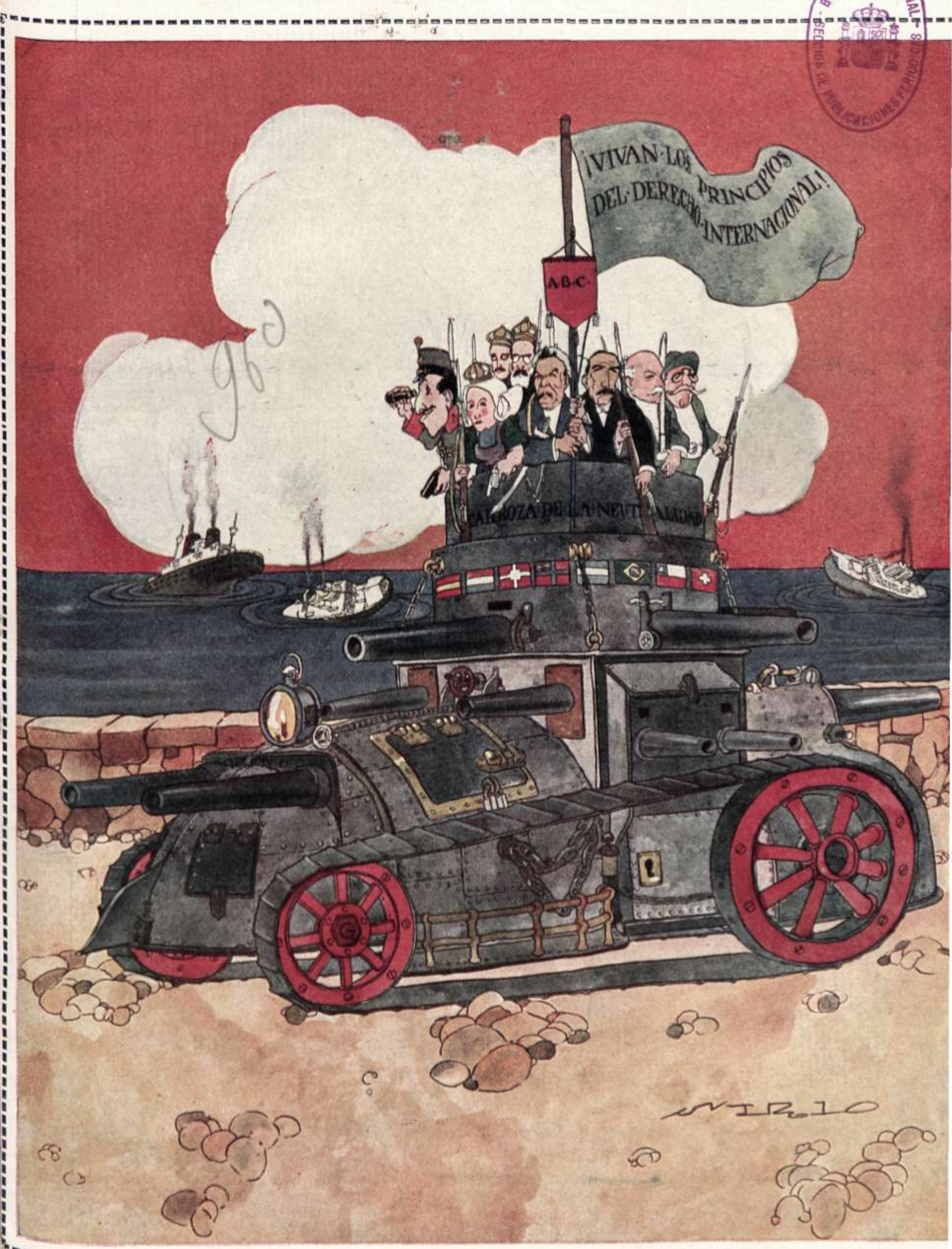
CARAS Y CARETAS



EN EL CORSO DE LA GUERRA

LA CARROZA DE LA NEUTRALIDAD

PREPARATIVOS PARA EL PROXIMO CONCURSO

GINEBRA "Bols"

SU COLOR AMBAR PÁLIDO

COMPRUEBA SU VEJEZ

Una BOLS, tomada con goma y soda, en verano, es una bebida deliciosa.

TÉ LIPTON

EL MEJOR QUE LA TIERRA PRODUCE

MUY RECOMENDADA:

CALIDAD N.° 1 (lata amarilla)

Peso exacto, garantizado

UNICOS IMPORTADORES:

MOSS & Cía.

BUENOS AIRES

Los misterios de Buenos Aires



Todo el Riachuelo, que es un laberinto de barcas y veleros en reposo, está envuelto en la niebla espesa que se condensa en los parajes bajos, favorecida por el aire en quietud. Un silencio tétrico reina en el angosto cauce donde las aguas, turbias, sucias, se deslizan lentamente sin que nada turbe la tranquilidad de su corriente. Apenas se esfuman a lo lejos los puntos blancos de las lámparas de arco, cuya luz no atraviesa las tinieblas neblinosas.

En un rincón obscuro de una de las orillas, bajo la arcada de un puente, al amparo de la obscuridad más lóbrega e impenetrable allí que en sitio alguno, cuatro hombres sentados en un bote pequeño, parecen escrutar a lo lejos, como esperando, mientras conversan en voz baja:

—Che, Pulga, ¿qué hora tené?

—Las dos y dié.

—Y *aquel* desgraciao del Laucha, no viene. Tuavía es capaz d'ir a batir un campanazo...

—No seas otario, ¿no manyá que está junando a los perros?

—Y, ¿dónde?

—Alrededor del toco, otario.

Se destacó en la obscuridad una silueta, bajando por las maderas del puente, sirviéndose de pies y manos.



Era un chico, una criatura casi, de rasgos precoces y recios, como si su edad la desmintiera su experiencia de bandido.

Los cuatro lo rodearon con avidez, en procura de noticias. Hasta uno de ellos, lo zamarreó por un brazo sin hacer caso de sus airadas protestas:

—Vamo, no pegué...

—Batí, ¿por qué tardaste tanto?... Batí que te la doy.

Y un puño se alzó en el aire, amenazador y violento. El chico, sin intimidarse, respondió:

—Anduve junando al Chaucha, que me parece que la maliciaba; lo engrupí y ahora no hay ni medio.

—Bueno, remá y vamo.

Casi de un empujón fué el muchacho a sentarse en el lugar del remero, y con esa maestría que da la práctica constante, impulsó el bote lentamente, sin que un solo ruido delatara su paso.

Navegaba por el costado de las barcas y lanchas, en las que todo dormía. Las luces puestas en el bauprés y en la popa de aquéllas apenas se distinguían cuando se estaba a dos metros de ellas, perdiéndose en seguida al quedar atrás en el constante avance, siempre seguro y silencioso. Cuando pasaban cerca de algún velero anclado próximo a un foco de luz de arco, culebreaban por entre la sombra que aquél proyectaba sobre el agua, temerosos de llamar la atención de algún vigía que, a buen seguro, estaría resguardado en un rincón del frío y de la humedad.

Al poco, salían ya Riachuelo afuera, donde abundaban menos las luces y los barcos. En la sombra, ya cerca destacaba su silueta una lancha, de borda baja, atestada de cajones y bultos.

El muchacho dejó de remar.

—Aquella es, —dijo, y nada más; volvió el bote más lento a avanzar rumbo a la lancha, a cuyo costado llegaron en seguida sin despertar la atención.

La travesía estaba hecha. Habían navegado entre el laberinto de embarcaciones sin que los descubrieran. Faltaba ahora desarrollar la segunda parte del complot fraguado en la taberna y comenzado en el Riachuelo...

Argos Poe.

Dib. de Dumont.

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 1033. — **¿Cómo se puede corregir el gusto rancio de la manteca de vaca?**

LECHERO — San Luis.

Se corrige el enranciamiento de la manteca, amasándola con agua ligeramente alcalinizada con una pequeña cantidad de bicarbonato de soda; *cuando el sabor rancio* haya desaparecido, se lava la manteca muchas veces con agua fresca, y por fin se le añade una pequeña proporción de sal común.

—o—

N.º 1034. — **¿Cómo se destruyen las lombrices que se crían en las macetas de plantas?**

AFICIONADA — Catamarca.

Se destruyen las lombrices y gusanos que se crían en los tiestos de los jardines, regando la tierra con agua de mostaza.

La proporción debe ser de una cucharada pequeña de mostaza molida por cada litro de agua.

El remedio surte efectos casi inmediatos, y como la cantidad de mostaza es insignificante, no hace daño ninguno a las raíces de las plantas.

—o—

N.º 1035. — **¿Qué remedio es bueno para las picaduras de avispa?**

CAMPERO — *La Rioja.*

Mójese dos o tres veces la herida con un trapo empapado en amoníaco. El líquido penetrará en el fondo de la picadura y destruirá la acción del veneno. Si no hay a mano amoníaco, hágase uso de agua de jabón, de agua de cal o salada. Arránquese suavemente el aguijón y colóquese sobre la picadura una compresita mojada en agua salada.

—o—

N.º 1036. — **¿Con qué objeto se colorea el líquido que tienen los termómetros de pared? ¿Qué substancia es el líquido? ¿Cómo se reducen los diferentes grados de los termómetros?**

FÍSICO — Capital.

Para hacer más visible la columna termométrica, algunos *fabricantes tiñen el alcohol* con diversas substancias colorantes, siendo de advertir que para esta clase de aparatos, siempre que se desee relativa exactitud en la escala, es necesario graduarla sobre cada uno de los tubos.

En los termómetros económicos no se toma esta precaución sino que se fabrican varios tubos con sus correspondientes escalas, dando a todos la misma graduación.

La graduación más corriente y más científica es la de Celsio o «centígrada», en la que el grado «cero» corresponde al punto de congelación del agua y el 100 al punto de ebullición.

En la escala de Reaumur, el cero corresponde al punto de congelación y el número 80 al de ebullición.

En varios países de América se usa generalmente la escala de Fahreneiht, en la cual el cero corresponde a 32 grados más bajo que el punto de congelación. Utilizanto esta escala el agua se congela, pues, a los 32°, correspondiendo su punto de ebullición a los 212° sobre 0.

Para encontrar la equivalencia de las distintas graduaciones, nos valdremos de las fórmulas siguientes:

$$\frac{\text{Grados centígrados} \times 4}{5} = \text{Grados Reamur}$$

$$\frac{\text{Grados Reamur} \times 5}{4} = \text{Grados centigrad.}$$

$$\frac{\text{Grados centig.} \times 9}{5} + 32 = \text{Gr. Fahreneit}$$

$$\frac{(\text{Grados Fahrenheit} - 32) \times 5}{9} = \text{Gr. centig.}$$

Existen, además, termómetros llamados de «máxima» y de «mínima», en los cuales la columna termométrica se detiene en las temperaturas extremas que alcanza.

El de Rutheford está dispuesto horizontalmente y lleva un alambrito de hierro que es impelido por la columna de mercurio. Dicho alambre queda señalando la temperatura máxima, aun cuando luego temperaturas inferiores contraigan la columna del líquido metálico.

En el termómetro de «máxima» de Negretti, *en el punto de arranque de la cubeta*, presenta el tubo una extrangulación o bien describe una curva, de manera que presente libre el paso al mercurio cuando se dilata, oponiendo luego una ligera resistencia a su retroceso, lo que determina la *separación* del metal que llena el tubo capilar y el que ocupa la cubeta.

—o—

N.º 1037. — **¿Los frailes son efectivamente los fabricantes de todos esos licores que llevan los nombres de «Padre Kerman», «Benedictine», etc.?**

ALMACENERO — Capital.

Efectivamente, los frailes tomaron el cultivo de las viñas de la Roma pagana y lo convirtieron en un arte nuevo y en una ciencia, al mismo tiempo que dignificaron sus productos aplicándolos nombres y títulos religiosos.

El dorado zumo de las viñas del Vesubio se convirtió en «Lacryma Christi» o «lágrima de Cristo»; el ambarino néctar del Rhin se llamó «Liebfraumilch» o «leche de la Virgen»; y el obscuro mosto de la uva andaluza recibió el título de «Santísima Trinidad».

Dos viñedos superiores, que nacieron en *Francia* bajo el patrocinio de la Iglesia, todavía conservan los nombres que sirven de testimonio de su origen: el «Hermitage» tinto y el «Hermitage» blanco.

Los sacerdotes medioevales aprendieron de la *maravillosa raza sarracena* el arte de la destilería y la divulgaron por toda Europa.

Los verdeantes valles de Irlanda produjeron el «potheen»; Escocia dió el «usquebaugh»; los soleados viñedos de *Francia* dieron el «eau de vie»; las estériles estepas de Rusia, el «vodka», y las frías regiones de Suecia y Noruega, el «kornbrantivin».

Los primitivos cristianos trajeron del remoto Oriente sus mejores perfumes, y el Occidente les dió sus más agradables sabores. Extrajeron los aromas de la pera y del melocotón y los perfumes del limón, de la naranja, del almendro y del cerezo. Arrancaron la corteza al árbol de la canela, quitaron sus almendras a la nuez moscada, y las tragantes hierbas de los campos les dieron sus jugos, con los cuales hicieron los antiguos monjes los deliciosos licores que hoy desempeñan tan importante papel en todas las buenas mesas.

Los monjes de la Trapa crearon su obra maestra: el «Trapistine». Los pobres cartujos iluminaron el mundo con sus exquisitos «Chartreuse» verde y dorado, y la fastuosa orden de San Benedicto inventó en la grande y antigua abadía de Fecamp, el «Benedictino».

La lista sería muy larga. Un fraile de la Luisiana descubrió el «Parfait amour», y un pastor protestante alemán disolvió por primera vez oro en el exquisito fluido que bautizó con el nombre de «Aguardiente de *Dantzig*». *Un fraile francés enseñó al mundo* a inmortalizar a la naranja con el «Curaçao», un cura de pueblo liquidó la cereza en el «Marrasquino», y otro eclesiástico español dió al mundo el ron de la Santa Cruz, fabricado con caña de azúcar.

N.º 1038. — **¿Cuál es el punto más frío de Europa?**

INVESTIGADOR — La Plata.

Si se preguntase a cien personas cuál es el lugar más frío de Europa, es muy probable que noventa y nueve respondiesen que Arkangel, Hammerfest, Kola o Reikyavik, oscilando todas las hipótesis entre la Rusia septentrional, la Laponia, el cabo Norte e Islandia. Nadie, como no fuese por una inspiración nada probable, pensaría en Suiza.

Y sin embargo, es *en Suiza, en las altas* mesetas del Jura, donde reinan los fríos más intensos y donde más grandes son los contrastes de la temperatura.

Según una comunicación presentada a la Sociedad *Astronómica por un vecino de* Neuchatel, el «record» del frío europeo lo tiene el valle de la Brevine, situado en el Jura helvético.

Aunque la elevación de este lugar no pasa de 1.100 *metros, es muy frecuente que* durante los meses de enero y febrero el termómetro baje hasta 30°, 35° y aun 40° centígrados bajo cero, ocasionando a veces la rotura del tubo de cristal del aparato. La noche del 31 de diciembre de 1906 fué peor que ninguna, porque se registró un frío de 41° centígrados bajo cero.

Por fortuna, al día siguiente, 1.º de enero de 1907, empezó a soplar el «foehn» inopinadamente y la temperatura se elevó de un salto a 4° centígrados sobre cero.

—o—

N.º 1039. — **¿El bálsamo del Perú, es bueno para las heridas? ¿Cómo se usa, puro o mezclado con agua?**

ENFERMO. — Capital.

Para utilizar el bálsamo del Perú, se empieza por lavar la herida con agua hervida, y una vez que esté bien limpia, se impregna con el bálsamo semifluido, y se cubre con varias capas de gasa fenicada, algodón esterilizado y una venda. El bálsamo impregna y aglutina las diferentes partes del vendaje, y al contacto del aire se endurece y forma una especie de capa resinosa, fuerte y ligeramente flexible. Preparado de este modo, el vendaje no se adhiere a la misma herida, sino sólo a la piel de alrededor. El contacto del bálsamo con la carne viva no produce ninguna sensación dolorosa; sólo al principio se nota un ligero escozor de poca duración.

La herida se cicatriza lentamente y sin supuración; pero hay que cuidar de no cambiar el vendaje con demasiada frecuencia, más bien poco que mucho, sobre todo si la herida se ha desinfectado bien al principio. En cambio, las heridas que ya han supurado y luego se tratan por este bálsamo, exigen un cambio diario de vendaje, so pena de que sobrevenga la inflamación.

—o—

N.º *1040.* — **¿Qué procedimiento químico es bueno para reconocer la mezcla del aceite de oliva?**

QUINTERO — Capital.

M. Brullé ha dado a conocer un procedimiento sumamente rápido para reconocer la pureza del aceite de oliva.

Se prepara una solución de

Nitrato de plata....... 25 gramos
Alcohol etílico a 90°.. 100 »

y se guarda en un frasco perfectamente tapado, al abrigo de la luz.

La operación se efectúa echando 10 centímetros cúbicos de aceite en un tubo de ensayo, mezclándole 5 centímetros cúbicos de la solución alcohólica de nitrato de plata y dejándolo luego 30 minutos dentro del bañomaría. Transcurrido dicho tiempo, el «aceite de oliva» puro conserva su transparencia y *toma un hermoso tinte verde; el «aceite de* sésamo» toma un color de caramelo bastante obscuro; el de «colza» va tomando coloración negra que luego pasa a verde sucio; el de «lino» se colora en rojo obscuro y el de «algodón» en negro.



Gran función y baile familiar, organizado por la sociedad Sport Club «Jorge Newbery», en el salón «Mariano Moreno».

Aspecto que presentaba la sala del «Teatro Chacabuco», durante la velada artística del Club Social «San Telmo».

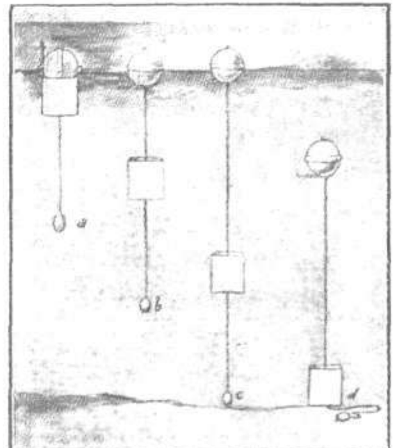


Minas submarinas

Iniciada la actual guerra europea dijeron los cablegramas que el Mar del Norte estaba sembrado de minas *flotantes*.

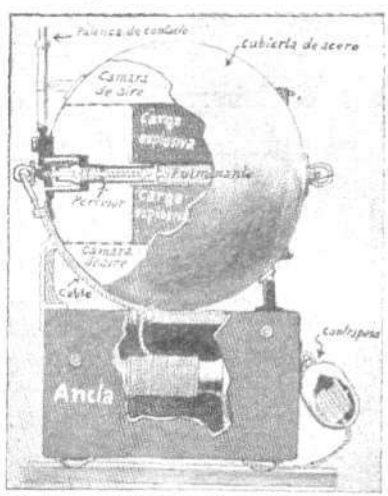
Antes de la invención del torpedo dirigible se empleaba, aún cuando con resultados poco satisfactorios, el torpedo flotante: mecanismo sin grandes complicaciones que se echaba al agua cuando la dirección de las co.·ientes hacía suponer que podría ir a chocar contra los .·uques enemigos; pero aparte de que rara vez llegaban a su destino, constituían peligro aún mayor para quienes los lanzaban que para el enemigo, pues el torpedo flotante o *drifting mine* que con más propiedad le llaman los ingleses, abandonado a merced de las olas y del viento, daba palo de ciego, y a eso se debe precisamente que su empleo haya sido desde hace muchos años abandonado por completo. ¿Puede, pues, suponerse que los alemanes, ante la ínfima probabilidad de alcanzar a la escuadra inglesa, hayan llevado su despreocupación hasta el extremo de exponerse a que los caprichos de un temporal les devuelva contra sus propias costas y contra sus propias naves esa punta de toneladas de dinamita?

Las minas del Mar del Norte, indudablemente, son minas mecánicas *ancladas*, distribuídas de acuerdo con planos que dan la llave de su situación exacta. De lo contrario, Alemania habría imposibilitado la navegación, no sólo para el enemigo, sino que también para sus propios barcos.



Las cuatro posiciones de la mina, el ancla y la plomada. — a) El mecanismo en el seguro, al ser abandonado. b) Descenso lento del ancla. c) El contrapeso toca fondo y el cable se aferra. d) La mina definitivamente anclada.

Por otra parte, la mina mecánica anclada, — descartado el torpedo flotante de dudosos resultados, — es la única que puede utilizarse a cierta distancia de la costa, donde serían imposibles las manejadas por la electricidad, además de que resultan mucho más baratas y se colo·an con gran rapidez. Su empleo no está restringido por ningún tratado, y si bien en la tan decantada conferencia de la Paz, Inglaterra propuso que se prohibiese el empleo de minas de todas clases en *aguas poco profundas*, los delegados alemanes se opusieron y la proposición inglesa fué desechada.



Diagrama, mostrando las diversas partes de una mina mecánica o de contacto.

Las minas que están, pues, autorizadas se dividen en dos clases: Mecánicas y eléctricas; pero ambas ancladas, lo que no impide que alguna pueda despren·erse y, por cuenta propia, convertirse en *drifting mine* o mina ambulante.

Las minas eléctricas se manejan, generalmente, desde un observatorio oculto en la costa y pueden ser simples o de corto circuito, — llamadas minas C. C., — que son las más prácticas y modernas. Unas y otras se cargan con algodón-pólvora mojado, aún cuando también pueden emplearse otros explosivos y su envoltura de acero es cilíndrica o esférica, según que se coloquen en el fondo o entre dos aguas.

Si la profundidad es poca, — tratándose de minas eléctricas, — se elige la forma cilíndrica y se colocan en el fondo para que los barcos amigos o neutrales puedan cruzar por encima sin peligro «para la mina», y no decimos sin peligro «para el barco», porque las minas eléctricas no estallan por simple choque, necesitándose indefectiblemente, que el operador desde tierra haga producir la chispa para que el algodón-pólvora mojado pueda hacer explosión.

Las minas de corto circuito son aún más seguras, no corriéndose con ellas el peligro de que por una mala observación del operador se pierda inútilmente la carga haciéndola estallar antes o después que el buque enemigo haya pasado, puesto que esta clase de minas no reciben la corriente eléctrica hasta que el barco mismo ha cerrado sobre ellas el circuito, necesitándose así para que una mina C. C. haga explosión, dos condiciones: 1.ª que el buque esté encima de la mina, y 2.ª que el operador quiera completar el circuito. De este modo, ni el encargado de una mina puede hacerla explotar cuando no hay barco, ni mil barcos que pasen por encima pueden hacerla explotar cuando el operador no quiere.

No son, sin embargo, las minas eléctricas las que más interesan en estos momentos, pues el público en general se halla impresionado con las llamadas minas flotantes que, indudablemente son o deben ser del tipo que ilustran los grabados adjuntos.

En realidad, no sería gran despropósito llamar flotantes a estas minas si no fuese que la palabra «flotante» parece implicar que están sueltas, navegando al azar como si fuesen corchos. Su aspecto exterior es, efectivamente, igual al de los flotadores que se emplean en los depósitos de agua, variando su tamaño entre metro y metro y medio de diámetro.

Las minas mecánicas o de contacto constan, — véase el grabado, — de las siguientes partes principales: la esfera que contiene los explosivos y el percusor; el cable; el ancla en que se encierra el torno para arrollar el cable y el contrapeso o plomada.

Para colocarlas, primero se echa la sonda a fin de constatar la longitud aproximada de cable para que la mina boye entre dos aguas a una profundidad inferior a la del calado de los buques, y después sencillamente se pone la mina con *su ancla en el agua* en la posición del seguro indicada en la figura *a* del grabado, esto es: con la palanca de contacto o gatillo hacia arriba. El contrapeso y el torno hábilmente combinados impiden que la pesada caja de hierro caiga al fondo rápidamente, haciendo, por el contrario, que el torno gire con lentitud «largando» cable poco a poco hasta que la plomada toca fondo. Cuando esto sucede, cesa la función del contrapeso, el torno entonces se amartilla aferrando el cable y la pesada caja baja al fondo arrastrando la esfera hasta la profundidad deseada bajo la superficie del agua.

La construcción de la mina mecánica, dada su gran sencillez, puede entenderse mejor examinando el diagrama adjunto que por ninguna explicación escrita. La esfera de acero contiene dos cámaras de aire para hacerla flotar y una caja con algodón-pólvora, — de 50 a 200 kilos, según el tamaño de la mina, — en cuyo centro se coloca un fulminante. Al chocar el buque contra la mina, como ésta es esférica y al menor impulso gira, tropieza con la palanca de contacto o gatillo, que a su vez golpea el percusor contra el fulminante que produce la explosión.

Generalmente, en vez de torpedos grandes es preferible emplear minas de proporciones más reducidas y colocarlas en series de 3 ó 4 juntas. En el caso de las mecánicas que acabamos de describir, se tiene de este modo la seguridad de que el buque si no toca en una toca en otra, o quizás en varias a la vez. En el caso de las minas eléctricas simples, colocarlas en serie constituye, además, una economía en la instalación, pues con un mismo cable se manejan las cuatro. Unicamente tratándose de minas grandes e independientes, puesto que de todos modos sólo estalla la que está en contacto con el buque y las demás de la serie quedarían inutilizadas sin hacer explosión.


Liquido
todos los artículos de Verano, a precios que son verdaderas oportunidades.
SASTRERIA
TRAJES DE SACO, sobre medida, desde......... $ 45
CONFECCIONES
TRAJES DE SACO, desde.......... $ 22
CAMISAS de zephir, gustos de gran moda, a........................ $ 2.50
CORBATAS Ascot, a.............. $ 0.95
GUANTES de hilo, el par, a........ $ 1.20
TIRADORES, a................... $ 0.90
CUELLOS de hilo, varias formas, a............. $ 0.70
BASTONES, a.............................. $ 1.50
SOMBREROS, paja rustic, a.................. $ 2.50
ZAPATOS de cabritilla, el par, a............... $ 9.90
BOTINES de fantasía, varias hormas, los que valían $ 20, el par........................ $ 13.90
CRÉDITOS
Otorgamos créditos, pagaderos en DIEZ mensualidades, sin cobrar comisión ni interés y sin recargo alguno en los precios marcados.
SOLICITEN INFORMES
BARTOLOME MITRE, 799
M. ZABALA

Señoritas artistas, diplomadas en pintura y música



Señorita Aída Soto.



Señorita María López Torres.



Señorita Delia Lamata.





Señorita Ana María Gerardi, que ha cursado sus estudios con entusiasmo encomiable, obteniendo a los 13 años su diploma de profesora superior de piano y solfeo. Saldrá en breve para Europa, a perfeccionar sus estudios.



Señorita Ana Matilde Enrico.



Señorita Ana María D'Alessandro.



Señorita Delia Giménez Paz.

Primeras profesoras de dibujo y pintura, egresadas de la Escuela Profesional N.° 4.

LOS LIBROS

En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, una vez por mes publicaremos una sucinta bibliografía y juicio crítico de los libros que hayan aparecido en ese tiempo.



VARIOS CUENTOS, *por Carolina Adelia Alió.* — He aquí una escritora que prueba, como el filósofo probaba el movimiento, que no tienen razón los que sostienen la inferioridad intelectual de la mujer. Los cuentos de la señorita Alió, así por su forma como por su fondo, son dignos de nuestros mejores cultivadores del género. El estilo es preciso y correcto, enérgico y elegante, las descripciones sobrias y sugerentes. Pero los fundamentos del libro son los caracteres, hábilmente dibujados con los pocos rasgos que permite el cuento, pero que son rasgos netos y caracterizadores. Y por todo el libro pasa una a modo de corriente de humanidad, de bondad trascendente que dice mucho del espíritu de la autora, adornado por sus cualidades literarias.

LA VIDA MÚLTIPLE, *por Manuel Gálvez.* — Este reputado hombre de letras ha reunido en este volumen buen número de artículos sobre arte y literatura, publicados en los últimos años. Esos artículos, a pesar de su esencial carácter de actualidad, no han perdido su valor con el transcurso del tiempo y se leen con el placer que siempre proporciona la buena prensa literaria.

PRIMEROS AUXILIOS. MANUAL PRÁCTICO DEL ENFERMERO, *por el doctor J. Navarro Malbrán.* — Basta tener las más elementales nociones de la materia, para comprender la utilidad práctica de esta bien planeada y mejor ejecutada obra, escrita para la preparación del personal subalterno de sanidad de la armada, del ejército, de las escuelas de enfermeros y hospitales, y también de los estudiantes de medicina.

LAS TRIBULACIONES DE UN AVARO, *por Antonio Palacios Hernández.* — De algunos cuentos se ha dicho, a modo de elogio, que hay en ellos miga bastante para una novela; pues de esta novela puede decirse, no sabríamos precisar si como elogio o no, que apenas tiene miga para un cuento. Las aventuras del Tío Pelao y de su hijo, resultan, en efecto, excesivas, y de ordinario poco interesantes, a pesar del visible empeño del autor por escribir una novela a lo picaresco. Le ha resultado, sencillamente, una obra del único género que Boileau consideraba francamente nulo.

LAS VELADAS DEL RAMADÁN, *por Carlos Muzzio Sáenz Peña.* — Las literaturas israelitas son muy ricas en cuentos, género literario que se ha impuesto al mundo con *Las mil y una noches.* El autor de este libro conoce mucho esas literaturas y lo ha compuesto al modo de los libros árabes o persas, siendo digno de loa el empeño por lo bien logrado. Quizá resulta un poco fatigoso, por cierta monotonía sustancial, la lectura del libro entero de un tirón, como vulgarmente se dice; pero leyéndolo intermitentemente, cada día un cuento, digamos, como lo hacía Sherézada, se pueden apreciar en todo su valor literario y psicológico. Es muy halagador que haya entre nuestros jóvenes literatos quienes, con la conveniente preparación y con brillantes condiciones de escritor, que es el caso del señor Muzzio, se dediquen a divulgar literaturas exóticas, en las cuales hay, sin duda, muchas riquezas que es conveniente conocer y apreciar.

Señoritas artistas, diplomadas en pintura y música



Señorita Esther Larroque, diplomada como profesora de violín.

Señorita María Isabel Buhler, que obtuvo el diploma de profesora de piano.

Señorita Anita Dell'Occhio, que dió un recital de piano.

Señorita Martina Belladi, profesora de piano.

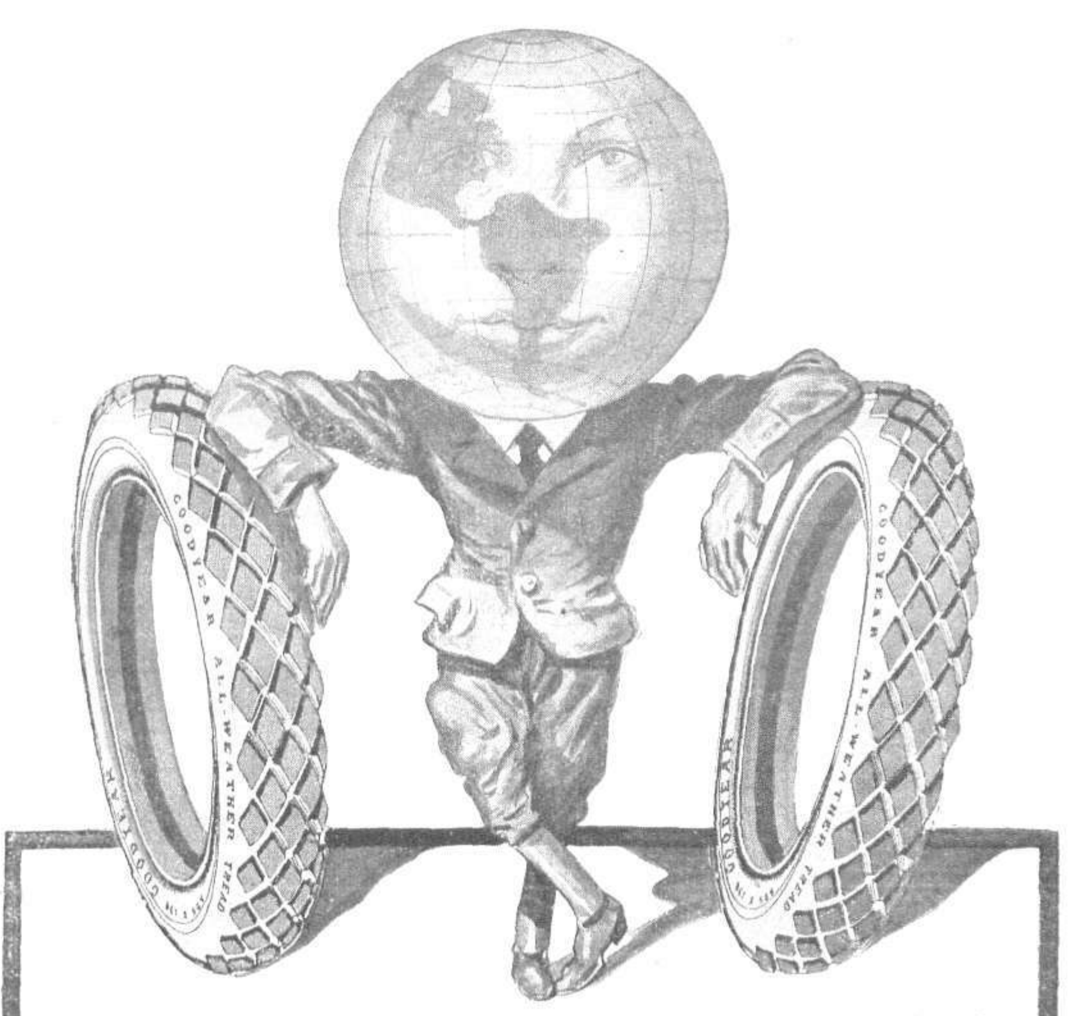


Señorita Julia Selva Queirel, recibida de profesora de piano.



Señorita María Esther Roca, diplomada de profesora de piano.

La niña Felicita San Martín, festejada en varios conciertos.


GOODYEAR ALL-WEATHER TREAD
GOODYEAR
GOODYEAR ALL-WEATHER TREAD
GOODYEAR

Instantáneas callejeras: La caída de los héroes

Muchísimas veces, por esas calles de Dios, — que constituyen por sí solas el espectáculo más variado y el escenario más lujoso en «Mise en scene», del que puede sacarse argumento para todo, desde la farsa ruidosa, rica en escenas de una comicidad hilarante, hasta la tragedia bestial que pone en el cuerpo un escozor de espanto, — suelen verse grupos de gentes, chiquillos, desocupados y hasta trabajadores que pierden un momento de su tiempo en la contemplación del espectáculo al parecer intrascendente: la agonía de un caballo. Sobre las duras piedras del pavimento, al pie del carro que arrastrara durante horas, días o años tal vez, caen al fin los héroes de la vida mansa, pacífica, dominada por la cultura de un ser superior, que, arbitrariamente, necesita del látigo como guía y como único inapelable recurso de ese dominio de superior y de culto...

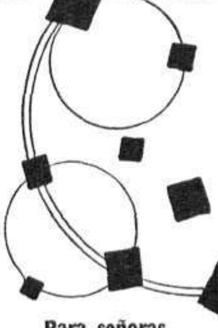


... Y su caída, su muerte, al llevarse consigo esa porción de esfuerzo obligado o espontáneo, que ponía a la disposición del amo a cambio de una cuadra y de un pienso, tiene el efímero dolor y la compasión instantánea, que la muerte produce siempre que se manifiesta, en cualquier forma que sea y sobre cualquier ser que ha sentido en sus arterias la ebullición de una sangre que era vida.

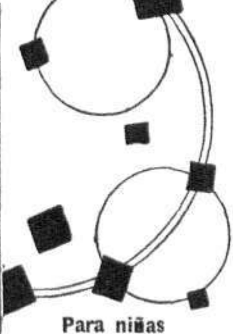
La ingenuidad popular, pronta a admirar o a compadecer a cualquiera que sobresalga del marco general y vulgar, ya sea en forma propicia o adversa para él, trasmite en esos momentos a los curiosos, un afán de bondad, de unión, que se refleja en la ayuda desinteresada que prestan al carrero perjudicado por la muerte de su animal, y que trata, antes que ella se produzca, — no convencido casi siempre de ella, sino tachándola de argucia de «matungo mañero», — de aligerarlo de sus arreos, y obligarlo a que se pare nuevamente. Y entonces empieza la lucha del hombre, a veces paciente y compasivo, otras irascible y cobarde, para hacer que el animal reanude su trabajo. Protestas primero, ante la tarea de desatarlo, caricias o golpes después que el caballo recibe insensible, nublados los ojos por la muerte que se acerca, y agitada la respiración que ruge de cansancio. Muchos tardan días en morir, y quedan en la calle expuestos a la curiosidad de los que pasan, que siempre se paran un rato para contemplarlos; otros caen como fulminados y es cuestión de pocas horas su eliminación de la vía pública, pero siempre su muerte está rodeada de curiosos, que ni ríen, ni se mofan del caído, tocados algo por la solemnidad de al muerte, tosca, grosera, pero misteriosa e imponente siempre...

HÉCTOR A. BIGNONE.

Exhibición extraordinaria de BLANCO, ROPA BLANCA, CORSES, LAYETTES y CAMISERIA, a precios sensacionales







Para señoras

Camisas tela lavada, artículo práctico, adornadas con puntillas imitación.... $ **0.75**

Camisa en toile Gath y Chaves, festoneada y vainillada.... $ **1.50**

Camisa ricamente adornada con finos festones y moños cinta seda.......... $ **2.35**

Camisa de nansouck, ricamente bordada y festoneada a mano, a........... $ **2.80**

Calzones de madapolán, adornados con puntillas, muy fuertes, a pesos,........ **0.75**

Calzón bramante lavado, adornado con vainilla y festones, a pesos........... **1.25**

Calzones toile Gath y Chaves, vainillados y festoneados............ $ **1.70**

Calzones tela fina, modelo práctico, festoneado y bordado a mano............................ $ **2.10**

Corpiño de madapolán, muy fuerte, vainillado y festoneado, a.. $ **0.75**

Corsé «WARNER», de coutil batista, muy práctico y resistente, de corte elegante y flexible al talle, y no muy largo de caderas, adornado con puntillas; 4 ligas... $ **4.90**

Corsé «ONDINA», de rico coutil *broché*, modelo de *alta* novedad, sostiene correctamente el cuerpo, dándole toda comodidad, adornado con encajes y cintas; 6 ligas, a.. $ **6.90**

Modelo similar.................................. » **5.50**

Delantales con peto, en blanco y colores, tenemos una infinidad de modelos vistosos y en todas calidades, $ 2.50, 1.90 y.................................. $ **1.50**

Para niñas

Camisas en buena tela lavada, festoneada en la misma. Años: 12-14, $ 0.85; 6-10, $ 0.75; 2-4........ $ **0.65**

Calzón haciendo juego. Años 10-14, $ 0.85; 6-8, $ 0.75; 2-3, a.. $ **0.65**

Camisón haciendo juego. Años: 12-14, $ 1.60; 8-10, $ 1.40; 2-4.. $ **1.20**

Enagua con corpiño, haciendo juego. Años: 10-14, $ 1.50; 6-8, $ 1.30; 2-4.............................. $ **1.10**

Camisa en batista, festoneada con pasacinta en la misma y moño de seda. Años: 14-16, $ 2.60; 10-12, $ 2.10; 6-8, pesos 1.70; 2-4.......................... $ **1.50**

Calzón haciendo juego. Años: 12-14, $ 2.40; 8-10, $ 2.10; 4-6.. $ **1.60**

Camisón haciendo juego. Años: 14-16, $ 4.30 10-12, $ 3.80 6-8, pesos 3.30; 2-4.......................... $ **2.80**

Para niñas

Enagua con corpiño, en tela lavada, adornada *con festones. Años:* 12-14, $ 1.80; 8-10, pesos 1.50; 4-6, $ 1.20; 2-3......... $ **0.95**

Corset en coutil floreado, con cuatro ligas, para niñas y señoritas *Talles: 52 al 70*, a pesos............ **2.90**

Para bebés

Corpiño de bramante, adornado con festón, a........... $ **0.45**

Batitas de *bombasí* liso, adornadas con puntilla......... $ **0.50**

Batitas de bombasí labrado, adornadas con festón...... $ **0.95**

Camisas de nansouk, festoneadas y bordadas a mano.................................. $ **0.95**

Mantillón de brillantina, adornado con festón... » **2.70**

En bombasí labrado, festoneado a máquina... » **2.50**

Para niños

Camisas blancas, pechera y puños duros, imitación hilo, cuerpo percal; del 28 al 36.................. $ **1.95**

Camisas en madapolán Gath y Chaves.......... $ **2.—**

Camisas blancas, pechera tableada de hilo, puños dobles, *cuerpo percal francés extra: del 30 al 36, $ 2.95 y* $ **2.50**

Calzoncillos cortos, en dril extra fuerte. Años: 12-14-16, pesos 1.80; 8-10, $ 1.00; 2-4-6.............. $ **1.40**

Calzoncillos cortos, en façonné, clase extra, con puños a la inglesa o con cintas. Años: 12-14-16, $ 2.10; 8-10, $ 1.90; 2-4-6.. $ **1.70**

Para hombres

Camisas blancas, vistas de batista fina, cuerpo de bramante especial, pechera a tablitas, con puños redondos, medidas del 34 al 44.................................. $ **2.95**

Las mismas, sin puños, del 34 al 44............ » **2.75**

Camisas blancas, vistas hilo, cuerpo tela especial, pechera a tablitas, reforzadas, puños cuadrados, 34 al 47 $ **3.90**

Las mismas, sin puños, del 34 al 44........... » **3.70**

Completo surtido de cuellos de hilo, en diversidad de formas modernas, cada uno, al precio excepcional de... $ **0.70**

Para el hogar

Sábanas para 1 plaza, en true extra, artículo **réclame**, tamaño muy amplio, cada una................ $ **2.30**

Fundas madapolán, vainilladas, 1 plaza, 1 boca, » **0.55**

Sábanas 2 plazas, vainilladas y bordadas, c/una.. » **6.—**

Fundas, haciendo juego.......................... » **1.90**

Cuadrados haciendo juego...................... » **2.20**

Sábanas para 1 plaza, vainilladas y festoneadas, artículo muy superior, cada una...................... $ **3.20**

CASA CENTRAL:
Florida y Cangallo

THE SOUTH AMERICAN STORES... GATH & CHAVES L^TD

ANEXO:
Avenida de Mayo, Perú y Rivadavia



El buen vino Jerez es de subido valor. A esto se debe que **XEREZ-QUINA-RUIZ** es de un costo superior al doble del de los aperitivos comunes.

A usted le conviene tomar únicamente **XEREZ-QUINA-RUIZ,** por ser el tónico estimulante más puro y saludable.

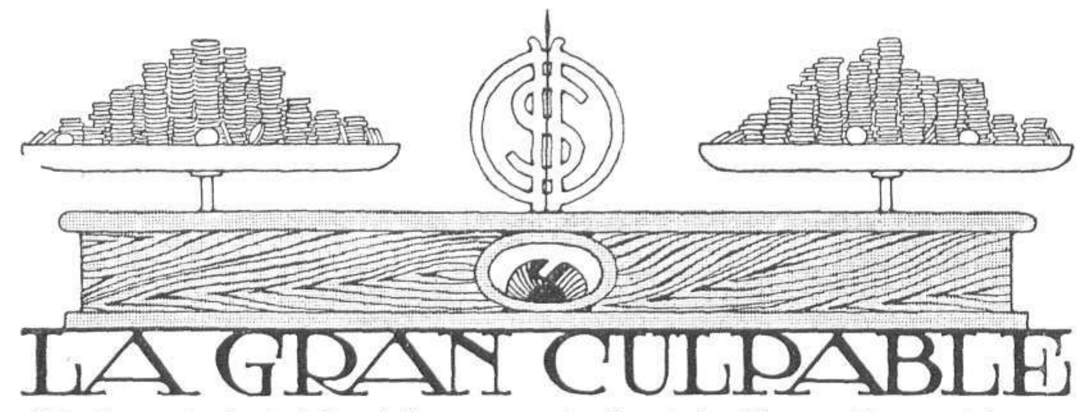
CARAS Y CARETAS
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
JOSE S. ALVAREZ, Fundador
Año XX
BUENOS AIRES, 24 DE FEBRERO DE 1917
N.º 960

Industria nacional



Senador García. — Los hombres industriales, tenemos que dedicarnos a estos menesteres para proveer de materia prima a las fábricas. Con razón se dice: "¡El papel vale más!"

Dib. de Redondo.



LA GRAN CULPABLE

El hombre es naturalmente dado a eludir responsabilidades, cuando sabe que mal o bien ha de ser creído. Por instinto de conservación o por hábil amaño social, procura ofrecerse como víctima propiciatoria de cuanto descalabro ha dado o parecido dar al traste con sus merecimientos; y ya se sabe o se barrunta que éstos son siempre superiores a los premios que recibe, pues por nada del mundo confiesa el sabio su poco crédito, el artista su mala suerte, el comerciante su falta de *escrúpulos y la mujer su sobra de pretensiones.* Pero es que el mundo, según también se sabe, pasa de una inquietud a otra y de una a otra calamidad, con lo cual dicho queda que proporciona a sus habitantes infinidad de argumentos para seguir cultivando la mentira o acrecentando los descontentos; y hoy, como antes y como siempre, nos ha caído como anillo al dedo un pretexto formidable para dar gusto al espíritu... de enredo, como se verá.

Tan indiscutible es que vivimos supeditados a las oscilaciones de la *balanza comercial*, que para demostrarlo no se necesita estudiar crematística. La escala de valores, cualquiera que sea su orden y calidad, tiene por un lado su origen en el dinero, y por el otro, claro, en el dinero también. De esta palabreja entre mágica y desconcertante, se deriva una serie de accidentes, causas y efectos verdaderamente asombrosos, porque tocan ya al individuo, ya a la colectividad, los que en su juego de acomodación a las circunstancias se largan la pelota uno a otro, sea en forma de excusas, ya en la de embustes, ora en la de descrédito. Tenemos crisis económica; crisis educacional; crisis política; crisis... total; y con tan espeluznante motivo, nos vemos obligados, pues ante todo no podemos renunciar a la dicha de vivir, a capear el temporal haciendo prodigios de equilibrio y de... desvergüenza.

Empero, deberíamos preguntar, ya que la experiencia sembrada por esta época excepcional lo sugiere fatalmente, si basta o sobra echar mano o boca de tan expresiva palabrita para quedar libre de compromisos, o si se requieren condiciones especiales que ayuden a obtener felices o pasaderos resultados. En muchos sentidos, los hombres vivimos en exhibición constante; somos público y formamos parte de una entidad cuyas necesidades, hábitos, virtudes o vicios se transparentan sin que podamos remediarlo. Y así como se nos llena la cara de júbilo cuando de exaltar nuestras bellas condiciones se trata, protestamos airados y hasta mandamos los padrinos cuando se osa atacarnos, máxime si se nos ataca con razón.

Los tumbos que está dando la gente en los históricos días actuales, obligan a meditar y a ser tolerantes, porque cual más, cual menos, a todos nos toca una parte de la hecatombe que ha hecho presa del mundo. Pero en lo que pocos han pensado es, o mucho me equivoco, en lo bien que se aprovecha, hasta por los menos lastimados, las crisis consabidas, no sé si por ser costumbre vieja en ellos, o por no dar envidia a quienes se sienten víctimas predilectas de la situación. Declararse afectados por la pérdida de la cosecha, o poner gesto de dolor porque la guerra nos priva de innúmeros beneficios, es un lugar común que ya no se oye ni en los cafés. Estamos hartos de guerra; y en cuanto a si hay o no trigo suficiente en los graneros, nos parece inútil insistir. Pero sin nombrar esas calamidades, damos a entender bien claramente que si no tenemos dinero, o si no nos regodeamos como antes, es a causa de ambos sucesos, de suyo colosales para que haya necesidad de estar sacándolos a colación a cada triquitraque. ¿Y qué más? Alguna ventaja había de acarrearnos la famosa crisis, aun cuando nos hallemos lejos de confesarlo. Domésticas unas, generales otras, ello es que sin quererlo reaccionamos en infinidad de pequeños o grandes defectos o debilidades, acomodándonos hasta con insospechada habilidad a las circunstancias. Harto sabido se tiene que somos un pueblo gastador y manirroto; ostentoso y superficial. Antes hemos comprometido nuestro haber en darnos gustos supérfluos y nocivos, que en averiguar si efectivamente lo que ganamos nos bastará para darnos lustre. De ahí la facilidad con que mentimos; la ligereza con que ponemos careta a la fea y censurable realidad; el apuro enfermizo con que pretendemos tapar el cielo con un harnero en nuestro comercio social y hasta en nuestras relaciones privadas. Trabajo habría de costarnos, valga la verdad, ponernos en condiciones de ser sinceros, de ser moderados, de ser económicos; pero es menester rendirse a la evidencia, que en este caso es la tabla de salvación para muchos, cuya vida pretérita pudo encontrarse en trance de descalabros enormes, gracias a la tolerancia equívoca de las convenciones humanas, que se pagan o se pagaban demasiado ligeramente de apariencias exteriores o de sofismas circulados secretamente.

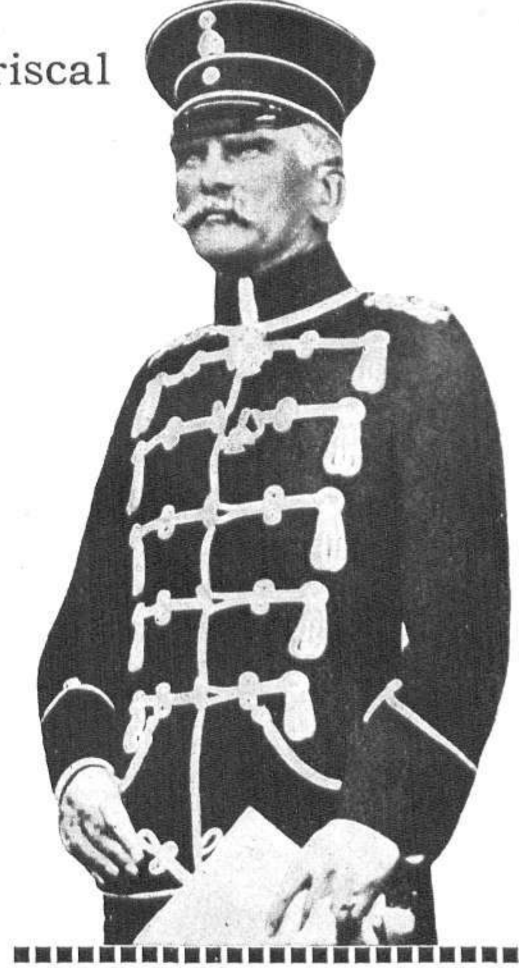
La tristeza y la miseria, cerniéndose sobre la tierra estupefacta y lagrimeante, nos trae a pensar en que si la crisis puede considerarse como la gran culpable de ciertas malas prácticas existentes, también debe convencernos de que nos servirá para vivir con algo menos de soberbia y con algo más de fraternidad.

PATER.

Dib. de Riambau.



Con el ejército del mariscal Mackensen



La victoria que acompaña a las tropas invasoras les da también alas. Jamás un ejército ha cubierto etapas tan grandes como éste; regimientos que habíamos visto en Craiova hace dos días, los encontramos ahora en Pitesti. Pertenecen a la división bávara al mando del general Kraft von Plissingen que entró en Rumania por el valle del Jiu. Los regimientos alpinos, las baterías de montaña forzaron el terrible desfiladero y, apenas se encontraron en la llanura, avanzaron a razón de treinta y cinco kilómetros por día. Esta ofensiva contra el ejército rumano-ruso tiene su principal éxito en la rapidez, y las tropas que la realizan lo han comprendido así. El adversario no tiene tiempo para fortificarse, no puede oponer más que conatos de resistencia. Y luego la riqueza de la tierra invadida se presta a la marcha rápida. Este ejército no necesita transportar más que sus armas y municiones, no tiene que detener el paso para dar tiempo a que los convoyes de víveres lleguen. Cuanto animal encuentran en estos campos y aldeas sirve para alimento de los soldados, y, detrás de ellos, no queda ni la más flaca gallina. En un vivac se ven colgados de árboles terneros recién matados, los artilleros se dan un festín; más allá, un regimiento ha degollado a varios chanchos; aquél batallón prepara un banquete con gansos... Y cuando de nuevo se ponen en marcha, se llevan consigo los terneros, los chanchos y los gansos que quedan vivos. Estamos por decir que el mantenimiento del ejército invasor no ha costado un céntimo a los países respectivos, porque Rumania ha ofrecido carne en abundancia. De esto resultará el empobrecimiento futuro del país; pero, para el ejército invasor, esto no es preocupación que lo detenga... Otra cosa ayuda a las tropas del mariscal Mackensen en su marcha: los convoyes de municiones y de armas se aprovisionan en el camino de animales de tiro: caballos, burros, mulas, todos los que tenían los aldeanos rumanos para las labores agrícolas, van sumándose a las largas, interminables columnas que por todos los caminos avanzan persiguiendo a los defensores. En el trayecto caen muchos de estos animales que no pueden soportar las fatigas de una marcha forzosa, los rosarios de cadáveres de caballos, de bueyes y mulas señalan las huellas del paso de los invasores. En ellos se ceban las bandadas, como nubes, de cuervos; y los perros, que son millares, se disputan, aullando, las pobres carroñas. Estos perros medio lobos suelen atacar también a los cadáveres de los soldados que han quedado insepultos, y las tropas los persiguen encarnizadamente. Así, por ejemplo, en el sitio donde un escuadrón de caballería rumana dió una carga desgraciada contra un batallón wurtemburgués armado de ametralladoras, los perros acudieron en manada para destrozar a los pobres héroes. Otras tropas que pasaron mataron a muchos canes que ahora yacen junto a los muertos.

A la espalda de las tropas que avanzan hacia Bucarest y Ploesti han quedado varios grupos de ejército rumano cortados del grueso de su ejército en Orsova y en la región de Pitesti.

Hemos interrogado por señas a los campesinos rumanos; y ellos, por el mismo sistema, nos han expresado su desesperación. Comprenden la catástrofe de que es víctima su patria, y sus ojos lanzan relámpagos de cólera cuando pronuncian el nombre del señor Bratianu. Lo mismo los soldados y también, aunque más reservados, los oficiales prisioneros. Estos explican la desgracia diciendo que no tenían un armamento capaz para resistir al enemigo, que la dirección de la guerra ha sido detestable, que los soldados, en su mayoría, no tenían instrucción militar suficiente. En efecto, los campesinos rumanos a quienes vistieron el uniforme, son ignorantes de los métodos de combate, y en cambio, sus adversarios, son hombres aguerridos en dos años de pelea. Luego, hemos visto que muchos regimientos de infantería rumanos tenían fusiles del antiguo sistema Remington con un solo tiro... ¿Qué podían hacer contra las ametralladoras que disparan seiscientos por minuto?

El desfiladero del Jiu, y el de Campolung estaban defendidos por cañones de tres centímetros que hacen sonreir cuando se piensa en la formidable artillería de grueso calibre que venía abriendo paso al ejército invasor. Las trincheras, si así pueden llamarse las que hemos visto en esos pasos y en las alturas de Slatina, eran simples zanjas en las que las defensas de alambre eran reemplazadas por ramas secas erizadas hacia el enemigo... ¿Qué podían ser esos obstáculos para soldados habituados a luchar contra los perfectos sistemas de defensa franceses e ingleses en el frente Occidental? Los pobres soldados rumanos no conocían la lucha con granadas de mano, tan terrible y tan eficaz... En una palabra: los invasores no sólo eran superiores en número, sino también en su armamento, en su estrategia, en el conocimiento que de la guerra han adquirido sus soldados. A nadie extrañará, pues, la desmoralización del ejército rumano, en tanto que el espíritu de su enemigo se fortifica con el triunfo constante.

En Pitesti hemos visto la llegada de centenares de heridos rumanos recogidos en los combates que a estas horas se libran en el Argesul. Vienen en carros de labranza, a hombros de sus compañeros, en camillas provisionales hechas con dos palos cortados en el bosque vecino y un trozo de lona sucia. El triste cortejo se ha parado en la calle principal de la ciudad y los pobres despojos del combate descansan sobre el lodo. A lo largo de la vía hay charcos de sangre que manan de sus heridas frescas. Es horrible el concierto de ayes, lamentos, gritos, roncos estertores de los moribundos que deliran a las puertas de la Eternidad. El teatro y la Bolsa se han acondicionado como lazaretos, pero son tantos los heridos que vienen de la batalla que no hay sitio para todos. Los sanitarios alemanes se multiplican, se muestran activos, pero es imposible atender a todos. Delante del atrio de la Iglesia ha muerto un pobre soldado rumano, y a la puerta de un cinematógrafo se revuelca en el fango otro que ha perdido la razón...

JAVIER BUENO.

Cuartel general, enero, 1917.

Necrológica



Leónidas N. Yerovi †, periodista y poeta peruano, que ha desaparecido en forma inesperada y violenta en la ciudad de Lima, donde residía últimamente. Compañero y colaborador que fué de esta publicación, en el próximo número le dedicaremos el homenaje debido a su talento.

Demostraciones



Aspecto que presentaba el salón-comedor del Hotel Comercio «Larre», en el gran banquete verificado en honor del doctor Eduardo Tomassewschi, en celebración de haber sido designado comisionado municipal.



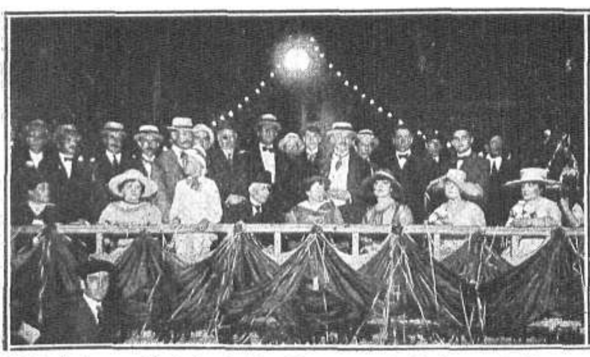
Banquete servido en la «Confitería Bazzi», en honor del señor Enrique W. Burgos, en ocasión del segundo aniversario del periódico «El Heraldo», que dirige. Ofreció la demostración en un conceptuoso discurso, el doctor F. P. Tamborini, contestando el obsequiado. Además, hicieron uso de la palabra los doctores A. L. Palacios, M. A. Lancelotti, J. H. Paz y A. Vidal.

Matinée infantil

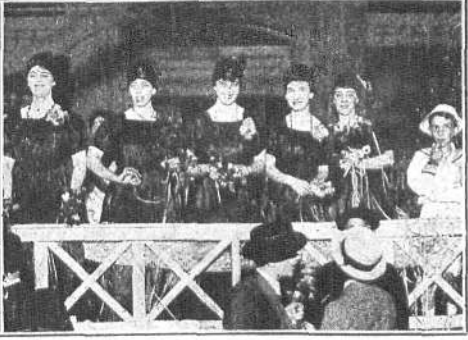


Artístico y encantador grupo de niños disfrazados, que concurrieron al certamen de premios, en la simpática fiesta celebrada por el «Círculo de Aragón» en sus elegantes salones.

Los corsos en Flores, Belgrano y el Zoo



El intendente municipal, doctor Llambías, presenciando el corso de Flores, desde el palco oficial.



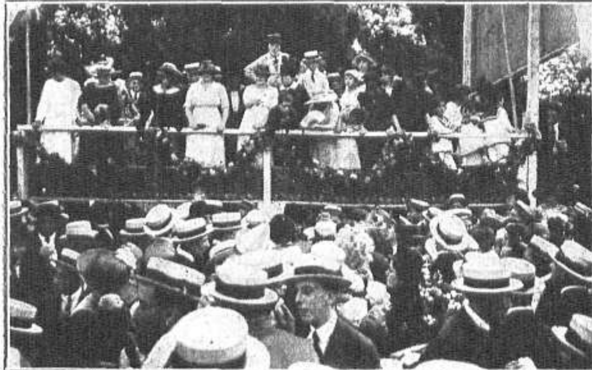
Las señoritas de Cortés y Mousset, en uno de los palcos en el corso de Flores.



Artístico aspecto que presentaba el palco de las familias de Martinelli, Monteverde, Solaro y Lucante, en el corso de Belgrano.



Palco en Belgrano, con las familias de González, Subijana, Iglesias Loureivio, Costa, Gotta, González, Damiani, Fernández y Arsenio



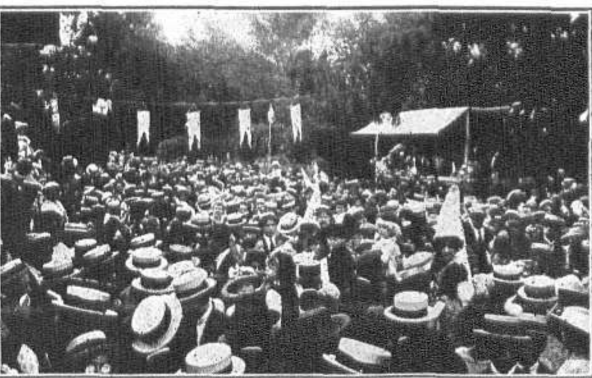
El palco oficial del jurado, durante el corso infantil del Jardín Zoológico.



Los camellos y llamas, con mascaritas, a la cabeza del cortejo carnavalesco en el Zoo.



Negritas escoltando la carroza que conducía la chanchita, «mascota» de la fragata «Sarmiento».

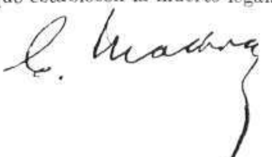


Numeroso público que invadió los jardines del Zoo, para disfrutar de la hermosa fiesta, debida a las iniciativas del director, señor Onelli.

La Argentina y la guerra

(Del Senador Nacional por Catamarca, doctor Carlos Malbrán.)

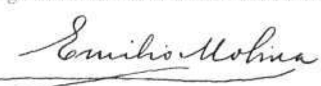
Enemigo implacable de la guerra, lo encuentro bienvenida para asegurar el imperio del derecho, la única situación preventiva eficaz. En cuanto a la guerra por el derecho a la vida, que se busque el fallo en los códigos que establecen la muerte legal.





(Del Senador Nacional por Catamarca, doctor Emilio Molina.)

La República Argentina carece de marina mercante y su poder es muy limitado para influir en forma apreciable en la terminación de la guerra europea. Vinculada por los capitales, por la sangre y por los afectos con los nacionales de los países beligerantes, no puede ser teutona, ni aliada. Su conducta debe ser de absoluta neutralidad, de defensa teórica de sus derechos, de simpatías para los que sufren en esta lucha colosal. Sólo en el caso de un ataque directo a su soberanía, y no por espíritu de imitación, se justificaría la ruptura de relaciones y aún la guerra con algunos de los beligerantes y entonces gobierno y pueblo sabrían cumplir con su deber, haciendo honor a las gloriosas tradiciones de la nación.







(Del Senador Nacional por la Rioja, doctor Joaquín V. González.)

Soy enemigo de la guerra por dos razones fundamentales, que afectan mis ideas más caras: porque aviva la llama del odio, cuando la alta filosofía va extinguiéndola, y porque detiene el proceso de la selección humana, enviando a perecer a los mejores, de quienes, en definitiva, será el dominio del mundo. Admiro, sin poderlo evitar, el heroísmo patriótico; me conmueve hasta lo más hondo del ser, y en eso hallo otro de los mayores peligros de la guerra, en cuanto inflama el amor de la matanza y la anulación de la vida.

La Patria es una necesidad que ninguna razón científica borrará en el alma del hombre: es una ara donde se unen la plegaria y la inmolación. La guerra actual ha aventado las cenizas del hogar de la familia universal, de la sociedad de las naciones y del ideal de justicia, substituyéndolas por el rencor, la separación y la fuerza.

Nuestra nacionalidad, más que ninguna otra, — donde el odio ha cavado tan profundos surcos, — es afectada por los quemantes resplandores del incendio. Sus viejos ideales y credos de justicia internacional; los sacrificios de tierra y de vidas por la fraternidad americana, claman al cielo como la sangre de Abel; y todas las generaciones que han oído las enseñanzas de maestros argentinos, elevarán virtualmente sus manos y su voz, como en la colosal tragedia esquiliana, por la paz sobre las bases de una justicia de amor.

No avalúo en más los riesgos de pérdida de marina mercante conductora de nuestros productos al extranjero, que el desgaste de los materiales con los que hemos ido levantando hasta hoy, penosamente, la fortaleza moral de nuestra civilización y cultura. Habrá de hablar un día no distante el sentimiento argentino, solicitado por esta guerra; y, o el mundo no es ya mundo, o la voz de la sangre y de la raza hará oir su grito de reconocimiento en la tiniebla, entre el fragor de las pasiones y entre los horrores de la muerte.

(Del Senador Nacional por Santiago del Estero, doctor Pedro Olaechea y Alcorta.)

Se me pide que formule un pensamiento sobre la actualidad del mundo convulsionado por la guerra más espantosa que registran los anales de la Humanidad.

El que desde luego asomará a mi mente es el que formula los votos más fervientes porque cese este espectáculo doloroso que ofrecen las grandes naciones europeas y se realice la grande y noble idea de la paz, que restablezcan el imperio del derecho y de la justicia, sin cuyo dominio no es dable conseguir el bienestar a que aspiran todos los pueblos de la tierra.

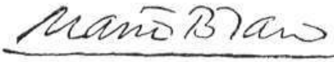
Así, pues, como ciudadano argentino, como miembro del P. L. de la Nación y por fin, como miembro de la noble y grande familia humana, formulo el voto más ardiente de mi corazón porque se llegue cuanto antes a concertar el reinado de la Paz.





(Del Diputado por la Capital, doctor Mario Bravo.)

El librecambio, el mar libre, el desarme efectivo, son, a mi juicio, los únicos fundamentos de la «paz permanente». Propender a su realización es función de los pueblos que sienten sus responsabilidades ante la historia y la civilización. La Argentina, por su tradición internacional, ha de colocarse siempre, decididamente, al servicio de una causa tan vasta como ésta.







(Del Diputado Nacional por la Capital, doctor José Luis Cantilo.)

La República Argentina ha aplicado, noble y lealmente, en todos los tiempos, los más avanzados principios del derecho, para dirimir sus cuestiones internacionales. No tuvo, en el desenvolvimiento de su historia, *ni vacilaciones, ni egoísmos.* Entregó al arbitraje, con ejemplar altura, la solución de sus más arduos problemas y se inclinó ante el fallo, con serena dignidad, cuando la suerte le fué adversa. Esta tradición, tan grande y tan pura, arraigó en nuestros corazones el amor a la humanidad y el hidalgo respeto a todos los pueblos de la tierra. Ante la actual catástrofe, parece como que las viejas convicciones se afirmaran, avivadas por el dolor. Nos alienta la esperanza, en esta hora suprema, de que la paz y la fraternidad, obscurecidas momentáneamente por la barbarie, brillarán de nuevo y con más fuerza sobre las ruinas del mundo. ¡Generosos anhelos de los jóvenes pueblos de América, bajo cuyo cielo y en cuyas llanuras, encontrarán asilo para realizar la perdurable obra del porvenir, los sobrevivientes del *inmenso desastre* de nuestros días!





(Del Senador por la Capital, doctor Enrique del Valle Iberlucea)

En cuanto la actitud del presidente Wilson importa una protesta contra la conducta de Alemania, al pretender llevar la guerra submarina a sus últimos extremos, imponiéndose a los beligerantes por el terror, pienso que la gran república americana contará con la simpatía y el apoyo moral de todas sus hermanas del continente.

Mientras llega la hora histórica de constituir la Liga de las naciones para restablecer y conservar la paz en el mundo, suprema aspiración de todos los que tenemos sentimientos pacifistas, será menester que las naciones neutrales adopten, durante la actual guerra, las medidas necesarias para la salvaguardia de la humanidad y en defensa de las leyes internacionales, del derecho de gentes y de sus intereses económicos, obligando por sanciones efectivas a los imperios centrales a su absoluto respeto.

La «Liga de los neutrales», fundada sobre la base del derecho, sería tan eficaz en el siglo XX como la «neutralidad armada» en el XVIII, y tal vez ahorrase al mundo, y sobre todo a la América, días horrendos de luto y de dolor.



(Del Diputado Nacional por Córdoba, doctor Gerónimo del Barco.)

Mis simpatías están por los aliados y en especial por Francia, cuya actitud merece el apoyo moral de todas las naciones neutrales.

Alemania, a la que admiro por su extraordinaria organización y ejemplar disciplina, ha desmerecido ante el mundo civilizado. Ella ha provocado la crisis del derecho internacional en forma tal, «que los escépticos, con una ironía satisfecha, los tímidos con una lasitud entristecida», afirman que todas sus conquistas se han convertido en letra muerta para el porvenir.

Si tal cosa sucediera volveríamos a aquellas edades de violencia en las cuales la justicia no tenía otro fundamento que la ley del más fuerte. Corresponde a nosotros, naciones jóvenes, dar la nota más alta, no tanto de nuestro anhelo de paz, como de culto por el derecho.

La contestación del gobierno argentino a la nota germánica, refleja fielmente la tradición argentina y merece las simpatías de la opinión pública.



(Del Diputado por la Capital, doctor Nicolás Repetto.)

Hay que organizar las relaciones internacionales sobre la base de las conveniencias económicas recíprocas. Esto conducirá fatalmente a la adopción del librecambio, dentro del cual los pueblos rivalizarán en las formas más nobles y más proficuas de la actividad humana.

(Del Diputado Nacional por Buenos Aires, señor Julio A. Costa.)

El derecho internacional está en la superficie, y el submarino está en el fondo. Es el anarquista del mar: para él la ley es chica, y la contestación ha sido ingenua.

No hay neutrales en el mundo moderno: ya lo dijo Engels, y lo ratifica Shylock, ahito por fin de oro ensangrentado.

Hoy más que nunca, toda la América debe dar una gran voz, por la paz y el desarme. La guerra la han hecho los grandes y deben suprimirla los pequeños; la ha instituído el privilegio, y deben abrogarla los pueblos.

Paz amplia y generosa, con el gran pueblo Alemán, con la República, que ya estará palpitando en su entraña atormentada, como en las grandes crisis de la historia; con los Estados Unidos de Alemania, precursores acaso en los tiempos, de los Estados Unidos de Europa, y de los Estados Unidos del mundo.

Y para el fantasma de César, la amnistía, o Santa Elena.





(Del Diputado por la Capital, doctor Antonio de Tomaso.)

El gobierno norteamericano ha proclamado ante el mundo, al hacer gestiones en favor de la paz, principios que consultan el interés de la humanidad, de la democracia y de América. La ruptura de relaciones entre la gran república y Alemania permitirá que esos principios sean sostenidos, seguramente con más eficacia, en la próxima conferencia que se celebre para liquidar el desastre actual. Estados Unidos estará presente en ella.

Esos principios deben contar con el apoyo moral de la Argentina. Somos el país neutral más importante de Sud América y tenemos una tradición internacional generosa y democrática. Ahora, más que nunca, hay que ser fieles a ella.

(Del Diputado por Buenos Aires, señor Mariano de Vedia.)

Si están en nuestra cultura el pensamiento de Francia, y en nuestros progresos la expansión de Inglaterra, y en nuestras instituciones el espíritu y la letra de las instituciones norteamericanas, ¿cómo no estarían nuestras tendencias de esta hora excepcional en la dirección de nuestros intereses morales, institucionales y materiales?

(Del Diputado por la Capital, doctor Víctor M. Molina.)

Estoy cierto que los pueblos que actúan en esta horrible tragedia, si fueran lealmente consultados, se pronunciarían unánimes por una paz justa y duradera.



Todo el mundo está conteste en que tanta barbarie debiera cesar sin pérdida de tiempo.

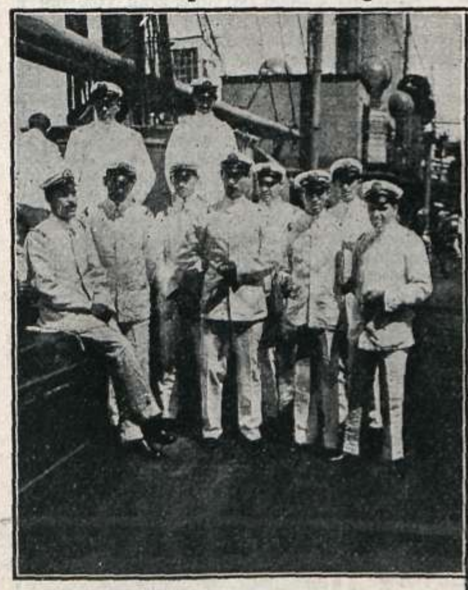
Pero, ¿cómo?

Creo poco en los Congresos de la Paz y en los nobles esfuerzos de orden teórico.

Para que la paz que se haga sea duradera, es menester que los pueblos recobren la dirección de sus destinos, se orienten en la definitiva condenación de la política de conquista y se llegue a un acuerdo de carácter económico, suprimiendo la guerra de tarifas.

El remedio de este estado de cosas estriba en que los gobiernos sean una emanación de la democracia, cuya misión se identifique con la aspiración pacifista de los pueblos.

El transporte "Pampa"



Grupo formado por los tenientes de fragata Francisco Lajous, Osvaldo Repetto, Eduardo Ceballos, Vicente Ferrer, Ricardo Fitz Simón, y los alféreces de navío Gonzalo D. Bustamante, Héctor Vernengo Lima, Ceferino Pouchan, Juan Galfrascoli y Marcos Zar, designados para asistir a las actividades de la escuadra norteamericana, durante un año. El «Pampa», comandado por el teniente de navío señor Riobóo, partió rumbo a Nueva York con cargamento de cereales.

Balneario municipal



Llegada del intendente, doctor Llambías.

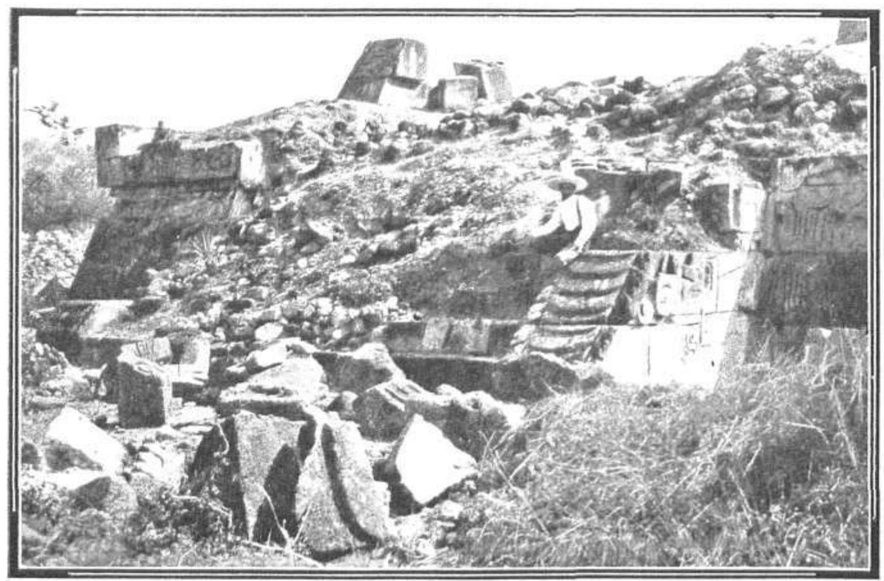
Público que asistió a la inauguración del balneario, la que fué amenizada por la banda municipal, que concurrió al acto



S. E. EL SEÑOR FEDERICO JESUP STIMSON

EMBAJADOR EXTRAORDINARIO Y PLENIPOTENCIARIO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

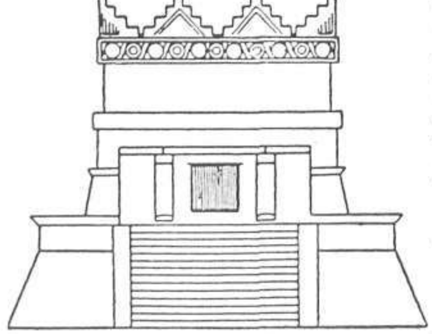
Antiguas ciudades de América: Xochicalco



Lado occidental de las ruinas de Xochicalco.

Nos ocupamos en uno de nuestros números anteriores de las más importantes ruinas de la América antigua, que constituyen el grupo conocido por Palenque; dejando lugar para ocuparnos de otras ruinas y ciudades del viejo tiempo del nuevo mundo, describiremos ahora, una de ellas: Xochicalco.

El descubrimiento de esas ruinas fué anunciado primeramente por el Padre Alzate y Ramírez después de la exploración que realizó en 1777, y la descripción que hizo de ellas no podía ser más tentadora para el arqueólogo y el historiador. Más tarde, Humboldt, inspirándose en los escritos de Alzate, se refirió de una manera particular a estas ruinas, y así despertó el interés universal, siendo visitadas luego por infinidad de sabios arqueólogos.



Restauración conjeturada del edificio de Xochicalco.

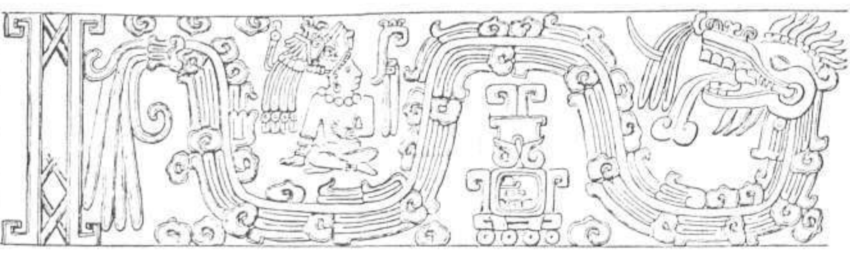
Las ruinas propiamente dichas las constituye por sí solo un grandioso monumento edificado sobre un cerro cuya cumbre ha sido enrasada de tal manera que es una gran plataforma de figura cuadrangular, que tiene como 80 metros de norte a sur y 85 de oriente a poniente. En su centro se levanta la misteriosa ruina que ha sido aclamada, por los que la han visto, como la más interesante de los monumentos mejicanos. Es una masa de piedra porfídica obscura, que sobresale de un grupo de matas, arbustos, cactos y zarzas. Todo ello ofrece un conjunto de desolación y abandono. Encima de las piedras y entre sus uniones, crecen matas y yerbas; grandes cantos reunidos parecen dispuestos a desprenderse y unirse a los montones de piedra que se ven por todos lados. Toda la plataforma aparece salpicada de piedras y montecillos de escombros que facilitan en sumo grado el rodeo de la ruina.

La base del edificio está sobre un zócalo de poca elevación y no es perfectamente cuadrada, pues el lienzo que mira al norte es un poco más largo que el que da al oriente. El edificio se eleva inclinadamente hacia dentro, en forma piramidal hasta una altura de 12 pies desde el zócalo hasta encontrarse con un friso que sobresale unas 10 pulgadas y es de 3½ pies de alto. Sobre este friso hay una cornisa saliente de unos 18 pies de alto, formando un capitel y rematando el primer piso del edificio. Esto es todo lo que se puede examinar desde el suelo.

Las esculturas de Xochicalco son en su mayor parte distintas de las demás ruinas del Nuevo Mundo. Es verdad que hay alguna que otra semejanza con algunos detalles de los monumentos de Yucatán y Centro América, pero la obra de conjunto es singularísima. Además, al contrario de los mosaicos de Mitla y casi todas las esculturas del Nuevo Mundo, en las de Xochicalco se nota la ausencia, con excepción de la cornisa, de dibujos exclusivamente ornamentales.

Seguramente, las figuras son simbólicas y si pudiéramos leer los jeroglíficos grabados en las paredes, nos narrarían la historia del monumento. La nota saliente de las esculturas son las serpientes, de las cuales hay ocho, dos en cada fachada, con las cabezas encontradas; los cuerpos están tallados en líneas ondulantes y emplumados en toda su longitud, levantándose en cada cabeza un gran plumero que se asemeja algún tanto a una corona.

Desde que se publicó la primera descripción de estas ruinas, el tema favorito de los escritores ha sido la pericia desplegada por los constructores al transportar los inmensos bloques de pórfido por unas distancias de varias leguas, elevarlos a la cumbre del cerro y colocarlos en su sitio con tal perfección que los ingenieros de hoy día, con todos los medios modernos a su disposición, no podrían sobrepasar. Es, en efecto, un rasgo admirable que causa estupefacción. ¿Será que los hombres de aquella comarca, al igual de los cíclopes de la mitología griega, poseían fuerzas sobrehumanas que facilitaran enormemente su trabajo? Todo esto queda aún en el misterio más absoluto.



Detalle de la pared oriental del edificio de Xochicalco.

Batracófilos y Batracófobos

Para CARAS Y CARETAS

Lo más hermoso de la ciudad de Ciamaña—nombre que los eruditos locales interpretaban como contracción de *Ciudad magna*—lo primero que de ella se mostraba al visitante forastero era el Casino; y lo más hermoso del Casino el jardín y lo más hermoso del jardín aquel estanque de su centro, rodeado de árboles tranquilos — no los sacudían ni aun mecían los vientos — que se miraban en las quietas aguas. Para los poetas casineros ciamañenses el mayor regalo era sentarse en las tardes serenas del otoño junto al estanque a ver en el cristal terso de su sobre haz reflejarse el follaje ya enrojecido de los árboles sobre el reflejo del azul limpidísimo del cielo. Sólo por gozar de tal delicia valía vivir en Ciamaña.



No había más que una cosa que perturbara tan apacible manera de vivir. Eran los mosquitos, que en el estío y aun en la otoñada molestaban a los socios del Casino de Ciamaña. El gabinete de lectura tenía que mantenerse cerrado durante esa época del año. Los que iban al delicioso jardín tenían que irse provistos de un abanico, y no para darse aire sino para espantar mosquitos. Hubo quien propuso que en el gabinete de lectura se proveyese a cada pupitre con un mosquitero, y que así los lectores leyesen dentro de una especie de jaula de tul. Hasta que llegó uno con el remedio, y fué que se poblase el estanque de ranas.

— No hay como las ranas — decía — para acabar con los mosquitos. Estos ponen sus huevecillos en el agua estancada y en ésta nacen, crecen y se crían las larvas de los mosquitos. Y como las ranas se alimentan de esas larvas, acaban con los mosquitos. En otras partes mantienen camaleones a ese efecto. Y desengáñense ustedes, para combatir el paludismo, la malaria, mejor que plantar eucaliptos — ¡como si se fuese a coger a los mosquitos con liga! — es poblar las charcas y los estanques y los remansos de los ríos con ranas que se coman las larvas del anofele, mosquito portador de la malaria.

Y así es como se criaron ranas en el hermoso estanque del hermoso jardín del hermoso Casino de la hermosa ciudad de Ciamaña. Con gran encanto y regocijo de los poetas y sus similares. Porque los poetas casineros ciamañenses eran batracófilos, amantes de las ranas. No que les gustase comérselas sino verlas estarse posadas a la orilla del estanque o sobre una boya flotante o saltar y oirlas croar. El más inspirado de esos poetas aseguraba que nunca componía mejor sus odas y elegías y madrigales que haciéndolo, de día, al pie de un olivo y al arrullo — así le llamaba él, arrullo — de los chirridos de las cigarras, y de noche, junto al estanque del Casino y al arrullo — arrullo también éste — de los croidos de las ranas. Como que compuso un libro titulado: *Chirridos diurnos y croidos nocturnos*. Lo de croido, de croar, como silbido y chirrido de silbar y chirriar, era palabra que él inventó. Y seguían al poeta todos los espíritus de naturaleza soñadora y romántica. Los soñadores soñaban mejor oyendo croar a las ranas, y por eso eran batracófilos.

Pero frente a los soñadores estaban los dormidores, los que querían dormir y no soñar, los espíritus prácticos, y a éstos les molestaba el croar de las ranas mucho más que el zumbar de los mosquitos y aun las picaduras de éstos. Y como eran espíritus científicos no se dejaban convencer, a falta de suficiente prueba estadística y comparativa, de que las ranas acabasen con los mosquitos. Que si éstos faltaban desde que había ranas podía ser por otra causa intercurrente. Así es que los dormidores o espíritus científicos se declararon batracófobos. Había además los ajedrecistas a quienes las ranas molestaban más que los mosquitos, al revés de los lectores, a quienes éstos molestaban más que aquéllas. Los ajedrecistas eran, pues, batracófobos y los lectores batracófilos.

— Además — exclamaba don Restituto, caudillo de los batracófobos — el croar de la rana es un ruido ordinario, campesino, rústico, impropio y hasta indigno de una ciudad. Y de una ciudad como Ciamaña. ¡Que nos moleste y no nos deje dormir el ruido de los tranvías eléctricos o el del ferrocarril, pase! ¡pero el de las ranas!... ¡Es un ruido rural, rural! ¡y no civil! ¡La rana es un animal rústico!

— ¡Un animal elegantísimo! — gritaba don Erminio, el poeta de los croidos. — Los dibujantes japoneses, que no son ranas, le han tomado no pocas veces de modelo. Y aquí tiene usted a don Ceferino, que a pesar de ser un hombre de ciencia, tiene un cubo con ranas en el balcón de su alcoba.

— Las tengo como barómetro — dijo don Ceferino para sincerarse. — Como me dedico a la meteorología las tengo con una escalerita que sale del agua y así me pronostican el tiempo.

— ¡Si es así... pase! — dijo don Restituto — pero...

Cada día se tramaban disputas de estas entre batracófilos y batracófobos. Y las disputas degeneraron en vías de hecho. Los batracófobos perseguían a las ranas y los batracófilos se ponían a defenderlas. Una vez que aquéllos persiguiendo a una rana por el jardín la dieron caza y luego muerte, los otros, los batracófilos, que eran los más, la hicieron embalsamar y la colocaron como trofeo en el salón de sesiones. En cuanto entrada ya la noche empezaban las ranas a croar, gritaban los unos: ¡qué se callen! y los otros: ¡qué canten! Y alguna vez vinieron unos y otros a las manos.

Y había los que sin importárseles un comino de la discordia se dedicaban a enzarzarlos. Uno de ellos imitaba a maravilla el croido de la rana y se complacía en lanzarlo a toda ocasión. Los batracófilos se dedicaron a aprender a croar.

Las sesiones de las juntas generales eran frecuentes y tumultuosas, versando siempre sobre el problema batrácico. Alguna vez acabaron a los gritos de: «¡viva la ciencia! ¡abajo el arte!» de un lado, y «¡viva el arte! ¡abajo la ciencia!» del otro. Pues se llegó, ¡oh ironía de la lógica de las pasiones! a identificar la batracofilia con el sentido artístico y la batracofobia con el científico y a hacerlos incompatibles uno con otro.

En una de las sesiones se levantó, por fin, un ecléctico, un conciliador, y dijo:

— Señores socios; todo puede conciliarse. La rana tiene un valor científico. Sirve para experiencias de fisiología. Traigamos microscopios y otros aparatos técnicos y déjesenos sacrificar un número de ranas a la ciencia a cambio de que las otras croen libremente.

— ¡Jamás, jamás, jamás! — exclamó don Erminio, el poeta. — ¡Rebajar las ranas a servir de elemento de investigaciones! ¡Cómo si fuesen cochinos conejillos de Indias!... ¡Jamás! ¿Ranas experimentales? ¡Nunca! Antes consentiríamos en matarlas para comernos sus ancas.

— Es decir — dijo don Restituto con ironía — ¿que

las ranas puede uno comerlas pero no dedicarlas a que colaboren en la ciencia?

—Sí — replicó el otro — ¡es más noble ser comido que no servir de *anima vilis* para la investigación científica! Prefiero que me hagan picadillo y me engullan unos caníbales a no caer en manos de antropólogos que me hagan cisco para estudiarme. ¡Abajo la ciencia!

— ¡Abajo la ciencia! — gritaron los batracófilos. Y algunos de ellos se pusieron a imitar el croido.

Las elecciones de junta directiva solían ser reñidísimas. Había, como es natural, la candidatura batracófila y la batracófoba y una de conciliación, amén de no pocas combinaciones entre ellas. Unos y otros se dedicaban a buscar socios por toda la ciudad, a reclutarlos. Y acabó toda Ciamaña por dividirse en dos grandes bandos. Y cada uno tuvo sus dos órganos en la prensa, uno serio y otro satírico. Los serios se llamaban *El batracio* y *El antibatracio* y los satíricos *La rana* y *El mosquito*. Cuando un grupo de batracófilos se encontraba con uno de batracófobos imitaba el croido diciendo: *¡cro, cro, cro!* y éstos le contestaban imitando el zumbar del mosquito con un: *¡iiiii!* Y se venían a las manos. Cada batracófilo tenía en el balcón de su casa un cubo con ranas. Los otros, en cambio, más sesudos, no criaban en las suyas mosquitos.

Llegó, por fin, aquella histórica sesión de la junta general en que se resolvió la discordia. Duraba ya tres horas y don Erminio, el poeta de los croidos de una parte, y don Restituto, el científico de las estadísticas de la otra, no cejaban en sus respectivos campos.

— Antes que sin ranas prefiero que desaparezca el estanque — exclamó por fin el poeta. — ¡O con ranas o nada!

Y no hubo quien se escandalizase de esta terrible perspectiva de la desaparición del estanque, orgullo del jardín que era el orgullo del Casino orgullo de Ciamaña. A tal punto de exasperación habían llegado los ánimos.

— Y yo — afirmó don Restituto resueltamente — prefiero que desaparezca el estanque a no verlo con ranas. ¡O sin ranas o nada!

Y entonces don Sócrates, el filósofo — acaso se dedicó a la filosofía para honrar su nombre — que hasta entonces se había mantenido neutral, se levantó y dijo así:

— Ha llegado la hora, señores socios, de que intervenga la filosofía, que sintetiza al arte y la ciencia. Estamos ya de acuerdo todos batracófilos, batracófobos y neutrales. ¡O con ranas o nada! han dicho los unos; ¡o sin ranas o nada! han replicado los otros. Y estos dos dilemas tienen, señores, un término común. Ese término común es: ¡nada! Estamos todos de acuerdo en la nada dilemática. Es el triunfo de la dialéctica. ¡Suprimamos, pues, el estanque!

Y se sentó.

— ¡A suprimirlo! — gritaron los unos.

— ¡A suprimirlo! — contestaron a gritos los otros.

Y así es como se quitó del hermoso jardín del hermoso Casino de la hermosa ciudad de Ciamaña el estanque que lo hermoseaba.

Pero desde entonces andan los casineros ciamañenses tristes y cariacontecidos; la vida parece haber huido del Casino; su jardín es un cementerio de recuerdos; todos suspiran por los tiempos heroicos de las luchas entre batracófilos y batracófobos. Ahora es cuando de veras les molestan los mosquitos y eso que no hay ya estanque. Pero volverán a ponerlo, ¡alabado sea Dios! Y volverán las luchas batrácicas.

Miguel de Unamuno.

Salamanca, 1917.

Dib. de Centurión.



¡Me irrita su desvío, cuando otrora
mostrábase orgullosa de mi culto!
¿No quemé en sus altares como ofrenda
todo mi ardiente juvenil empeño?
¿O, no es ya ley de amor que el bien amado
a la pasión con su pasión responda?
¿Los lauros que otorgara justiciera
tan presto han marchitado en las coronas
con que orlara las frentes pensativas
de los mancebos de genial estirpe?
¿La Diosa del Esfuerzo y la Victoria
se ha vuelto tornadiza y casquivana?
¡No es ella la culpable! Por austera,
por soberbia y altiva la dejamos
para seguir los rastros de la hetaira,
del éxito fugaz la cortesana,
prostituta del Oro — la Fortuna!

Dib. de Dumont. J. M. Olmedo.

Bellezas de Ushuaia



Panorama de Ushuaia.

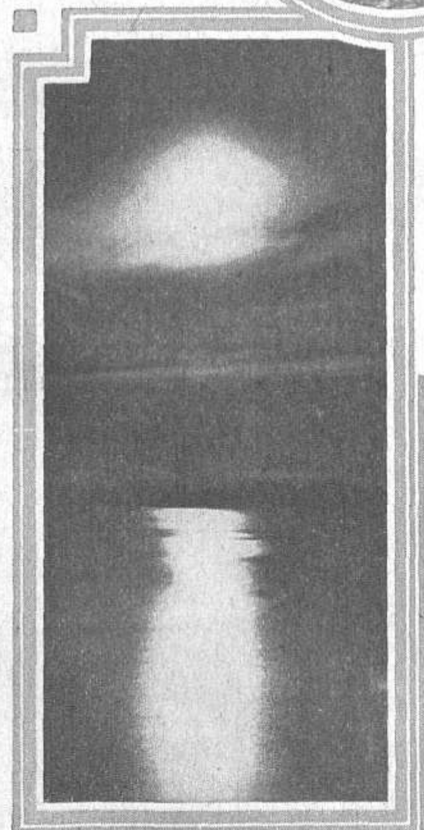
Es un lugar común, decir que los argentinos no conocemos nuestro país. Hay en ello un cargo; pero conviene apuntar que frecuentemente se exagera ese cargo, pues no es fácil, por aficionado que uno sea al turismo, llegar hasta ciertos puntos de la república. Ushuaia, por ejemplo. Ushuaia está al cabo del mundo, y el cabo del mundo está siempre lejos, de cualquier punto que se parta. Ir a Ushuaia es positivamente mucho más difícil y más incómodo que ir a los Estados Unidos, digamos, ya que ahora no puede hablarse de ir a Europa, por obra y gracia de los submarinos alemanes. Las comunicaciones con esa parte del país no están regularizadas, y sólo Dios sabe cuando lo estarán. De tal suerte que casi resulta necesario cometer un crimen para poder uno darse el placer de admirar las bellezas de esa región.

Pingüines de la Tierra del Fuego.

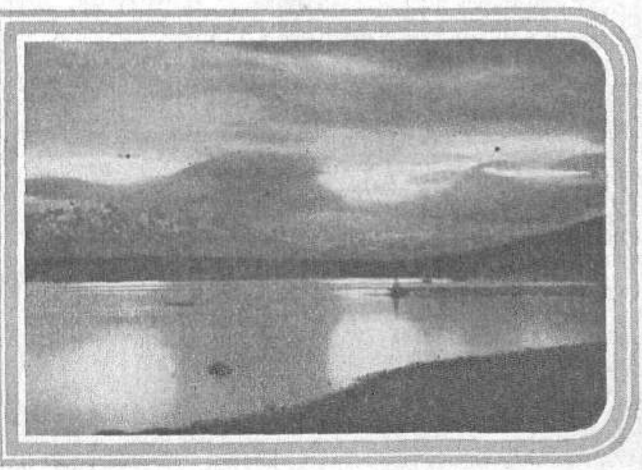
Que, indudablemente, es bello, con aquella belleza austera y un poco pavorosa que da a los paisajes la ausencia del hombre. Porque la presencia del hombre cambia completamente el aspecto físico del paisaje y la impresión que causa. Hagamos un esfuerzo de imaginación y supongamos a Suiza despoblada o poco menos. Sería aterrador lo que ahora se nos presenta sonriente; sería un viaje por allá una pesadilla real, en vez de ser la realización de un hermoso sueño. Es el hombre, pues, el factor eminente para la *vida* del paisaje, y ese factor falta en nuestros territorios australes, en la Tierra del Fuego.

No es que no haya hombres por allí, los hay; pero no en la proporción necesaria para que, como consecuencia de ello, un viaje ofrezca atractivos suficientes para que no se repare en las incomodidades de la excursión y de la permanencia. Porque no todos tenemos ánimo heroico en punto de viajes. Son los menos los que lo tienen; y es bueno que así sea, como son buenas todas las cosas cuyo curso natural no se violenta. La generalidad, queremos comodidades para viajar por placer. Por eso no vamos a admirar las bellezas de Ushuaia. Bellezas positivamente portentosas, por lo demás. La naturaleza no sonríe allá sino rara vez. Es imponente y severa, dura con el hombre; pero el hombre la domará, sin quitarle sus características. Ya la está domando; ya se vive en donde parecía imposible. Y cuando el hombre logra vivir en alguna parte, es que ha vencido.

JAIME MARÍN.



Efecto de luna en la bahía de Ushuaia (Fotografía tomada a las 12 de la noche)



Efecto de luz en los canales fueguinos.

El golf en Mar del Plata

Un momento de descanso.

Señoritas Quiñones de León y de Zuberbühler.

Mar del Plata tiene un *lugar de reunión* donde se da cita nuestro mundo social. En la cancha de golf puede tenerse la seguridad de encontrar durante la temporada veraniega, a todo cuanto Buenos Aires tiene de social y representativo.

Las tardes del golf son la nota más animada del balneario, y máxime en estos momentos en que se *juega la copa de honor*, y tiene tan lindas como diestras jugadoras, que aspiran a alcanzar el premio.

Los jóvenes, *que aspiran*, sino a la copa, a ganar la sonrisa de alguna niña a quien *rinden* pleito homenaje, también son de la partida, y se entusiasman por un tanto más o menos feliz; pero casi *aseguraríamos, que el juego del golf*, no es precisamente lo que les interesa, en la partida, sino la compañía de una jugadora gentil...

Y como son tantas, allí se están nuestros jóvenes boquiabiertos ante la gracia y la belleza representada por las encantadoras jugadoras.

Este pecadillo venial merece pronta absolu-

El doctor Ahumada, golfista de nota.

Una lección sobre el terreno.



Saliendo al hoyo.



Señorita Susana de Bary y señor Saturnino Alzaga.



Una elegante postura de salida.



Un «aproche».

ción, porque en justicia debemos reconocer que nuestras lindas porteñas, tocadas con esos trajes pintorescos que usan para el golf, y adoptando las interesantes figuras a que las obliga el juego, resultan realmente encantadoras y capaces de enloquecer al más firme de cabeza.

Una mujer, exhibiendo su aristocrática silueta, graciosamente movida, empuñando el bastón de golf y derramando una cascada de risas cristalinas, lo puede todo... hasta hacer que se declare el más impenitente solterón.

Por eso no es de extrañar que las reuniones del golf, además de ser punto de cita de cuanto tiene de distinguido nuestra sociedad porteña, tenga un éxito jamás alcanzado por ninguna otra clase de fiestas.

La gallarda silueta de las jugadoras es incentivo más que suficiente para atraer a la muchachada y para convertirla al novísimo sport. Ahora ya son legión los capaces de afrontar un partido con fortuna, además de la que significa tener de compañera a una lindísima jugadora.

AGUA MARINA.

El señor Martínez de Hoz, saliendo del número 1.

Señoritas de Ahumada y Pico.

Señorita Sofía Cranwell.



Señor Catelin, señorita Mechita Alvear y señor Rodríguez Pividal.



Señoritas de Nelson, Macdonal y Macadan y el señor Luis Nelson, en la salida del número 2.



A PUROS DE UN MINISTRO

Por **Rafael Manzanares**

Los graves acontecimientos que trastornaron la política interna en 1893 y a los que puso término el ministerio formado por el doctor Quintana, no absorbieron de tal modo a este insigne hombre público, que no le dejaran ánimos para dar salida de vez en cuando a su ocurrente buen humor. Muchos se extrañarán al leer esta afirmación, porque la generalidad de las gentes, no conociendo al doctor Quintana en la intimidad, confundían la grave seriedad que tan bien sienta a un hombre de su talla, con el empacamiento. Y no era así. El doctor Quintana, en el seno de los suyos, entre sus íntimos, era sencillo, bromista y extraordinariamente comunicativo. Prueba al canto.

Desempeñaba en aquel entonces una de las carteras ministeriales el doctor X., hombre sesudo y especialista en la materia que con su departamento se relacionaba; pero que en sus graves ocupaciones no se desprendía de su exagerada afición al bello sexo. Por unos lindos ojos y por un bien torneado talle el doctor X. era capaz de olvidar los más arduos problemas de gobierno.

Presentóse un día al doctor Quintana una señorita joven y bella, de porte elegante, aunque un tanto exagerada, lo que le daba un aspecto un sí es no es equívoco. Llevaba una tarjeta de presentación de un amigo del doctor Quintana y solicitaba que éste la recomendase al Ministro X. del que dependía la resolución de cierto expediente retrasado en su tramitación.

El Ministro del Interior la dió en seguida la recomendación y no volvió a acordarse del asunto. Pasaron unos días, diez o doce, y al cabo de ellos vióse sorprendido el doctor Quintana con nueva visita de la pretendiente. Esta acudía en demanda de consejo, pues, según manifestó, el doctor X. la había recibido deferentemente, pero no resolvía el asunto, por más que la obligaba a ir todos los días a su despacho, pretextando necesidad de que le diera nuevos datos o alegando cualquier otra excusa para prolongar la solución.

El doctor Quintana, que conocía bien a su colega, pronto se dió cuenta de que a éste no le parecía mal la postulante y resolvió poner fin a tantas dilaciones, dando de paso un susto al ministro conquistador. Categóricamente ofreció a la dama que su expediente sería despachado favorable o adversamente, pero de una manera definitiva, en el plazo de dos días; y, una vez solo, hizo averiguar si el ministro se encontraba en su despacho.

Como le contestaran afirmativamente, se dirigió a él y, sin hacerse anunciar, penetró en la estancia.

— Tengo que hablarle de algo muy grave — le dijo.

— ¿Revolución? — preguntó X., todo sorprendido.

— Cosa muy distinta; pero que reclama la mayor discreción. Es preciso que nadie nos interrumpa.

El doctor Quintana se dirigió a las puertas del despacho y las cerró con llave.

— Se trata de algo personal de usted.

Ante estas palabras y la actitud misteriosa del doctor Quintana, el doctor X. comenzó a preocuparse seriamente.

— ¿De mí? — dijo, en tono que claramente daba a entender su sorpresa, no exenta de temor.

— Sí; de usted — repuso el doctor Quintana; — de usted que ha tenido un momento de flaqueza y que ha abusado, según parece, del candor de una joven que ha venido a este despacho con una recomendación mía.

— ¡Oh! ya me figuro, — dijo sonriente y como aliviado de un gran peso, el doctor X. — Pero, si todo no ha pasado de una broma. Le aseguro a usted, doctor, que no ha habido nada más.

— Pues, amigo; ella dice otra cosa. Habla de atrevimientos, de osadías, de violencias. Llora desesperadamente y amenaza con presentarse a don Luis, con publicaciones en los diarios, con demanda ante los tribunales, en fin, con un escándalo que, en las circunstancias actuales, no va a tener otra solución que irnos a nuestras casas e irnos de mala manera. Buena la ha hecho usted.

El doctor X. sudaba. Protestaba de que, todo lo más, había habido algún requiebro, alguna insinuación, exploraciones inocentes; pero que de ahí no había pasado.

— Bueno, — dijo el doctor Quintana, será como usted dice; pero, de todos modos, lo que urge es evitar el escándalo e impedir que vea al Presidente. Casi me voy convenciendo de que esa joven, que me recomendó un amigo, acaso sin conocerla bastante, es una buena pieza y lo que quiere es explotar la debilidad de usted, bien conocida, por el bello sexo. Sin embargo, no va a haber más remedio que dejarse explotar y sacrificar unos pesos.

— ¡Sacrificar unos pesos!

— Sí; hombre, sí. Estas cosas no se arreglan de otro modo.

— Bueno; me sacrificaré. ¿Y cuánto cree usted que pretenda? — preguntó el doctor X. en un tono en que a un tiempo se traslucía su contento por ver abierto el camino a una solución y su temor de que le costasen demasiado caras sus pretensiones de conquistador.

Y el doctor Quintana, que no era hombre de regatear el dinero, le contestó:

— Yo creo que no ha de ser demasiado exigente; pero creo también que usted debe ser rumboso en este caso. Me parece que con cuatro o cinco mil pesos...

Por poco se desmaya el doctor X. al oir la cifra; pero, después de algunas reflexiones, sobre su cuantía, acabó por decir:

— En fin, usted lo arregla como le parezca; sólo le pido que lo arregle cuanto antes y lo mejor posible. En usted confío.

— Bueno; me voy a mi despacho. Allí espera la interesada. ¡Ah! y antes que nada, firme ese expediente, si la cosa es justa, haga que lo firme don Luis y llévemelo dentro de un par de horas.

Apenas habían transcurrido, cuando se presentaba el doctor X. en el despacho del doctor Quintana y le entregaba el expediente concluído.

— ¿Y...? ¿Arregló usted el asunto? — dijo con visible ansiedad.

— Trabajo me ha costado; pero, en fin, ya está.

— ¿Cuánto?

— Lo que le dije; cinco mil pesos.

— Caro me sale el haber preguntado a la niña donde vivía, — murmuró suspirando el doctor X.

— No es barato, desde luego; pero, a nuestra edad, las calaveradas hay que pagarlas. Bueno, y ya que sabe usted donde vive, llévele personalmente el dinero. Estas cosas no deben confiarse a nadie. Pero, cuidado con las tentaciones, no vaya usted a tener que pagar el doble.

— Ni San Antonio las resistiría mejor, — dijo el doctor X. al tiempo que se levantaba de la silla para marcharse.

Y, cuando ya transponía la puerta, oyó al doctor Quintana, que le llamaba y le decía:

— Mire, doctor; mándele el expediente y un ramo de flores. Para escarmiento no hacen falta los cinco mil pesos; basta con el susto.

Reportajes populares



Hasta ahora, siempre se ha andado detrás de los grandes hombres, presidentes, ministros, diputados, autores, actores, procurando de su vida, datos, anécdotas, narraciones más o menos interesantes, que la palabra escrita difundiría por todas partes, llevando así al alma popular el sentimiento y las ideas de aquellos que la guían.

Ocúrreseme que en los humildes hay también muchos que tienen un íntimo contacto, y más real tal vez que el de los grandes, con la muchedumbre anónima, y que ellos también reciben de ella algo de su modalidad compleja, un poco toscamente si se quiere, pero, así, con más crudeza de detalles.

Y pensado esto, con un poco de esa filosofía de la que no podemos desprendernos, mientras iba en un tranvía, se me ocurrió empezar la serie con el guarda.

Fácil fué trabar conversación. Era un criollo, morocho, simpático y parlanchín que no titubeó un segundo en saciar mi curiosidad de ultratumba.

—Si viera, niño, lo que es tener que estar aquí de plantón desde la mañana hasta la noche, a puro boleto y timbre! Y eso, cuando no hay que estar las horas diciendo: ¡completo!, ¡completo, señor!, ¡haga el favor de bajarse, señor! Y dé gracias, todavía, que le lleven el apunte en seguida, que si no...

—Sí, guarda; pero es que ustedes también, a veces...

—¡No me diga, niño! Es cierto que hay algunos guardas compadrones, que en una tropa e' carretas nunca falta un buey corneta pero no son todos, ni tampoco muchos... Pero créame, se la doy a cualquiera, eso de estar lidiando con viejos, con chicos, con señoras muy encopetadas, con guasos, con señores orgullosos que se consideran dueños del coche, con mozos bien que si se descuida le quieren tomar el pelo...

—¡Ja! ¡ja! ¿Y usted...?

—¿Yo? Como si nada... Pero, a veces, no puede uno menos que llegar a fastidiarse, cuando ve que lo quieren a uno tomar por zonzo. Eso es lo de menos.

—Y en la cuestión del servicio ¿qué tal lo tratan?

—De regular para abajo, niño. El trabajo de guarda no es tan descansado como parece, sobre todo cuando nos toca el servicio nocturno; en invierno no le digo nada, es cosa de achurarse con los fresquitos...

—¿Y por qué sigue siempre el mismo trabajo?

—Y, niño, como mula e' noria... Nos hemos metido y seguimos dando vueltas porque no hay otro remedio...

—¿Lleva muchos años de guarda?

—Casi nada, 12... Me estrené en la línea número 1, cuando iba a la Floresta, y después serví en la 4, en la 5 y desde hace dos años en ésta...

—¿Registra algún accidente en su haber?

—¿En mi... qué?

—Digo si alguna vez chocó, o algo así..

—En eso he tenido suerte... Tres veces nada más: en la primera me llevé un julepe enorme; pero después ya uno se va acostumbrando y no le hace mella...

—¿Y cómo fué eso? Cuente...

—Nos atropelló otro tranvía, al cruzar la calle. Fué en... espere... en Salguero y Bartolomé Mitre. Yo trabajaba entonces en la línea 4...

—Que en paz descanse...

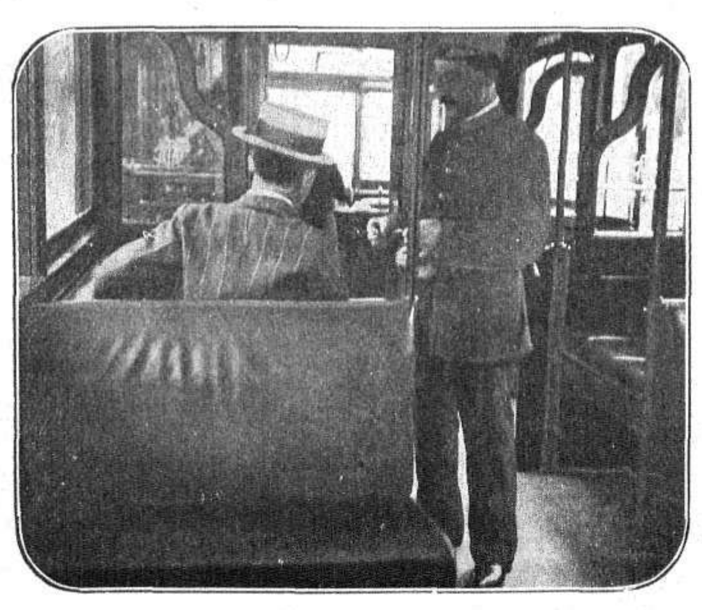
—... y al cruzar la calle Salguero un 97 nos atropelló, casi por la plataforma de atrás... Nos sacó de la vía hasta la vereda, y si no es porque yo me largué rápido, quien sabe no cuento el cuento...

—¿Y el motorman?

—No se hizo nada, fué el susto, y la rotura del coche, que ¡así se hubiera desecho todo! La Compañía es rica...

—Y los otros... ¿Cómo fueron?

—Uno lo recuerdo bien, porque estuve preso cerca de ocho días, y eso que no tenía culpa ninguna, ni yo ni el motorman. Fué un carrero, medio compadrón, que se puso en la vía... Porque usted comprende, niño, nosotros vamos por la vía y no podemos salir por más que quisiéramos: entonces, ¿a qué se meten los carros y no salen para dejarnos pasar? La culpa es de ellos, casi siempre...



—¿Y...?

—Y... ¡Lo llevamos por delante y chau!, vigilante, bochinche, protestas; pero al fin todo se arregló... El otro choque fué contra una victoria, le matamos un caballo, nada más...

—¡Ah! otra cosa... ¿qué tal, los inspectores?

—¡Ni me los nombre, niño! Son peor que la langosta...

Y como ya me pasaba del lugar de destino, apenas tuve tiempo de largarme del tranvía y decirle al guarda un «adiós, amigo» de apurado...

El Caballero Fantasma.

El Pompilo rojo

Hay espectáculos en la vida que con haberlos presenciado una vez, quedan indeleblemente grabados en la imaginación. Quiero hablar hoy de la lucha mortal entablada entre una avispa, el Pompilo rojo, y una araña bastante común en Buenos Aires, el Polibeto pitagórico. Aquél mide a lo sumo unos 15 milímetros y pesará tal vez unos 3 ó 4 gramos, y ella es el tipo del luchador pesado, con sus patas largas, larguísimas y peludas, cuya sola vista espanta, a lo que se agrega un color indefinible del cuerpo, una especie de gris con manchas indecisas obscuras que aumentan su aspecto tétrico y solapado. El pompilo es la ligereza, la agilidad, la vida a los rayos dorados del sol estival, el frenesí por las hazañas peligrosas, una librea roja, pero no de un color provocativo, sino de un rojo anaranjado con fajas seminegruzcas que se hermanan maravillosamente en un conjunto gracioso. La belleza sencilla en la lucha con la fealdad.

El Pompilo, con su apellido, recuerda aquellas familias del antiguo Lacio, y a buen seguro que la comparación no desmerece. En éste como en aquéllas, la gracia y el valor, la nobleza y el arrojo, la audacia y el desprecio del peligro hablan por una raza que la tierra no puede perder. Ahí está el Pompilo para apoyar mi palabra.

Ya describí al Oxíbelo en su tarea de destruir la nauseante mosca. Ahora aparece el Pompilus erubescens en la arena, y no desmerece nada parangonándose con su *émulo*: ambos luchan por la destrucción de lo bajo y lo vil. Su trabajo es noble, útil y lleno de enseñanzas.

Estaba al pie de un ombú añoso; una vegetación escasa se extendía a unos veinte pasos a la redonda; más allá una lluvia reciente había provocado un agradable y abundante verdor de gramillas que llegarían hasta la cintura.

Mas allá las lomas onduladas cerraban un no lejano horizonte, destacándose en el fondo unos pocos oasis constituídos por altos eucaliptos que marcaban otras tantas estancias.

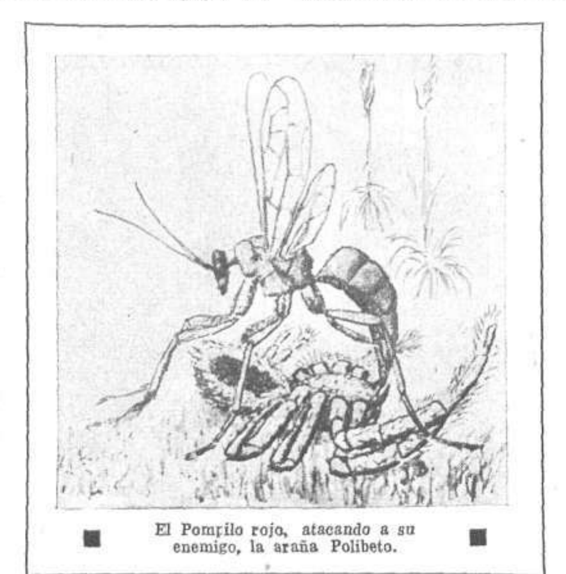
Un Pompilo rojo iba y venía sobre el tronco del ombú. Llegaba a una extremidad y miraba por debajo cantando su brrr característico. Corría de uno al otro extremo, y siempre el zumbido: Brrr, brrr. Vuelve al primer punto: Brrr y vuelve al otro: Brrr y sigue así por minutos en su extraña maniobra.

¿Qué encerraba ese hueco del tronco añoso? Y siguen los brrr con una insistencia sin límites. ¿Qué estaba allí encerrado? ¿Sería una presa que el Pompilo no podía echar de su escondite? ¿Sería una maniobra, un juego, un preliminar del encuentro con su media naranja? ¿Qué podría ser aquello?

En un momento que el Pompilo zumbaba su brrr en una extremidad, creí ver en la otra como un palito feo y velludo que se retiró rápidamente así que la avispa corrió a zumbar en ese punto. En seguida aparecieron en la otra extremidad dos palitos tales como había visto recién uno semejante y esta vez me di cuenta que allí moraba un Polibeto, arañón feo y repulsivo, una de las mayores arañas de Buenos Aires, que infunde un miedo instintivo, motivado a la vez por su aspecto y por las dos mandíbulas que se adivinan en animal semejante. Ese animal se aloja generalmente debajo de la corteza de los árboles y eso explica que camine con las patas muy rebajadas y extendidas: andar de cangrejo en cuerpo de araña.

Tal es el enemigo con el cual quiere enfrentarse el elegante Pompilo. «A ver, sal un rato afuera, repugnante habitador de las cuevas». O con otras frases por el estilo, el Pompilo debe provocar a su enemigo. Pero éste, miedoso, salteador y cobarde, se soterra en lo más hondo de su tapera. Brrr, hace en una boca de la cueva el valeroso y temerario Pompilo y el otro corre a la otra boca esperando que pase la tormenta y masculando, sin duda, una venganza cobarde. Pero un nuevo brrr lo echa repentinamente al otro lado y así continúa mucho rato la trágica comedia. Por un lado son provocaciones al aire libre, coram natura, y por el otro cobardía. Pero el Pompilo no se cansa. Brrr por una punta, Brrr por la otra hasta que llega momento en que el asediado, molido, sin duda, por el cansancio, no atina a sacar con tiempo sus patas velludas del ataque repetido de su contendor.

Lo que era de prever sucede, en efecto. Llega un momento en que las patas velludas y feas sobresalen al exterior, mientras que rápido como el rayo, el Pompilo les da un tarascón enorme, y tanto que la araña toda está proyectada afuera. Momento decisivo, momento solemne. Los dos animales caen al suelo abrazados, percibiéndose sólo una mezcla de zumbidos y de revoluciones sobre sí mismo, aquello es una masa en que no se ve ni atacante ni atacado, aquello es un bulto irreconocible animado de un movimiento ciclóneo, aquello es una lucha sin escudo, sin coraza, sin mallas metálicas, cuerpo a cuerpo, a brazo partido.



El Pompilo rojo, atacando a su enemigo, la araña Polibeto.

De repente cesa el torbellino. Como por encanto termina la lucha. Por fin, Pompilo, has ganado la partida. Tu enemigo está hecho una bola inerte, sus patas están estiradas unas y semiencogidas las otras: yace el fin de los malvados. Era tiempo. Si supieras las peripecias, las angustias, los recelos que por tí experimenté. Hay sensaciones que tienen la rapidez del relámpago y se multiplican como para no poderse imprimir siquiera en el retículo de la vista mental.

Lector, si has sentido conmigo lo que acabo de relatar, lo celebro; si no has sentido nada, cúlpalo a mi mal decir.

El Pompilo *venció*. Ahora es tiempo de descansar. Una rápida toilette y varias trepidaciones de las alas al sol caliente y reparador de las fuerzas perdidas y ya está en estado de empezar nuevas proezas. La tarea no está terminada. ¿Quién sabe si el enemigo está bien muerto? De acuerdo con esa idea, nuestro Pompilo vuelve a examinar al Polibeto. Esta vez nada de volteretas mortales, nada de vuelcos desesperados en que se juega la propia vida: la araña parece, si no lo está en realidad, completamente paralizada. Sin embargo, conviene examinar la víctima, darse cuenta de su estado y terminar con posibles agresividades posteriores que pudieran ser de resultados desastrosos. La especie está interesada.

Esta vez puedo ver distintamente la manera cómo el Pompilo «bisturiza» a su enemigo. Este está echado de espaldas. Nada más fácil para el cirujano, quien verifica un pronto reconocimiento topográfico, de dar un pinchazo en la parte posterior de la boca. Allí la lanceta se queda y se revuelve con insistencia como para no dejar asidero a una posible resurrección.

El Pompilo hiere los ganglios nerviosos, atacando así el punto que preside la economía general.

¿Con qué objeto el Pompilo mata a la araña? No es para sí, es para su cría. Pronto encuentra una cueva, un hueco cualquiera resguardado y allí arrastra a su presa. En un lado del abdomen descansa un huevo que el Pompilo ha depositado presuroso. Y entonces se va, se va en busca de otra araña, para su preciosa descendencia a la que no verá más, pues él habrá desaparecido cuando ésta repita las hazañas de sus ascendientes.

Buenos Aires. JUAN BRETHES.

Los sueños

Oh! esas islas perdidas al fin del Universo,
Y sus bosques y playas, y llanuras y pueblos,
Cuyos mirajes
Lanzan hasta las nubes,
Y retienen, con qué hilos de plata,
Con qué nudos de oro movedizos
Los clavos suspendidos de los astros!

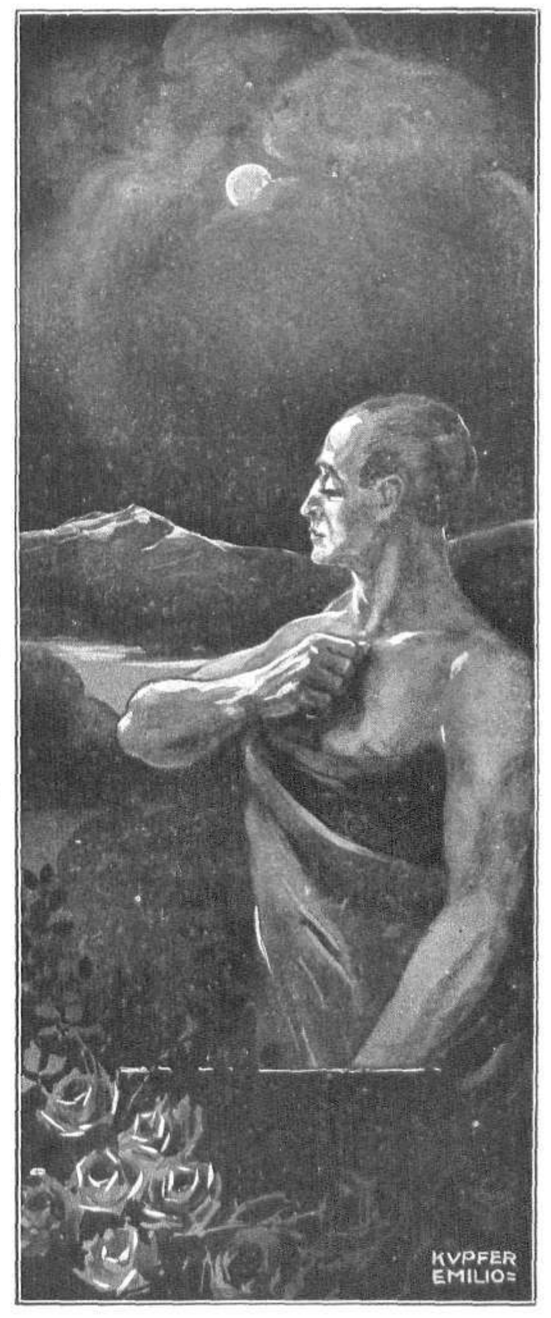
Mi corazón y mi espíritu han soñado a menudo.

Mi corazón decía: "Sobre sus selvas, el viento
Pasa más dulce que en ningún sitio del mundo;
La sombra es tierna, amplia, profunda,
Y se perfuma antes de entrar en casa,
Al claro contacto de las floraciones
Que rodean sus umbrales.
La luz que el sol echa a la mar
Se quiebra como una corona,
Y cada ola lleva como un diamante vermejo.
Ningún murmullo daña al silencio.
Balancéanse las horas sin retrasar al tiempo,
De la aurora a la noche, como lianas en flor,
En torno a árboles azules en el muelle calor,
Guarda las llanuras, de los bosques el unánime sueño,
La brisa pasa desmelando las flores con sus dedos,
La línea de ámbar y oro de los lejanos montes
De la leve mañana tiemblan en el fondo azul".

Y mi espíritu decía: "Los más bellos paisajes
Siéntense dichosos de abrigar bajo sus rosas a los sabios.
El hombre desea en vano ser aquel
Que lleva una luz más allá de su noche,
Y se evade de la blanca prisión
Formada por los rayos de su propia razón.
Todo es miraje: espacio, efectos, tiempo, causas.
El espíritu humano desde que es consciente, impuso
Al frente tumultuoso de la enorme Natura
Su fija, flaca y personal arquitectura.
Avanza, se desvía y se pierde en lo abstracto.
Los clavos de verdades no se arrancan jamás
Con toda la actividad de las manos y uñas
De entre las junturas de un tabique de bronce.
No vemos ni juzgamos, sino la apariencia.
Quien razona complica un poco su ignorancia.
La amplia realidad se anuda a la red de los sueños,
Y la dicha se forma de todas las quimeras".

Mi corazón y mi espíritu así hablaban
Una noche de esfuerzo laso y de sombrío afán,
Cuando el sol no era ya
Sino una violeta y pobre luz
Errante al borde la tierra.
Pero todo mi ardiente ser que sacaba bruscamente
Una rugiente fuerza, áspera y repentina
Del tesoro vivo de su valor humano,
Les respondió:

"Yo siento correr por mí una ebriedad vivaz.
Tengo la cabeza muy alta y la frente tenaz,
Para aceptar paz y calma minadoras
De una duda razonada y una pedantesca dicha
En países allá abajo, confines áureos del mundo.
Prefiero la lucha ávida y su fiebre fecunda
En los caminos arduos en que me acoge
La áspera existencia con su rabia y su orgullo.
El instinto alza a mi frente certidumbre bastante;
Que el espíritu piense fielmente o no,
La fuerza humana en su torrente crecido y ancho
Mezcla la verdad a lo falso en haces de esplendor.



Hombre, afrontarlo todo vale más que comprenderlo todo.
Hay que ascender y no bajar la vida.
Ella es escalera flanqueada por antorchas,
Y la angustia, los lloros, crímenes y flagelos,
Y las esperanzas, triunfos, los gritos y las fiestas,
Grapas de hierro y de oro que sus gradas forman
Y violentamente anudan en una áspera belleza.

Y qué importa sufrir si es para exaltarse
Hasta en el dolor, el temor y el martirio,
Y saber también cuánto se ama y se admira".

EMILIO VERHAEREN.

Traducción del doctor J. Alfredo Ferreira.

Dib. de Kupfer

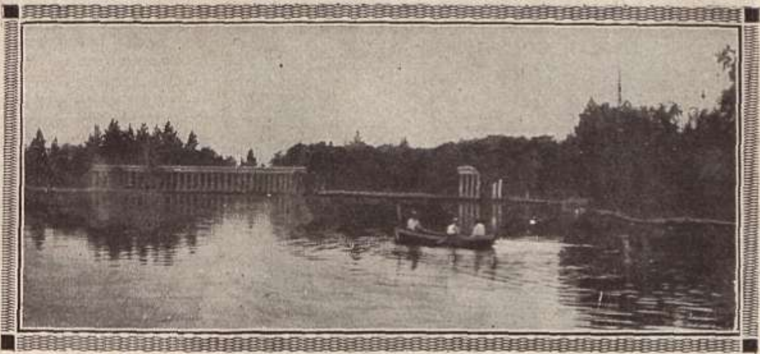


ARTE ARGENTINO

"NELLY"

GOUACHE DE EMILIO CENTURIÓN

EL DIA DOMINGO SOCIAL



Crepúsculo en el parque.

Por más que se les quiera desvirtuar, los pueblos tienen el carácter que les imprimen sus ocupaciones.

El Rosario, por lo mismo que es comercial, es dominguero. El único día libre de labor en la semana lo aprovechan por igual el empleado y el patrono; y es tan social como populachero. Pero se impone y resalta su lucimiento social, que informa la nota. El pueblo, como no acostumbra las diversiones colectivas, que dan vida en las viejas ciudades a las meriendas campestres o a los bailes en las plazas, contempla las diversiones de los pudientes. Y los pudientes concretan la celebración del domingo a reuniones en muy escasos sitios, contando de antemano con la comparecencia de los pobres.

Así, pues, el domingo queda concretado a un encuentro de gente que se ve todos los días; pero con diferente indumentaria y en pose de una seriedad de circunstancias.

Prescindimos de los pormenores de la celebración del día domingo por parte de los que no constituyen conjuntos, y que vienen a ser las excepciones, es decir, los que se divierten indivualmente, y que tanto pueden pasear por las islas como distraerse en sus casas con el grafófono, con sus chicos, con el piano, o simplemente durmiendo por la mañana hasta las once y por la tarde hasta las cinco; los que rematan el descanso en los cafés, en los cines o donde mejor les acomode, etc., etc.

Conjuntos constituyen los aficionados al football, los carreristas, que invaden las canchas y los hipódromos para no abandonarlos hasta la última prueba; pero nos interesa la parte más vistosa y alegre; y concretamos la crónica al domingo de la sociedad rosarina, en la certidumbre de que por ella ha de traslucirse el carácter del pueblo, que no pretendemos estudiar, sino simplemente reflejar con parquedad.

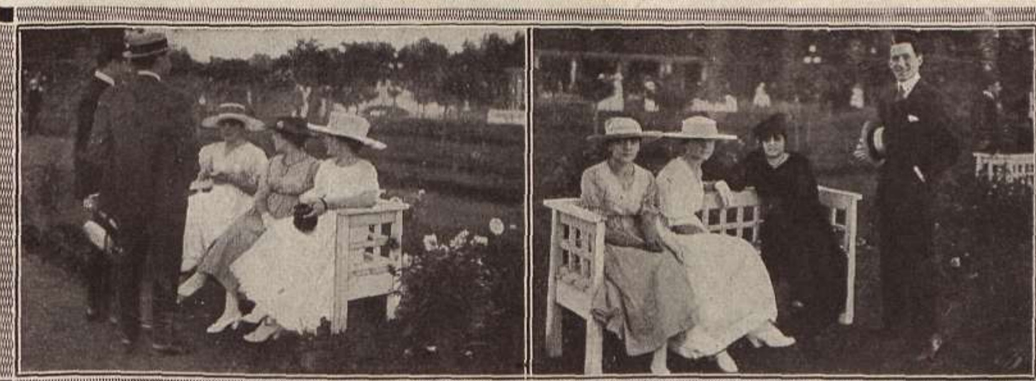
Empezamos la excursión a través de las calles más céntricas, poco después de las once, hora en que finalizan las ceremonias religiosas que congregan, en los principales templos, a la sociedad, los días domingo, por la mañana. A la puerta de los templos, en grupos densos, que no varían de los que sorprende el viajero a la puerta de las iglesias de las capitales de provincia, a la misma hora y en los mismos días, jóvenes y viejos elegantes, esperan la salida de las fieles. Es un momento de coquetería y buen tono que se disipa con la figura tétrica del sacristán que asoma sus narices detrás de las últimas parroquianas. Los grupos se esparcen por la ciudad, llenando las calles de tonos vivos.

Y suena el mediodía, y con él llega un pequeño intervalo en que las aceras desiertas y los negocios cerrados, ofrecen la sensación que sólo se recoge los domingos.

Pero muy poco después del mediodía, corre la gente que va al Hipódromo o las canchas de football para ganar lugares estratégicos. Y junto a los tranvías repletos de jugadores, aficionados o emperdernidos mirones, van los coches y los autos con cargas de juventud y delicadeza. Le suceden las tardes de los estadios, hasta que declina el sol, y la ale-



En el Hipódromo. — Señorita de Ortiz.



Las tardes del Rosedal. — Señoritas de Garriga y Comas; señores Bordabehere y Chaves.



Rincones del Rosedal. — Señoritas de Olivé y Pomerenke.



Contemplando una partida de football. — Señoritas Pinasco, Baraldi e Infante; doctores Infante, Stafini y Baraldi.



Rincones del Rosedal. — Señoritas de Mexera y Falcone.

gre concurrencia se vuelca en los lugares consagrados ahora por la costumbre: el Rosedal, el Jardín de los Niños.

Un rato de conversación amable, de flirteo, de buen humor, un poco de té en las mesitas debajo de los frondosos árboles, y, seguidamente, el paseo en coches y autos por las avenidas del Parque Independencia, hasta la hora del desfile inevitable por Córdoba.

Desde el Parque se ha visto morir la tarde en un languidecer venturoso, que refleja sobre los lagos sombras mágicas, y precipita, entre la frondosidad de los árboles, las reverberaciones de las aguas y la extensión del paseo, la hora emocional que todos los atardeceres estremece las almas como una despedida.

A esta hora deliciosa del Parque, sucede la del desfile entre luces y abigarrado gentío por el mismo centro de la ciudad.

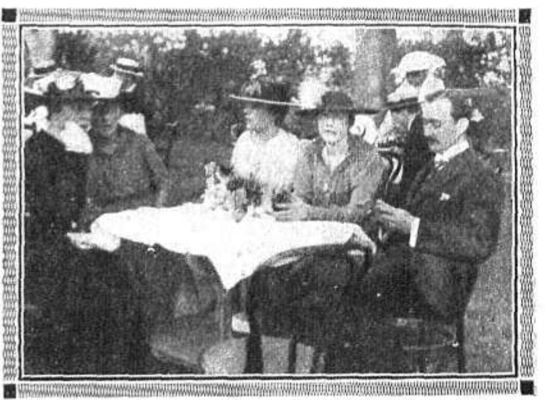
Ya ha entrado la noche; ya se siente morir la jornada, cuando los vehículos desaparecen por esta o la otra esquina, y el silencio sucede al bullicio del incesante rodar de coches y el ir y venir de la caravana.

Y por la noche, en las kermeses, en los teatros, en los cines o en los salones de espectáculo, finaliza el domingo social, que ha vivido en el alma de las jóvenes, o en la esperanza de las viejas, como un momento de olvido, como un paréntesis a la rutinaria vida de labor que empieza el lunes, como si no hubiese existido el domingo.

Cualquier exigente cronista hubiese preferido a esta descripción de superficialidad y de inofensiva ostentación, una interesante reseña de un día aprovechado en una menor monotonía, en una profusión de cosas que denotase en el pueblo interés por todo, tal cual se observa en muchas ciudades, en las cuales el día de descanso es un día de mayor trabajo intelectual, diferente al de todos los días, y donde junto a las carreras o al paseo se levanta una tribuna, vocifera un orador, se abren las puertas de un salón de conferencias, entra la gente en los museos y hay para todos alegría y salud.

Pero no somos exigentes. Cada pueblo, hemos dicho, tiene el carácter que le imprimen sus ocupaciones. Tendría que dedicar el Rosario, muchas más horas de las que dedica al descanso, a la vida de sí, á las cosas llamadas «inútiles», para hacer de sus domingos, otros muy distintos de los de ahora.

F. DEFILIPPIS NOVOA.



El té en el Jardín de los Niños. — Familias de Pinasco, Echesortu y Covertón.

Un artista argentino

El señor Jorge Larco, es un joven que aún no tiene los diez y ocho años, y ya se muestra un excelente artista, y si no ha continuado en Europa sus estudios, como hubieran sido sus deseos, es porque quiere cumplir sus deberes de argentino, haciendo el servicio militar, y quedar después libre para dedicarse en cuerpo y alma a su arte.

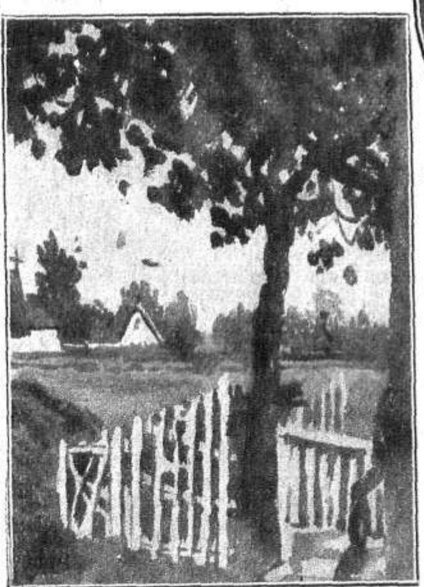


El señor Jorge Larco, distinguido dibujante-pintor, que ha llegado recientemente de Europa.

Por los trabajos que conocemos del señor Larco, hemos podido apreciar que no desconoce ninguno de los procedimientos pictóricos, ya sea como pintor o dibujante.

Estudió en Madrid, con el famoso pintor Ferrant, director del Museo de Arte Moderno, quien formó en él un artista de conciencia; pero últimamente recibió lecciones del pintor laureado Romero de Torres, y de ese maestro ha tomado toda la gracia de la línea y buen colorido de que alardea en sus retratos al óleo.

Auguramos al joven Larco un triunfo definitivo; los derroteros que sigue en arte, hacen creer que es una esperanza que se convertirá en realidad.



Las barracas en Valencia, impresión a la acuarela.



A bordo del «Andes».

POLIDORO, EL CAVILOSO

La desconfianza ingénita y la preocupación constante de aquel avaro de Molière, eran cosa baladí si a compararse fuera con la preocupada desconfianza de Polidoro; él nació preocupado. Y como dicen que el que nace con el capillo lo entierran con la mortaja, desde chiquito, — aun lactaba, — dióle porque su señora madre no le tenía buena voluntad. Y su señora madre, que iba conociendo su niñería, — como toda madre, — le hacía mimos, lo estrechaba en arrechuchos cariñosos, le llamaba «hijo de mi alma», hasta que



Polidoro, aun haciendo pucheros e hipos, tomaba entre sus labios, con arranques de egoísta, el pezón maternal y, creyendo, sin duda, que iban a quitárselo, agarraba entre sus manecitas la parte globosa del apéndice. ¡Egoistón! Tragaba con ansia, y de cuando en cuando, lanzaba suspiros hasta dormirse con gesto de caviloso.

Como era regular, vinieron los juegos infantiles y observando, siempre hosco y desconfiado, a sus compañeros, no se olvidaba jamás de la fisonomía del que, se imaginaba, tratarle con frialdad, por odio o desprecio, o del que, para él, fingía agasajarlo cariñosamente.

Y sin embargo, Polidoro fué un bendito de Dios, pues cuando tuvo ambiciones, — ¿y quién no las tiene por más caviloso que sea? — ellas se cifraban, en sus sueños dorados, en que «todo el mundo» lo quisiera... ¡Qué alma de Dios, el alma del pobre Polidoro!

Polidoro lanzóse a la lucha por la vida y de ella me lo sacaron como a Sancho de la venta.

— Que iba por la calle y cualquier indiferente lo mirara; ese indiferente iría murmurando de él. Que decía cuatro palabras seguidas delante de gente... a la quinta se turbaba, miraba a sus interlocutores con desconfianza y no pasaba de ahí: sus interlocutores se estaban burlando de él. Se ponía un traje nuevo y le parecía que lo ridiculizaban. Si tomaba un automóvil para alguna diligencia, se ocultaba en él por no llamar la atención. No entraba en un bar para que no lo observaran. Si se disponía a ir a un cine lo hacía cuando se ocultaba la luz. Si lo hacía a un teatro, esperaba a que la concurrencia se aglomerase para entrar revuelto con ella y pasar desapercibido. Ni por un queso de Goya, — y eso que era su manjar predilecto, — entraba solo.

Llegó a enamorarse, como ordenan los sacramentos.

— ¿Me declararé? ¿No me declararé?

Al fin se declaró y fué admitido. El matrimonio se hizo y aquella misma noche, — fué de noche, — hubo veinte disgustos sobre si Fulanita se reía, sobre si había un complot para burlarse de él.

— ¿En qué piensas? — le preguntó su ya cara mitad, al verlo meditabundo.

— En nada, — le contestó él, como si saliera de una pesadilla.

Era que había oído hablar mal de un marido y creyó que se referían a él.

Una vez entró en su casa con un puñado de hojas impresas.

— ¿Qué te pasa? — le preguntó su mujer.

— ¿Luego has notado que me pasa algo? ¿Luego tengo cara de...?

— De afligido.

— Con razón. Mira; en todos estos diarios dan la noticia de un suicidio.

— ¿Y qué te importa?

— ¡Cómo que me importa, si el suicida soy yo!

— ¿Tú?

— Sí, yo; o mejor dicho, no soy yo porque existo, sino que dicen estas hojas que yo me he suicidado.

— ¡No puede ser, Polidoro!

— Pues aquí está mi nombre y apellido.

— Hijo, hay muchos Polidoros...

— Se han querido burlar de mí.

— Pero aquí dice que el suicida era boticario.

— ¿Y qué?

— Que tú no eres boticario.

— Pero...

— El suicida era viudo y tú...

— Pues, esa es la burla...

— ¿Cómo?

— ¿No te dije una vez que si yo enviudara me suicidaría?

— Sí; pero...

— Tú has de haber repetido el apotegma y de ahí esa chacota embozada.

— ¡Qué le voy a decir a nadie esa barbaridad!

— Te digo que sí.

— Te digo que no.

— Sospecho que tú también te estás burlando de mí.

— ¡Vete a un cuerno!

— ¡Señora, esa palabra no la consiento!...

— ¡Polidoro!

— Confiesa que se te ha escapado... confiesa... Señora, la unión de nuestras dos existencias es ya imposible... Usted es...

— ¿Qué soy? ¡Acaba!

— No, no acabo, porque... desconfío de lo que iba a decir...

Pocos días después, Polidoro se encontraba atacado de una enfermedad desconocida y por serlo lo llevó a la tumba. Llamóse al confesor, porque era religioso, eso sí; y éste, al verlo ensimismado, le preguntó:

— ¿En qué piensas? — creyendo que sería en la vida eterna.

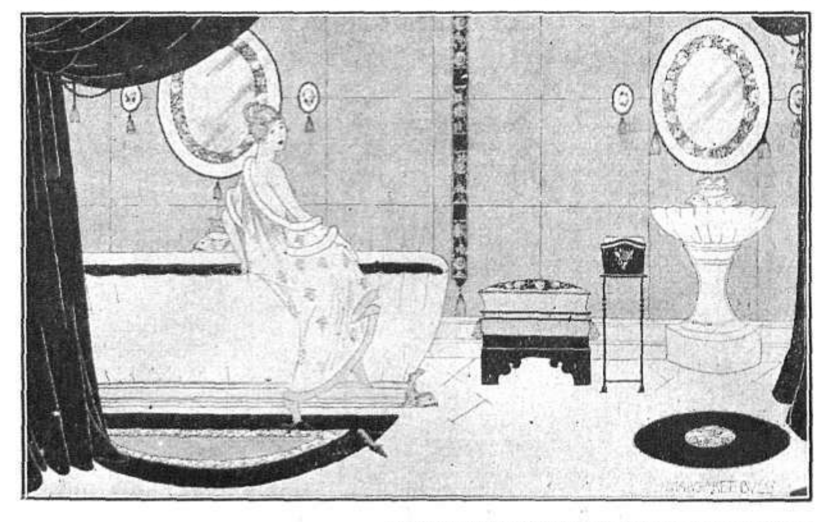
— Pienso, padre, — replicó Polidoro, más reflexivo que nunca, — en que el otro día me encontré a mi hermano y no se detuvo a hablarme. ¿Por qué sería?

Y exhaló el último aliento desconfiando de la muerte

Dib. de Dumont. RAFAEL BARRERA.

EL BAÑO Y LA ESTÉTICA

Buenos Aires puede, con razón, jactarse de ser una de las grandes ciudades del mundo en que el «cuarto de baño» está más generalizado. Aún las más modestas casas modernas lo poseen. Y cuando los porteños viajan por Europa, es frecuente que tengan que sufrir algunas molestias a causa del atraso del viejo mundo en tan capital materia. Pero es justicia reconocer, también, que nuestro cuarto de baño, por caro que sea, todavía no ha salido del grado un poco pedestre de la utilidad, para elevarse al más alto de la estética. Vale decir, que todos nuestros cuartos de baño son parecidos: la misma bañadera de hierro enlozado, el mismo lavador, las mismas canillas... No seguiremos detallando... Porque lo que es nuevamente útil es siempre más o menos igual a sí mismo; es menester que la estética intervenga para que la variación nazca.



yecto de cuarto de baño para señora. En el momento oportuno, las cortinas se corren discretamente, como el telón de un teatro.

Pero, — pensará alguien, — ¿qué estética puede haber en un cuarto de baño? La pregunta se explica porque no se nos ha ocurrido pensar en un cuarto de baño que sea más que *indo.* Pensemos un poco en cómo puede ponerse belleza en un cuarto de baño, y nos convenceremos de que la cosa no es imposible. Tanto no es imposible, que los romanos, por ejemplo, lo habían conseguido. ¿Cómo? De una manera sencillísima: teniendo en su casa *baño; pero no cuarto de baño.* El baño era parte principalísima de la casa romana; no un simple cuarto, más o menos dotado de aparatos pintados de blanco.

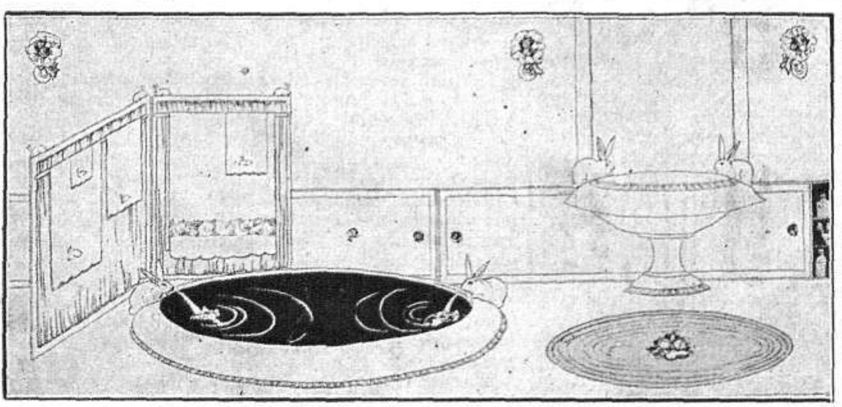


Baño de fuente, en el cual han desaparecido la bañadera y sus feos anexos.

Para que el «cuarto de baño» pierda su mero carácter utilitario y lo adquiera estético, es, pues, necesario devolverle el papel que tenía en la casa romana, papel único, sin mezclas compromitentes y antiestéticas por naturaleza.

Ya la fantasía de algunos arquitectos norteamericanos se ensaya en ese sentido, y no sin éxito, como lo demuestran los grabados que acompañan a estas líneas. Por ellos se ve cómo puede combinarse lo útil y lo bello, en la decente y saludable operación de tomar un baño, que no es precisamente lo mismo que tomar una purga. Recreado el ojo, apaciguado el ánimo, elevado el espíritu con la emoción estética, el baño, así, logrará llegar a ser una de las más grandes satisfacciones de la vida.

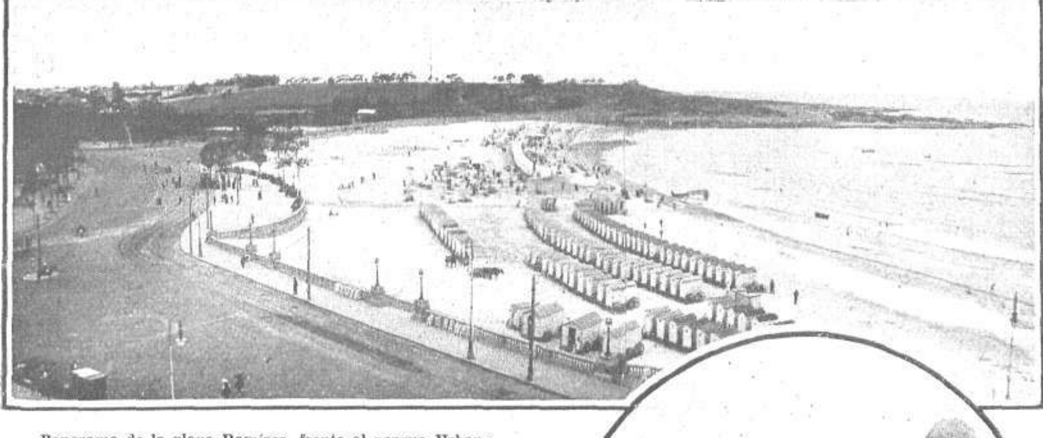
Y ya que tan dados somos a aceptar lo que sea impuesto por la moda, venga de donde viniere, aceptemos ésta, que es tan bella y tan cómoda y llevará a nuestras mansiones una nota más de buen gusto y confort.



Baño para niños: para que el agua surja, basta apretar las orejas de los conejitos.

ASPECTOS MONTEVIDEANOS

El Parque Urbano



Panorama de la playa Ramírez, frente al parque Urbano.

La frivolidad mundana ha dado un prestigio nuevo al poético paisaje.

No se ama ya, acaso, el encanto marino de las playas naturales. Se prefiere la rambla, bellamente concurrida, con belleza de sedas y de muselinas vaporosas, de encajes y de escotes, que trasciende a seducciones de tocador galante y coquetón.

Y las noches lunadas, sólo son noches sentimentales, más allá del encanto convencional de los parques macadamizados; más allá de la iluminación científica de los hoteles predilectos, con terrazas cómodas y orquestas pretenciosas; más allá.... donde la soledad cita por el amor y por el arte, a los compañeros del silencio en el secreto transcendental del gran paisaje... La dulce, la buena, la romántica montevideana enamorada que intimida el galán fortuito en la semipenumbra que el peñón extiende en la lunada arena de la playa, es sustituída, ahora, por la distinguida señorita, por la circunspecta dama, que pasea su arrogancia seductora, su rigidez de muñeca bonita y formal, presa entre los cristales de su auto suntuosamente silencioso y suave en el andar...

Minúsculos marinos de agua mansa.



Costumbres del balneario...

El espectáculo del boscaje desaliñado y ensombrecido, ha sido roto por el problema geométrico del ingeniero, soñador a su manera con bellezas urbanas de progreso y de comodidad. Y han surgido los parques, los rosedales y las ramblas, paisajes oropelados por las damas, artistas en el *chic* de las joyas prístinas en finísimos engarces, protagonistas de esa renovada comedia sin desenlaces en los amoríos amenos, los selectos *rendez-vouz* y los pasatiempos de festival y de *kermesse*.

Hay, sin embargo, un paraje amable y popular, el Parque Urbano, donde se mezclan sin distingos y sin aversiones los diversos rangos sociales. Allí se alza el hotel preferido por las familias porteñas veraneantes. Y mientras departen en las terrazas confortables, bajo los toldos corredizos, sobre las amenidades del recuerdo bonaerense, abajo, en la amplia playa Ramírez, el alborozo de las olas suscita la alegría infantil e invita a las niñas graciosas a posar bellamente sobre la arena o entre la onda.

Los ecos de la greguería infantil alegran el ambiente, y arriba en el Parque, los sones triviales y armoniosos del gran orquestrón del *carrousell* difunden su *great-atraction*, entre un vasto mariposear dominical.

El autobús que llega de Pocitos, repleto de gente, es una nota amena, ambulando por el llano macadam de la avenida. Un remolino de apresuramientos



El señor Samuel Sáenz Valiente, departiendo con los distinguidos artistas señora Lola Membrives y señores Cibrián y Reforzo, sobre nostalgias de Buenos Aires.



La tertulia en el hall del «Parque-Hotel».

egoístas, se agolpa a las portezuelas del tranvía que acaba de parar frente a la rambla. Tres, o cuatro, o más, esperan turno entonces para entrar a la *Parada*. Es espectáculo.

Tropillas de chicuelos que venden dulces del Apiario, se desparraman por los senderos de eucaliptos y acacias. Blanquean entre las arboledas sus delantales. Estos chicos, insistentes o hábiles vendedores, sorprenden a distancias los *dragoneos* de las parejas furtivas, acuarelas sentimentales que ilustran una que otra lontana página de confidencias y de amor... A ellas se llegan. Van ofreciendo sus cartuchos de dulces, ante los bancos poéticos; en los rincones prohibidos; en los breves puentecillos del lago, semiocultos entre sauces llorones y sorpresivos desniveles; en las glorietas celestes, que perfuman las glicinas tan humildes y tan suaves como una novia buena.

Tal el Parque Urbano, jardín de recreo y de amoríos, amplio y complicado; popular paraje en los domingos predilectos de las fámulas con primos... de ocasión; selectamente tranquilo las otras tardes y las otras noches; bellamente panorámico siempre, quedamente romancesco en las noches de luna, ricas en claroscuros de arboleda, detalles de rambla más allá y fondos lontanos de mar de plata, aun más allá...

Cuando paséis frente a los jardines de los *chalets* inmediatos, de verjas como encajes y balcones con luz rosa, ya encontraréis dos ojos de mujer que os llamen con malicia o con amor.

HUMBERTO FÉLIX CASTRO.

Montevideo, febrero, 1917.



En la terraza del «Parque-Hotel».

LAS NECESIDADES DE LA GUERRA

La mujer - cartero

Una de las más inesperadas consecuencias de la guerra, ha sido la realización de hecho de cierta parte del programa del femenismo más avanzado; es decir, de aquel que pone a la mujer, en todas las cosas de la vida, en la misma situación que el hombre. Podrá discutirse si esa forma del feminismo es o no es conveniente para las mujeres; pero ellas lo han querido, y lo único sensible es que haya sido menester la guerra para su realización.

Las mujeres, en los países beligerantes, reemplazan a los hombres en todos aquellos trabajos que ellas son capaces de ejecutar sin peligro para su salud. Las hay en las fábricas de municiones; en los telares, en las zapaterías, en todas partes. En muchas ciudades hacen de *chauffeures* en los taxi; de cocheras, de mayorales de tranvías, etc.

Y a ellas, sobre todo, debe en los actuales momentos Europa que las industrias no se hayan paralizado, y que los países de la *entente* puedan contiuar comerciando con el mundo entero.

La actividad desarrollada por el sexo femenino, prueba que la mujer reune iguales o mejores aptitudes que el hombre para triunfar, pues aún en los trabajos rudos se ha visto que no carece de fuerza ni de iniciativas.

Ella ha sido la que en estos momentos de dolor, ha salvado las cosechas, improvisando servicios públicos, y la que con su patriotismo ha estimulado al hombre a la defensa del suelo.

Ha suplantado al hombre en el taller y la fábrica, totalmente, demostrando un espíritu de adaptación que ha maravillado.

No es, por eso, raro, que hayan querido ser carteras, empleo que corresponde, por muchos motivos, a la psicología de la mayor parte de las mujeres. La fotografía que reproducimos representa a una cartera de los alrededores de París, que, como se ve, está bastante contenta con su suerte.

Sin embargo, no faltan maldicientes, antifeministas rabiosas, que sostienen que, precisamente, la única función que no debe encomendarse a la mujer, es la de cartero. ¿Por qué? No porque no tenga suficiente inteligencia ni vigor físico para ello; sino porque, — hay que decirlo, — porque las mujeres son demasiado curiosas y la correspondencia no está segura en sus manos... ¡Habrá pícaros!

JORGE MOLINA.



Una mujer-cartero, en las afueras de París, recogiendo la correspondencia de los buzones.

UN PARTIDO

En un intervalo, el grupo de jugadoras de tennis, habíase reunido alrededor de una mesita colocada bajo la sombra de un corpulento ombú. Allí habitualmente se tomaba el té y se hacían los comentarios que provocaban los aciertos de unas o las faltas que cometían las otras en el entretenido juego. Se hacía allí derroche de fino *sprit* y crítica bien intencionada. Todas se extrañaban en aquella tarde de la ausencia de Matilde, la encantadora rubia de verdes ojos, hermosos y llenos de expresión.

— ¿Qué habrá sido de ella? Tan puntual siempre, tan hábil y tan apasionada de nuestro juego. Algo grave debe ocurrirle — se decían.

Y las lindas jugadoras que se habían acostumbrado a Matilde y la querían de veras por su carácter franco y bondadoso, parecían afligirse por su ausencia y se preocupaban de la causa que podía motivarla.

De pronto la conversación tomó otro giro. Y naturalmente, la moda fué el tema escogido. Se habló largo sobre este asunto, habiendo por cierto discrepancia de opiniones. Unas se declaraban partidarias de los sombreros de gran tamaño, mientras otras abogaban en favor de los pequeños; aportando los dos bandos elementos de prueba que no obstante no lograban llevar el convencimiento en el ánimo de sus contrarias.

La discusión fué interrumpida por la llegada de Julián, un simpático joven perteneciente también al número de aficionados al tennis. El recién llegado no ocultó su contrariedad al constatar que Matilde no se hallaba entre sus compañeras.

Los ojos fúlgidos y misteriosos de Cristina, que delataban la vivacidad de su espíritu, se fijaron de un modo escudriñador en Julián. Ella procuraba conocer la causa del disgusto que el joven no había sabido disimular. Y comprendió en seguida que todo tenía su origen en la ausencia de Matilde. Entonces vino a su memoria varias frases sueltas cambiadas entre aquella y Julián, y que habían sido sorprendidas por ella al pasar y la actitud siempre reservada y correcta de Matilde. Y tuvo pena por su amigo. Ella, que era risueña como un día claro, se sintió presa de una gran tristeza. Conocía desde tiempo atrás los proyectos de los padres de Matilde, quienes querían desposar a ésta con un acaudalado estanciero. Comprendía que la obediencia la llevaría a su compañera a realizar un matrimonio sin amor.

— ¡Qué lástima, — se dijo para sí Cristina — estos dos muchachos habrían armonizado tan bien!

Esta reflexión se cortó con el retorno de todas las jóvenes al saludable juego. Cristina se distrajo así de sus cavilaciones, y durante todo el resto de la tarde no volvió a pensar más en sus dos amigos.

Los días señalados para los partidos de tennis, eran los martes y los sábados. En el segundo de éstos, cuando las jugadoras llegaron al lugar destinado en el hermoso parque para sus ejercicios, la primera en hallarse en su sitio fué Matilde.

—¿Qué ha sido de tí? ¿A qué se debe tu ausencia? — dijeron a una sola voz dos de sus compañeras, abrazándola contentas de volverla a ver.

— Me he sentido algo enferma. He ahí todo — respondió, sonriendo tristemente.

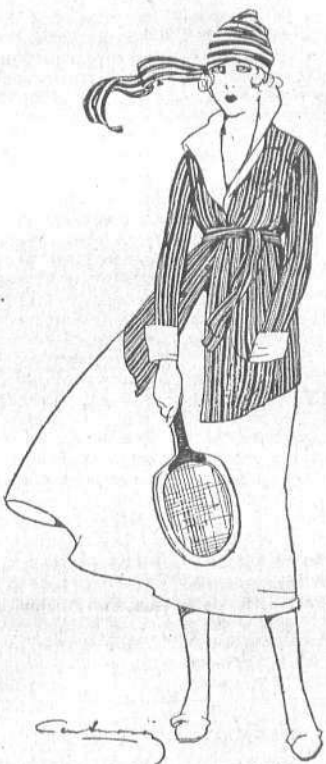
— Pero el mal ya pasó, ¿no es así?

— Sí, — contestó Matilde, esforzándose por sonreir nuevamente.

— Qué pálida estás—dijo a su vez Cristina, acercándose al grupo. — Los nervios, siempre los pobres nervios.

— Ya sabes tú lo que me hacen sufrir.

— Pero muy pronto tendrá que



terminar todo eso. Me han dicho que te casas — prosiguió Cristina.

La palidez de Matilde se hizo aún más intensa y sus ojos se llenaron de lágrimas. Haciendo un gran esfuerzo sobre sí misma, respondió:

— Es verdad. Así lo desean mis padres.

— ¿Y te casas solamente por obedecer a tus padres?

— Sí, — contestó Matilde con la voz casi apagada que apenas pudo oírsele.

El grupo habíase aumentado con la llegada de otras señoritas y de varios jóvenes, entre los cuales se destacaba la arrogante figura de Julián. Este saludó amablemente, y al estrechar la mano de Matilde, la miró largamente, como queriendo interrogarla; pero ésta volvió el rostro hacia una de sus amigas, como tratando de eludir la respuesta.

El juego se inició minutos después y puso término a la penosa situación de Matilde. La joven tomó la raqueta sin entusiasmo. Tan abstraída se hallaba que cometió varias faltas y concluyó por no jugar. Julián entonces, trémulo de emoción, se aproximó a ella y la dijo:

— Matilde, he sabido ayer que usted se casa en breve.

— Es verdad — contestó la joven.

— ¿ Y cómo es posible que haga usted eso, Matilde? ¿Mi dedicación de estos últimos meses no le han probado a usted que la amo tierna y apasionadamente, que mi alma está constantemente polarizada hacia usted, que mi sentimiento está lleno de elevaciones?

— ¡Ay! Por favor, Julián, no me torture.

— Pero hable, Matilde; conteste, se lo ruego. ¿Por qué va usted a desgarrar mi vida y la suya con ese casamiento? ¿Por qué?

— Obedezco a la voluntad de mis padres.

— Pero contra la cual puede usted rebelarse.

— Imposible. ¡Qué está usted diciendo! Desde muy niña me han acostumbrado a respetar el derecho imponiéndome deberes, a acatar la autoridad obligándome a obedecer.

— Y usted, con su carácter enérgico, ¿no se atreve a luchar?

— Luchar, Julián. ¿Contra quién? ¿Contra mis padres? No. Dentro o fuera de mi hogar yo no he tenido un campo de acción en el que haya podido adquirir el sentimiento de la responsabilidad personal. Convénzase usted que yo soy una muñeca de vidriera, como muchas de mis compañeras aquí presentes. Se nos ha educado de una manera severa, pero incompleta. Yo temo al «qué dirán». Y no puedo hacer alarde de energía ante mis padres y escandalizar a la sociedad con mi conducta. Me han preparado para brillar en el mundo, de una manera estúpida y frívola. Con mi casamiento me aguarda — según ellos — un porvenir venturoso. ¿Cómo cree usted que voy a tener la virtud necesaria para declararme en abierta oposición a la voluntad de los que me han dado el ser? Comprendo que labro mi desdicha y me inclino resignada ante mi mala suerte. Repito que me han acostumbrado al deber y a la obediencia y no sé siquiera protestar por el vínculo que que por conveniencia voy a contraer.

— Pero deje que yo intente un último esfuerzo, que hable a sus padres, que procure convencerlos.

— Todo será inútil. Mi padre sostendrá hasta el fin su palabra empeñada tiempo ha.

— Es decir, entonces, que debo renunciar a toda esperanza.

— Así es.

La sorpresa y el dolor habían paralizado todo movimiento en Julián. Matilde, conmovida, en un impulso generoso, tendió su mano al joven, el cual imprimió sobre ella un beso tiernamente apasionado...

. . . .

El partido había terminado. El sol púsose en una fabulosa explosión de luz. El *Angelus*, con la armonía de sus acentos, consagraba el reposo y el creyente eleva su pensamiento a Dios. Matilde, en su coche, llora sin consuelo su sueño de amor desvanecido, la temprana muerte de su ilusión primera.

ADELIA DI CARLO.

Dib. de Centurión.

Embalsamamiento y momificación

Para Caras y Caretas.



El profesor Rafael Dubois, considerado como el más ilustre de los fisiólogos franceses; autor de importantes descubrimientos, como ser: la visión dermatóptica, la biofotogénesis, la producción de las perlas, el estado vacuolidar de la materia viva (biotproteón), etc.

Si es cierto que la ciencia poseía un gran número de procedimientos para la conservación del cadáver humano, necesario es confesar que, todos ellos, cual más cual menos, a causa de la complicación del manual operatorio que exigían o de las operaciones más o menos hirientes para la susceptibilidad de los deudos, dejaban mucho que desear.

Ultimamente, el abate Parcelly, siguiendo la técnica de M. Dubois, ha discurrido un procedimiento llamado de *rejuvenecimiento del cadáver*, destinado a divulgar el método del profesor Dubois que, por su simplicidad y los hermosos resultados que ha suministrado, está llamado a difundirse entre todas las jerarquías sociales «porque como muy bien dice Parcelly, el hombre de pueblo, del mismo modo que el rico o el gran señor, podrá suprimir a su antojo la corrupción que le espera un día, e inmovilizar por un tiempo indefinido los restos de los que ha amado.

El nuevo método de embalsamamiento y momificación, está basado en numerosos experimentos de R. Dubois, y en eliminar de los tejidos con que está combinada enérgicamente, el agua que constituye un agente activo de putrefacción. Cierto es que la tarea no es fácil; pero los experimentos del sabio fisiólogo de Lyon, le han hecho descubrir una serie de cuerpos que introducidos en la intimidad de nuestros tejidos, provocan la separación del agua de las substancias orgánicas del cadáver. Estas substancias aumentan lo que el profesor Dubois ha llamado la «tensión de disociación del agua en los tejidos». Bastan cantidades relativamente pequeñas de estos cuerpos, para que se efectúe la deshigratación de los tejidos, eliminándose entonces el agua de combinación, nociva a la conservación del cuerpo, el cual se deseca poco a poco, aún en los ambientes húmedos. El cadáver, queda así al abrigo de cualquier putrefacción, por no poderse desarrollar en él los esporos y gérmenes, agentes de este proceso, dado que no pueden hacerlo sin la presencia de agua. Una vez que el cuerpo ha sido desecado, lo que tiene lugar al cabo de un tiempo variable, puede ser barnizado para precaverle del ataque de los insectos. El cuerpo se conserva en este estado sin que se tome ninguna precaución particular, según lo demuestran las momias conservadas desde hace un cuarto de siglo en las vitrinas del Museo de Medicina Legal de la Universidad de Lyon.

El cuerpo en este estado, facilita la tarea de la cremación, — sabido es que el gran obstáculo a vencer en esta operación es la volatilización de una gran cantidad de agua sólidamente fijada a los tejidos, — quemándose a sus propias expensas sin combustible extraño.

Aparte de esta ventaja, que evita el consumo de cantidades considerables de combustible, la necesidad de instalaciones costosas, permite la *identificación de la personalidad*, tarea difícil en los casos de cremación por la obligación en que se está de proceder rápidamente.

La conservación del cadáver momificado, impide el que desaparezca toda huella de herida o del veneno, en caso de procederse a la cremación rápida, — y evitaría, además, más de un error en los casos de pericia químico-legal por envenenamiento, en los cuales la inhumación no deja de tener peligros, pues se sabe que las ptomaínas cadavéricas pueden confundirse con venenos suministrados por manos criminales.

Además, el procedimiento del profesor Dubois, presenta la gran ventaja de no introducir en el cadáver ningún producto capaz de ser empleado en un envenenamiento criminal.

Se evitarían también las inhumaciones prematuras, comunes en los tiempos de guerra, en los cuales la muerte aparente y los síncopes prolongados en estas ocasiones por numerosas causas de debilitamiento y surmenaje físico y moral; ganaría la higiene pública y privada, supriméndose los olores de la putrefacción, que hacen todavía más odiosa a la descarnada intrusa, sobre todo para aquellos que no conocen el olor de la enfermedad, ni de los murientes, ni de los muertos; observándose, por último, el mayor respeto hacia el cadáver, siendo así que el embalsamamiento, que consiste simplemente en hacer penetrar líquidos conservadores en los órganos huecos (estómago, cerebro, masas musculares, etc.), por medio de picaduras análogas a las que se practican para las inyecciones sub-cutáneas o intramusculares, puede efectuarse estando el cuerpo revestido de sus ropas y despojado tan sólo de los zapatos.

Doctor F. Wilson.

El puerto de Valencia

Desde el año 1915 recibieron gran impulso las obras exteriores del puerto, y quedó terminada la infraestructura de escollera del dique del Este, y se adelantó la colocación de monolitos en el del Norte, siendo muy satisfactorio el resultado de los trabajos.

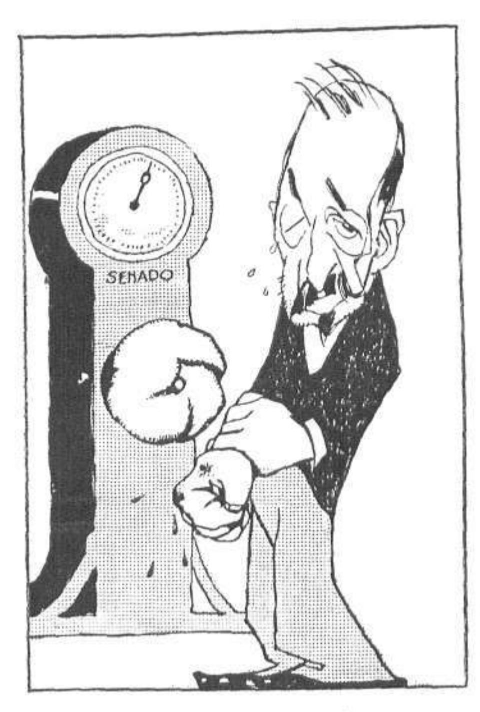
Las obras de los muelles comerciales dieron principio, pues se concluyó el sondeo general del subsuelo en el emplazamiento de los muros, y de esta suerte se determinó el sistema de fundaciones convenientes. Se han invertido dos años en esta tarea, que ha sido muy laboriosa, pues ha tenido que llegarse en algunos puntos hasta alcanzar profundidades de 38 metros, por medio de trabajos realizados en mar abierto.

Se han terminado dos obras muy importantes: la Estación marítima y los Varaderos para pequeñas embarcaciones, con lo cual queda ultimado el plan de distribución y mejoras en la actual dársena, trazado en 1910. La dársena tiene ya definidas todas las zonas de servicio, colocada una red de 17 kilómetros de vías férreas; grúas eléctricas, almacenes y depósitos; se ha instalado el riego a presión; se ha saneado el subsuelo por medio de un alcantarillado y luce el alumbrado de las vías públicas y muelles, constituído por 90 focos de arco voltaico de 3.000 bujías cada uno. Hoy día, el puerto de Valencia, es uno de los más importantes de España.



La nueva estación marítima del puerto de Valencia.

Emisión menor



Pelagio. — ¡Caramba! Como no estoy acostumbrado, me he lastimado bastante.

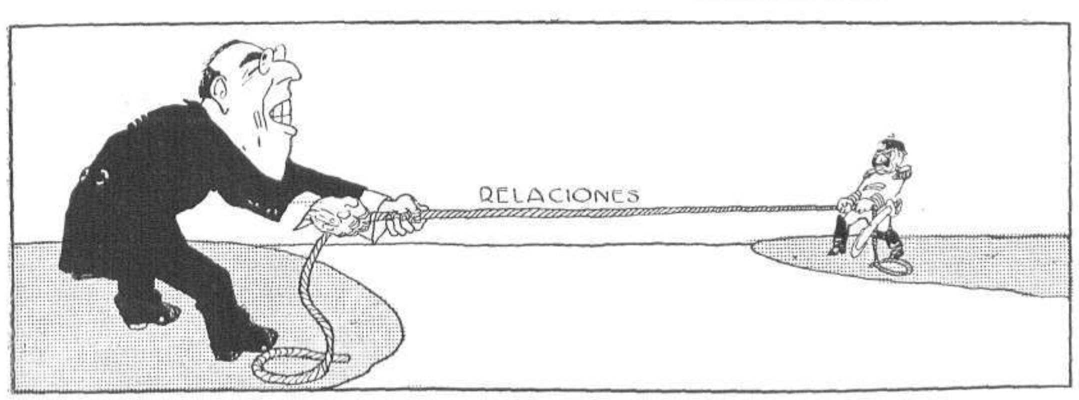


Rojas. — Desearía hablar con el doctor Gómez.
— El señor me ha dicho que no está en casa.
Rojas. — Me extraña, porque los diarios han anunciado su llegada.
— Los diarios son muy chismosos.



LA FUERZA DEL SINO

Benito. — Al campo, Pelagio, voy,
donde probaros espero,
que si vos sois caballero,
caballero también soy!



¿Aflojará alguno primero, o se romperá la cuerda?



— ¿Usted por aquí, doctor?
Olaechea y Alcorta. — *Sí; me he venido a Mar del Plata en una disparada.*
— Ha imitado usted al andarín Gómez.
Olaechea y Alcorta. — *El mal ejemplo cunde.*



— Che; el ministro Gómez debe estar enfermo de tracoma.
— ¿Se ha quedado ciego?
— Casi, casi; está en Buenos Aires y no ve donde queda su ministerio.

Dib. de Polimani.

De Mar del Plata



Señorita Angélica Meana.



Al agua, chiquito.



Señorita Angela M. Celesia.

De Necochea



Señoritas de González Ventura.



Grupo de bañistas y pibes, en la playa del balneario «La Perla».

Un interesante pic - nic



Grupo de empleados de la «Cervecería Palermo», durante el pic-nic que celebraron en Vicente López, festejando el XX aniversario de la fundación de la cervecería de este nombre.

Notas sociales

Cuando algunas noches de este bochornoso febrero, me siento muy sola en mi reducido *home*, echo sobre mis hombros mi manta de muselina negra (crépe de Chine, como debería rezar en una crónica elegante) y que, según Mary, transforma a la Dama Duende en gigantesco murciélago, y andando... en fiacre, se entiende, a donde me lleve mi vagabunda fantasía; unas veces, por la Avenida Alvear, y otras, cuando se despierta en mí la necesidad de observar la alegría callejera, por Callao hasta Avenida, pues me divierte esa nota «boulevardiére» de las mesitas al aire libre, cuyo público se convence que toma aire, y hasta exquisitos refrescos... y más de una vez, lo confieso, me resuelvo a entrar en un elegante cine del trayecto, impulsada siempre por el deseo de interrumpir por un buen rato mi forzoso aislamiento...

Así lo hice anoche, y a poco de haberme instalado en mi butaca tuve la suerte de descubrir a mi fiel edecán Lorenzo X, más displicente y distraído que nunca, pero que se dió cuenta, sin embargo, que le indicaba yo sitio a mi lado, y se prestó gentilmente a hacerme compañía. Al seguir distraidamente la disparatada trama del último film policial, cuyas desastrosas leyendas embrollaban aún más, si cabe, el intrincado argumento, se inició la charla, pues a Lorenzo no se le pesca jamás sin alguna novedad...

—¿Ha tenido noticias de Mary, amiga?

—De ella, buenísimas; pero de la temporada, nada interesante... no sé a qué atribuirlo; si es que su novio la acapara por completo, o si realmente, a pesar de la enorme afluencia de viajeros, Mar del Plata (socialmente hablando) deja mucho que desear este año; veremos qué me cuenta, después de Carnaval...

—No sé si usted sabrá, que algunas de sus lectoras le reclaman a gritos novedades, señora mía; y protestan por el retardo de las crónicas más esperadas, porque se dice por ahí, que siendo «duende» debiera usted hacer gala de mayor actividad, y no dejar pasar los días con tanta calma...

—El defecto que me atribuyen es, por lo contrario, una cualidad... jamás me he resuelto a anticiparme a los acontecimientos mundanos, haciendo crónicas proféticas... soy, ante todo, sincera, y mis deshilvanados apuntes reflejan, con exactitud, las escenas que me es dado presenciar; muchas de mis lectoras ignorarán que el pliego que me corresponde en la revista que me presta su hospitalidad, es uno de los primeros en imprimirse, de manera que forzosamente tienen esas discutidas notas hasta diez días de retraso... y los interesantes personajes que trabajan tantas veces para mí, sin sospecharlo, suelen sorprenderse al recordar vagamente, leyéndome, algún juicio o expresión casi olvidada...

—Fíjese, amiga, qué letrero más enigmático: *Luisa sobresale*... ¿qué querrá decir?

—Es un símbolo, sin duda; pero la redacción de estos letreros ha de hacer las delicias de Juan Cancio, que está allí a la izquierda... ¿le ve usted? Cuando veo a un intelectual de nota siguiendo, entre burlón e interesado, estos disparates policiales, llego a creer que sean un descanso para su cerebro; pero lo que es a mí, me turba tanto este vértigo de desatinos, que prefiero charlar, «en attendant» una serie de paisajes, o algún asuntillo sentimental... Y a usted, ¿qué le han contado de Mar del Plata?

—Que la viuda de Newbery es la más elegante figura de la rambla...

—Repita, por favor, lo que me acaba de decir. Temo haber oído mal... yo la hacía en Europa...

—Y allí está la verdadera, a quien pido mil perdones; pero la atrevida idea de usar su nombre, como símbolo de elegancia, no me pertenece. Es el caso, que está llamando la atención de los veraneantes un caballero, tan apuesto y atildado, tan amigo de cambiar de traje seis u ocho veces al día, que las chicas, que son el diablo, y conocen la debilidad de X... quien cuenta encantado, como oía a su paso en los tés del Ritz, aquello de *quel beau garçon!* le han bautizado con el nombre de la que fué la reina de la moda, en la pasada temporada... Ese es el último *potin* bastante inofensivo por cierto... *et maintenant, c'est votre tour madame*... estuvo anoche en el Tigre. ¿cómo la trató el rulo?

—Jugué poco, porque me distraje observando varios jugadores muy interesantes... aunque no es el ambiente de nuestra sala de Mar del Plata, ¡qué diferencia! Mucha clientela chic, por supuesto, pero la rebaja de cuota, amigo mío, ha perjudicado la armonía del conjunto... ¿No lo ha notado usted? Muchísimos caballeros y señoras *Haute gomme*, por cierto; pero mil diversos elementos que no se fusionan, por más que la solidaridad de la «secta jugadora» nos haga cambiar palabras, prestándonos datos, con personas desconocidas, o con algunas, demasiado conocidas... Luego, la efervescencia especial que produce la caída de la mágica o fatal bolilla, es tan contagiosa, que los jugadores más circunspectos se salen de sus casillas... Víctima de un ganador asaz impulsivo, fué anoche el *paradis* de mi sombrero; el arrogante caballero autor del crimen, paseaba sus interminables brazos por encima de mi sombrero, sin darse cuenta que cubría las canas de una señora, a la que sus años la obligan a apuntar sentada... luego, con gran alivio para mí, cambió de sitio y pude verle el rostro... ¡pero en qué mal momento! Uno de los ficheros de nuestra mesa tuvo la inoportuna ocurrencia de pagarle su importante puesta en fichas de cinco pesos, cantidad irrisoria para él, según parece, pues apuntaba sólo de a veinte y cien pesos; recibieron sus enormes, pero aristocráticas manos la crecida cantidad, y la dejó caer violentamente sobre el tapete, cuyas puestas *hechas por señoras*, quedaron cubiertas, o fueron arrastradas por la violenta cascada de nácar rojo... Mientras el desdichado fichero se excusaba por haberle pagado en tan *ínfima moneda*, levanté la mirada del enrojecido tapete para contemplar el ceño del iracundo personaje, y al reconocerle, recordé involuntariamente al héroe de Racine que, perseguido por las furias legendarias, clamaba:

«Dieu! quels ruisseaux de sang coulent autour de moi!»

La dama duende.

IL PASSA...

Il passa: j'aurais dû sans doute
Ne point paraître en son chemin;
Mais ma maison est sur la route
Et j'avais des fleurs dans la main.

Il parla: j'aurais du peut-être
Ne point m'enivrer de sa voix
Mais l'aube emplissait ma fenêtre,
Il faisait avril dans les bois.

Il m'aima: j'aurais dû sans doute
N'avoir pas l'amour aussi prompt;
Mais, hélas! quand le cœur écoute,
C'est toujours le cœur qui répond.

Il partit: je devrais peut-être
Ne plus l'attendre et le vouloir;
Mais demain l'avril va paraître
Et sans lui le ciel sera noir.

HÉLÈNE VACARESCO.

El carnaval en Rosario

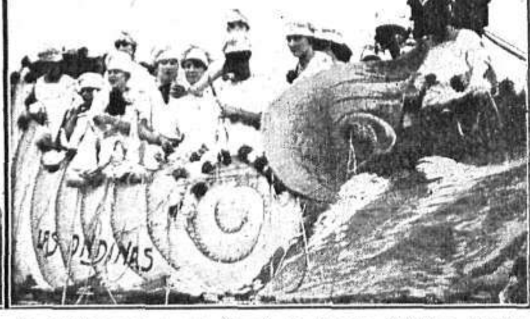


Las señoritas Gomeza, Beard, Soler-Berizzo y Leahy, en el corso de Saladillo.

La carroza de las «marquesas», señoritas Gil, Moreno y Casanellas, en el corso de Saladillo.

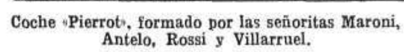


«Los monaguillos», carroza carnavalesca de las señoritas López, Gaspary, Mari e Iser, en el Saladillo.



La artística carroza que figuró en el corso Saladillo, titulada «Las Ondinas».





Coche «Pierrot», formado por las señoritas Maroni, Antelo, Rossi y Villarruel.



Comparsa «Los descontentos», una de las más aplaudidas que han desfilado por los corsos y que se la señala como ganadora de uno de los premios.



Baile de fantasía, dado por el «Club Italiano» a sus asociados y familias.

El carnaval en Montevideo



Artística escultura que decora la carroza de la Municipalidad, titulada «El Turista».



«El Candombe», en la carroza que, con dicho título, figura en los corsos.

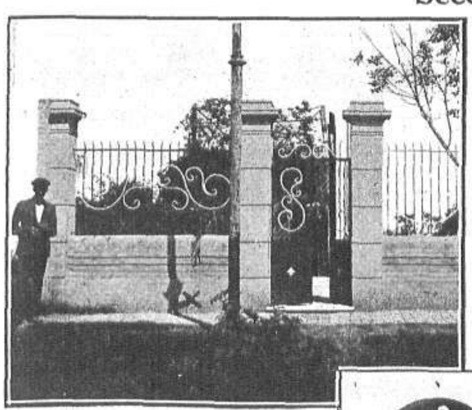


Carro titulado «El Dragón», conducido por los ya legendarios Viruta y Chicharrón.



«El Rancho», uno de los mejores «tablados» de estos carnavales.

Sección policial



Casa de la calle San Pedro, 3874; la × indica las manchas de sangre que quedaron al saltar la verja los ladrones.

En Vélez Sarsfield, en la calle San Pedro, 3874, se realizó el hecho que referimos, revestido, cual un «film» cinematográfico, de emocionantes detalles.

La señora María de Sánchez, víctima del asalto, reveló un valor extraordinario.

Por hallarse ausente el esposo, se encontraba sola en su dormitorio cuando fué sorprendida por la entrada de tres enmascarados; al verles dirigirse hacia el lecho tomó la lámpara encendida de kerosene y la arrojó contra ellos. En la obscuridad trabóse una lucha entre la señora y dos de los ladrones armados de cuchillos; María pudo apoderarse de unas tijeras y con ellas rechazó el ataque.

Los ladrones, ante la valerosa defensa, hubieron de retirarse abandonando un lío de ropas y un cuchillo ensangrentado, con el cual debieron ser inferidas las heridas que la señora presenta en la frente.

Un gran reguero de sangre que parte de la pieza y se pierde en la calle, demuestra que María hirió a alguno de los bandidos.



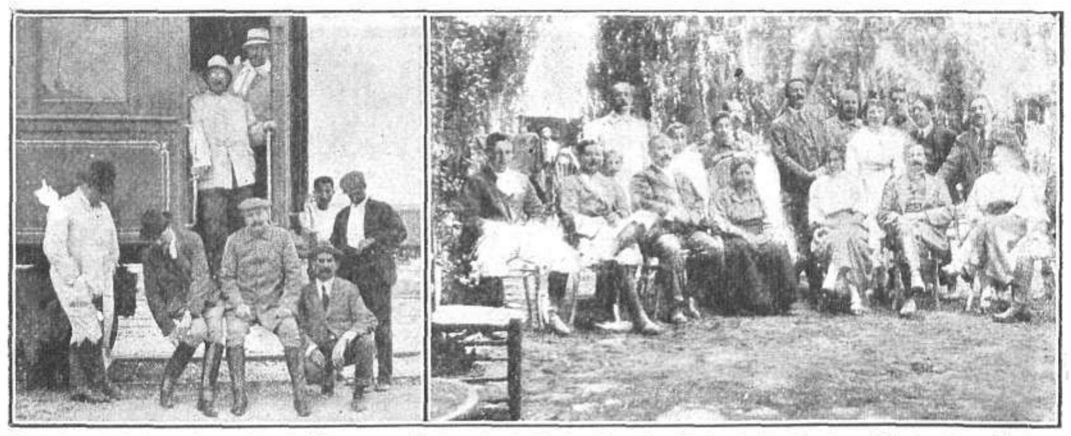
Domingo Boeto. Sebastián Martínez. Presuntos autores, reconocidos por la señora.

El oficial José M. Andrade, de la comisaría 25, que llevó la pesquisa.



La señora de Sánchez, herida en la cabeza en la misma cama y habitación en que ocurrió el asalto.

La jira del Ministro del Interior



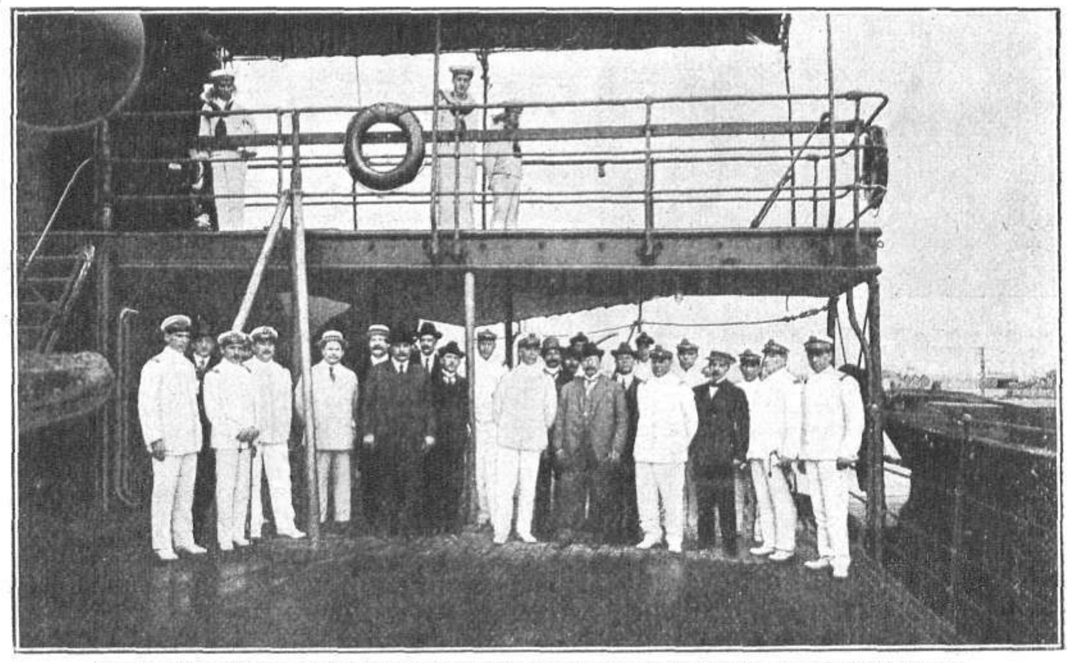
El Ministro del Interior, doctor Ramón Gómez, a su llegada a Zapala.

En la estancia de don Marcelino Pavia, donde fué obsequiado el señor ministro y comitiva con un suculento asado.



En una parada de la costa Corunco: doctor Ramón Gómez, señor Félix San Martín, doctor Alejandro M. Unsain, doctor J. Gómez, doctor A. Luna, señor F. de la Vega, señor C. Basso, subcomisario J. Alzogaray, comisario Cejar Mariño y señor Enrique Beccar.

El juez instructor doctor Alejandro M. Unsain, comisarios Boero y Alzogaray, y el vecino señor *Etchiluz*, en *Zainuco*.



El doctor Gómez, Ministro del Interior, a bordo del acorazado «Moreno», en Puerto Militar, a su regreso del Neuquén

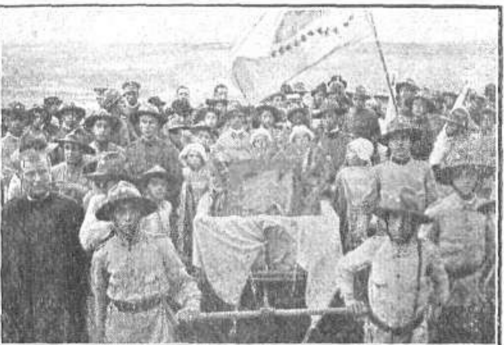
Centenario del Paso de los Andes



Aspecto de la plaza San Martín, en Mendoza, a la llegada de los boys-scouts «Don Bosco», durante el discurso patriótico del doctor Moretti.



El doctor Francisco P. Moreno, presidente de la comisión de festejos, despidiendo en el patio del Cuartel de Artillería, a un grupo de excursionistas al campo de Chacabuco.



Exploradores de Don Bosco, que forman el batallón de «Los Andes», conduciendo la placa que colocaron en el monumento al «Ejército de los Andes».



Acto de colocación de coronas de flores al pie del monumento al «Ejército de los Andes», por los estudiantes de la Capital Federal, con asistencia de las autoridades de la provincia.

Monumento para perpetuar la memoria del patricio Fray Luis Beltrán, inaugurado en Mendoza.

Centenario del Paso de los Andes

Colocación de la piedra fundamental del monumento a los Granaderos



El señor José Juan Biedma, pronunciando su discurso a nombre de la comisión.



Acto de la bendición de la piedra fundamental, por el vicario general monseñor Luis Duprat.



El doctor Ricardo C. Aldao, en representación del «Club de Gimnasia y Esgrima»

Recepción en el "Círculo Militar"



El general Ricchieri, presidente del «Círculo Militar», los ministros de Guerra, Marina y Agricultura, delegaciones del centro «Guerreros del Paraguay», y agregados militares, durante la recepción que ofreció el Círculo, conmemorando la fecha histórica de la batalla de Chacabuco.

En memoria del Dr. Anschütz



Placa que fué colocada en la tumba que guarda los restos del doctor Germán Anschütz, como recuerdo que le dedican sus compañeros del Departamento Nacional de Higiene.

Necrología



Sepelio de los restos del editor señor Juan Bautista Maucci. El acto fué una gran demostración de duelo.



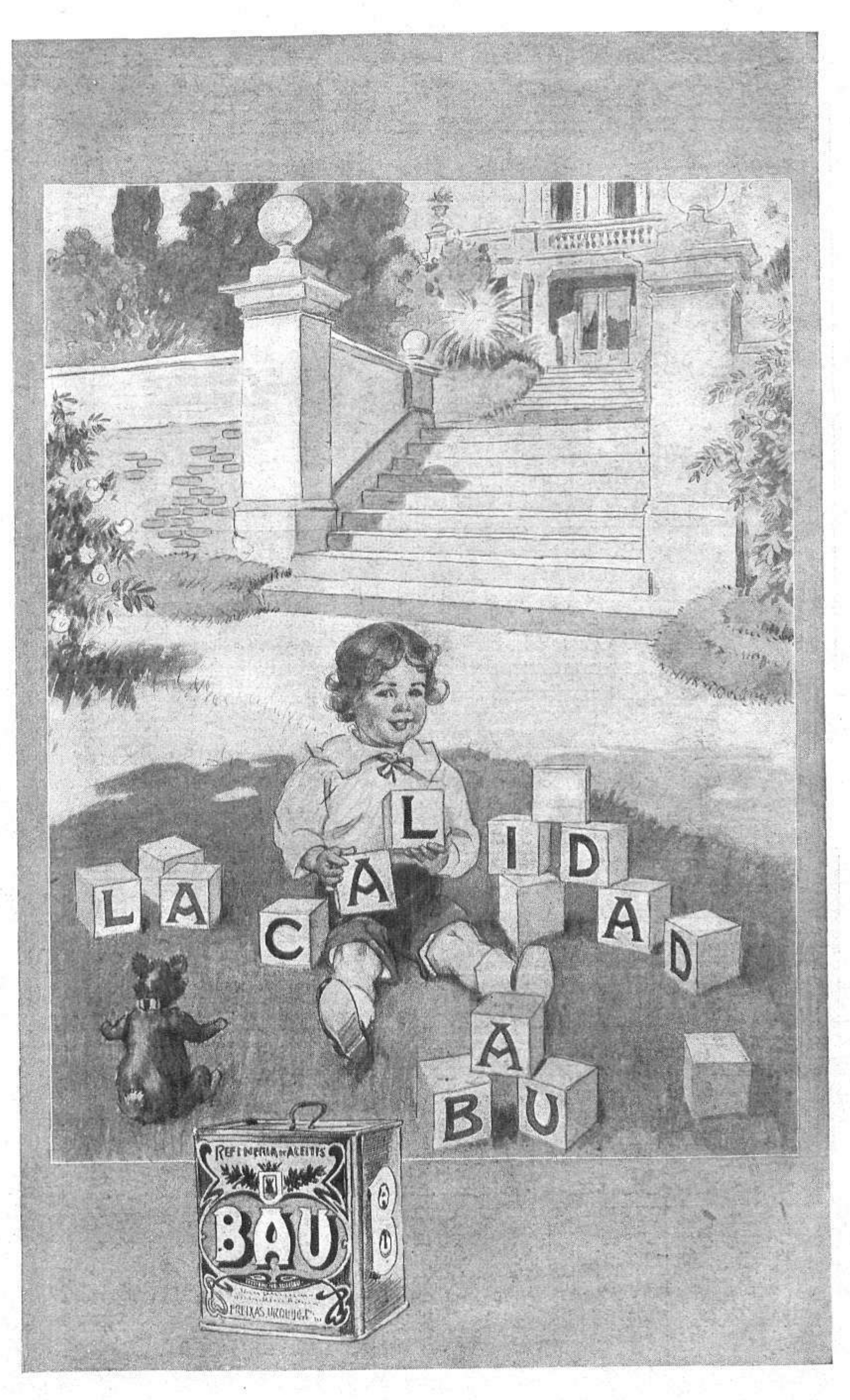


Señora Irene L. Brugnoni de Picarel. Señora Rita Alsina de Caseaux. Señora Lucía De Michele de Silvestre.





Señor Spiro Jacobo Ungaro. Señora Teresa B. de Tealdi. Señor Manuel Monteagudo.


LA CALIDAD
BAU
REFINERIA DE ACEITES
BAU

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 18

Nombre y apellido..........

Domicilio..........

Población..........

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



CARNAVAL POLITICO

EL OSO CAROLINA

LA REPÚBLICA AL PUEBLO. — No te asustes; va vestido de fiera, pero no muerde. A más de ello, el patrón lo conoce y lo hace bailar cuando quiere.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



48 — Por travieso. LORENZO ALONSO.



49 — Con su muñeca. J. CITTER.

50 — El payaso. J. CAPORALE.



51 — Jugando a la guarapa. J. CALDERÓN.



52 — Los hermanitos. J. BORAU.



53 — Las hormigas. J. AIMAR.



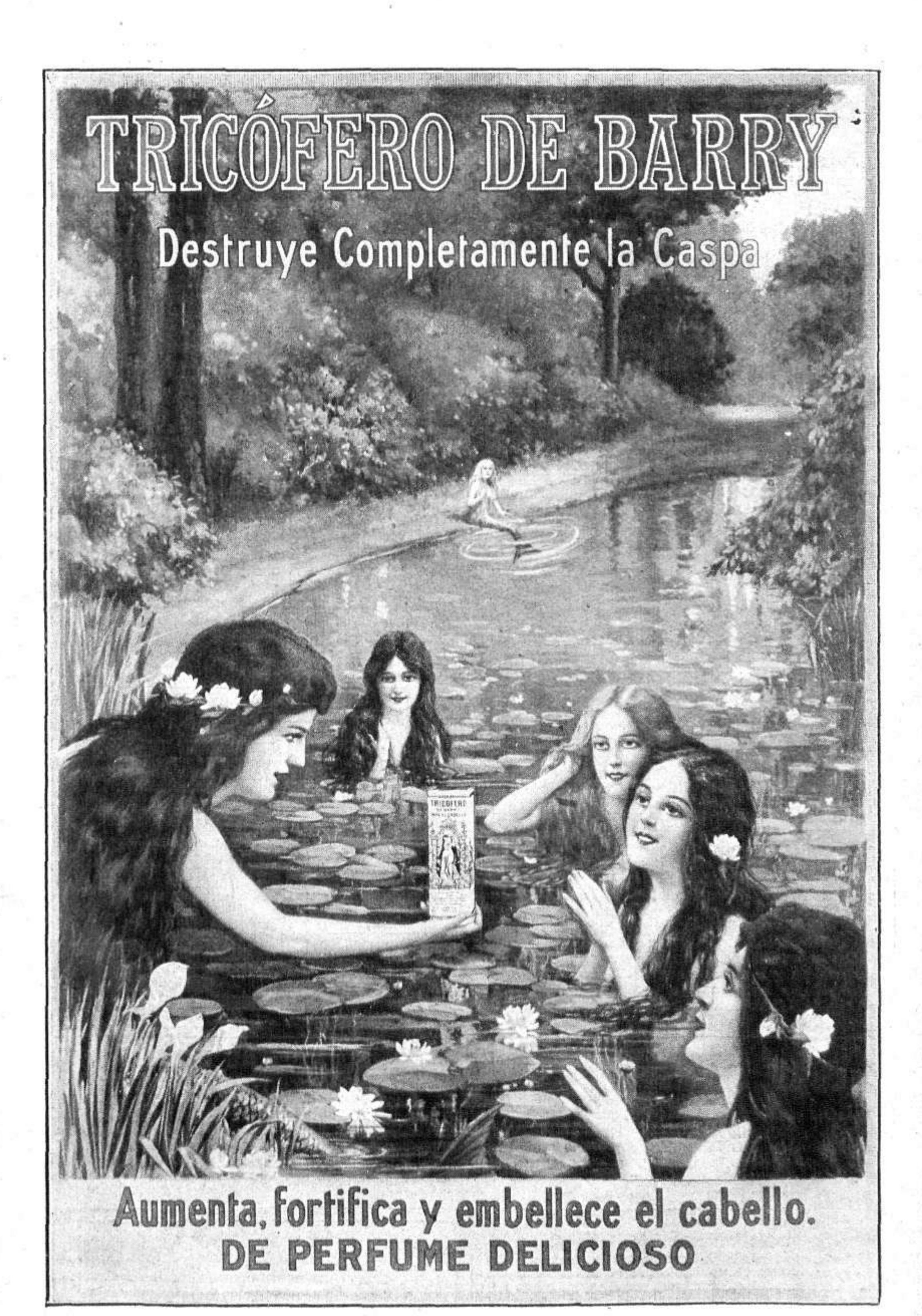
54 — ¡Ves!, por chanchos. A. PETTINE.



55 — A la misa. C. AMORIM.



56 — Viruta y su novia. NELLY.


TRICÓFERO DE BARRY
Destruye Completamente la Caspa
Aumenta, fortifica y embellece el cabello.
DE PERFUME DELICIOSO

Utilidad de la instrucción

Preguntaba Esther a su hermanito Emilio cómo hacía para comprender los cuentos que contenía un libro que él tenía en las manos, de los cuales ella gustaba mucho.

—Tú me has dicho que lees, Emilio; pero yo por más que doy vueltas a todas las páginas y miro atentamente, nada me dicen esas notas negras, redonditas, curvas y rectas que veo en ellas. Y no me explico cómo tú puedes hacerlo y yo no.

—Es que para entender lo que en ese libro está escrito es preciso que vayas a la escuela y aprendas a leer.

—¿Y cuándo eso suceda, Emilio, yo podré descifrar esas rayitas y esas curvitas que ahora no comprendo, ni sé para qué sirven siquiera?

—Esas rayitas y curvitas son las letras con las que se forman las palabras.

—¿Y por qué las letras que escribe papá son diferentes a éstas que están en el libro?

—Porque las que traza papá sobre el papel son manuscritas; quiere decir, que se escriben con las manos y estas del libro son de imprenta.

—¿Qué es imprenta?

—El arte de imprimir libros, diarios, revistas, etc.

—Y eso, ¿cómo se hace?

—Por medio de unas máquinas que se encuentran al presente muy perfeccionadas. La primera de dichas máquinas fué inventada en el año 1450 por un sabio alemán llamado Juan Gutenberg.

—Y cuándo yo aprenda a conocer las letras, ¿podré leer ese libro que tiene cuentos tan lindos?

—Sí, Esthercita.



—Tú me has hablado de la escuela, ¿quiéres decirme qué es eso?

—Es una casa a la que concurren muchos niños y niñas con el fin de aprender a leer y a escribir, a conocer las virtudes, a discernir el bien del mal, a amar a sus padres y a sus semejantes; en una palabra, a recibir todas aquellas enseñanzas que tienden a formar hombres y mujeres útiles a la sociedad y a su país.

Llegados a este punto en tan interesante conversación, los niños fueron sorprendidos por la presencia de su padre, que desde la habitación contigua los había escuchado con atención. Lleno de complacencia por el diálogo de sus hijos, les dijo:

—Sí, hijos míos; debéis instruiros para poder más adelante mirar tranquilos el porvenir, cualesquiera sean los embates de la suerte. A un hombre o a una mujer instruída jamás podrá faltarles el medio de ganarse el pan de su vida. Desde los más tiernos años hay que iniciar esa tarea, y la instrucción y la educación comienza en gran parte en la escuela. Y en ese templo, — según el pensamiento de un escritor francés, — «se puede enseñar a cada niño que cuando llegue a hombre saque el partido más completo de todas las facultades de su cuerpo y de su alma y ponerlo así a la entrada de su carrera diciéndole:

Tú caminarás adelante, tú estás armado como un hombre; tú sufrirás, pues este es el destino humano; pero al menos, tú puedes trabajar.»

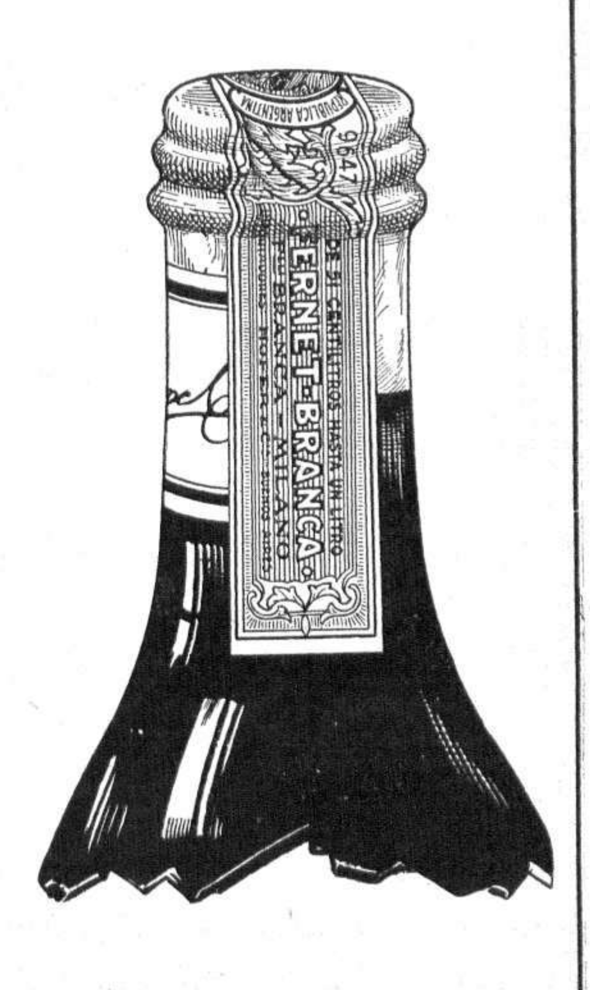
AMELIA.



con su

ESTAMPILLA FISCAL ESPECIAL





Es lo que Vd. debe siempre exigir.

HOFER y Cía. — Buenos Aires. — Unicos Importadores

¿Existen hoy día brujas?

Noticias de La Paz (Bolivia) nos informan que en la colonia indígena de Chuacollo, provincia de Sisasisa, una anciana llamada María Ajno, ejercía el oficio de adivina y curandera con sus ribetes de bruja para mejor imponerse a los pobres colonos, que la respetaban a la par que temían.

Cuentan que *había* hecho *curas* maravillosas, devolviendo la vida a enfermos que se hallaban en el período agónico. Inútil es decir que empleaba artificios macabros, lo que aumentaba su gran prestigio. A consecuencia de haber fallado en algunas de sus empresas, la fama de la bruja disminuyó mucho en el concepto general, por lo que Ajno pronosticó desgracias sin cuento a los incrédulos en sus dotes maravillosas. Por desdicha para ella, una peste diezmó últimamente el ganado lanar, epidemia que se atribuyó a los maleficios de la bruja; y sin más proceso, reunidos *en cabildo todos los colonos, presididos* por el «Ilacata», decretaron por unanimidad la muerte de la hechicera.



Sobre un montón de leña, y bien sujeta a un madero, se colocó a la infeliz anciana, prendiendo fuego a la pira. En los ímpetus de la desesperación, tres veces logró desasirse de sus amarras la pobre vieja, y en la esperanza de escapar a la horrible muerte confesó sus imposturas y engañifas, con lo que *no logró más* que exacerbar a sus verdugos, quienes tras azotarla *cruelmente volvieron a sujetarla* en el poste, reavivando la hoguera, hasta que pereció entre tremendos dolores, rodeada de los indios que reían y cantaban bailando alrededor del fuego.

Este hecho ha tenido lugar entre ignorantes indios y no puede extrañar, por cuanto en la culta Europa aún hoy es firme la creencia en brujas; cada día la prensa relata crímenes de que son víctimas las brujas cuando algún fanático atribuye sus desgracias o la muerte de alguno de sus allegados a los maleficios de las tenidas en concepto de brujas. Y aún se hacen peregrinaciones para librarse de los sortilegios de las hechiceras. El 25 de junio, en los Pirineos, en una población cuyo nombre, por su decoro, omitimos, se celebra la fiesta de Santa Osoria, y los montañeses, españoles y franceses, acuden ante la santa para impetrar protección contra las artes de las brujas y de su amo el demonio!

Hoy día la bruja no *monta* ya en una escoba para acudir volando al aquelarre, pero existe y se cree dotada de facultades sobrenaturales; cree en su propia potencia y en la de sus misteriosos brebajes, y el aldeano que con la mayor fe acude a ella sufre aquella sugestión, y la ciencia moderna *reconoce* que la sugestión es la más eficaz de las medicinas.

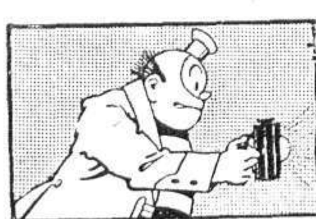
Las brujas de los Ardenes (Francia) sanan multitud de males, practicando desde tiempo inmemorial masajes misteriosos y signos y cruces cabalísticas; éstas no servirán gran cosa, pero el masaje es hoy uno de los remedios que ha puesto en boga la ciencia moderna.

En la Correze practican, rodeándola de formas mágicas, la hidroterapia; también curan la erisipela con unos toques y especial masaje cuyo secreto guardan los brujos.

Todo lo cual quiere decir que el mayor mal que tienen las brujas, y por lo que afianzan la fe que en ellas tiene la gente ignorante, es que muchas veces emplean métodos y medicamentos científicos, revistiéndolos de fórmulas y mágicas y misteriosas ceremonias que impresionan la imaginación del vulgo.

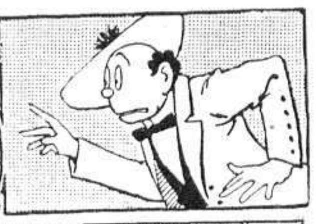
CARABANCHEL





PARA LOS NIÑOS

AVENTURAS DE VIRUTA Y CHICHARRÓN







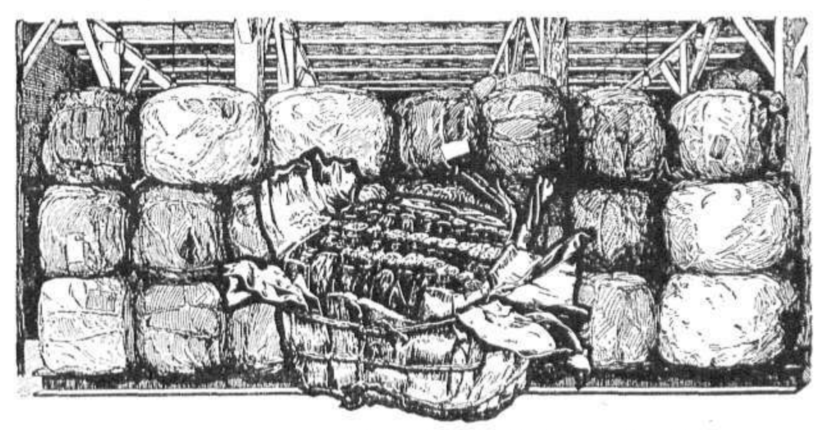








DEBE MADURARSE



FARDOS DE HABANO.—FÍJESE EN LA ENVOLTURA ESMERADA



EL tabaco en su estado natural es crudo y basto; madurándolo se suaviza. El tabaco empleado en los cigarrillos REINA VICTORIA es madurado durante uno o dos años. Pero no basta solamente madurarlo.

***

EL habano debe ser tratado y ligado de tal manera, que sus buenas cualidades naturales lleguen a la perfección. Y en esto precisamente es por lo que los REINA VICTORIA son supremos. Una vez que la naturaleza ha madurado y por consiguiente suavizado el tabaco, entra en funciones el proceso cuya aplicación es exclusiva en la fabricación de los cigarrillos REINA VICTORIA.

***

TODO detalle de su elaboración es llevado a cabo bajo una severa vigilancia de expertos, en la fábrica de cigarrillos más limpia, mejor equipada y más perfectamente organizada de Sud América.

***

EL costo de la elaboración es grande—lo mejor de todo siempre cuesta más—pero este uso sin restricción de lo mejor, ha creado la reputación de su calidad en todas partes donde son conocidos los cigarrillos

Reina Victoria



PILA. — Concurrentes al pic-nic ofrecido por el señor Claudio Martino, en su estancia.

ISLA MACIEL. — Fiesta campestre, realizada por la sociedad «Los Bohemios», en honor de las familias de sus asociados.

SAN MARTIN. — Banquete ofrecido por los socios del «Club Comercio», al señor Medina, en ocasión de su nombramiento de Intendente Municipal.

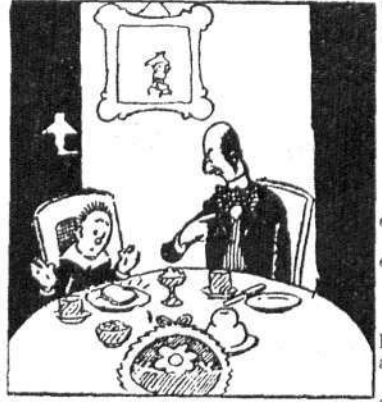
CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

El abogado al acusado. — Sobre todo, cuando le interroguen, no pierda usted la cabeza.

El acusado. — No es durante el interrogatorio cuando temo perderla... es después.

C. Eiriz.



— *No me han puesto manteca en el pan.*

— *No es verdad; yo mismo la puse.*

— *Entonces, alguno la debe haber sacado después.*

R. Loto.



— *Si te caiste al río, ¿cómo, entonces, traes las ropas secas?*

— *Es que yo me las había quitado en previsión de un accidente.*

Rococó.

La señora (*indignada*). — ¿Cómo se ha permitido usted besar a mi hija ayer en el jardín y a obscuras?

El joven. — Ni yo me lo explico ahora que la vi de día.

Felemo.

El médico. — ¿Cómo se encontró esta mañana?

El enfermo. — Acostada.

O. R.

El papá (*leyendo*). — Cayó la tarde...

El nene. — ¿A dónde cayó, papá?

F. F.

— Hoy vi salir de tu casa al médico. ¿Sucedió algo grave?

— Casi nada; vino a cobrarme la cuenta.

Lanza.



La maestra (*contando un cuento*).— *Cuando la princesita murió, el rey no volvió a reirse.*

Uno de los pibes. — *¿Ni aun cuando le hacían cosquillas?*

Lulio.

Manera de hacer desaparecer un cutis malo.

(Del "London Fashions.")

Los cosméticos nunca mejoran un cutis malo: con frecuencia son positivamente dañinos. La manera racional es quitar el velo apagado, mortecino de la cara, y dejar que la nueva piel debajo pueda salir y respirar, mostrando su frescura y juventud.

La mejor manera de hacer esto, es de una manera muy sencilla. Póngase en la cara cera pura mercolizada por las noches, lo mismo que se pone el cold cream, y lávese por las mañanas. Cera buena mercolizada puede obtenerse de cualquier botica importante. Absorbe la cutícula desfigurante, de una manera gradual y sin dolor, dejando un cutis natural y brillante. Naturalmente, también quita todas las imperfecciones de la cara, como manchas rojas, palidez, barrillos, tostaduras de sol, etc., etc. Como quitador de pecas y hermoseador general del cutis, este antiguo remedio no tiene rival.



Doctor Carlos Dowodall.— Pozo del Molle.



Imponente manifestacion de duelo, en ocasión del sepelio de los restos del señor Enrique Betolaza. — Tres Arroyos.



Señor Juan Lepori. — Rosario.



Niña Celestina Gioia.— Lanús.

Señor Pedro Antonio Magnoli.— Capital.



Señor Manuel Moreno. — Capital.



Llegada al cementerio de los restos del señor José Estenza. — General Pirán.



Señor Antonio Giudici.—Maciel.



¿Conoce Vd. su estómago?

Vd. debería saber acerca de él más que su médico. Vd. tendría que conocer si su estómago puede digerir alimentos fuertes o livianos y tener la certeza de que su salud se deriva de la selección de sus comidas. Vd. debería prescindir en absoluto de todo producto que no le ofrezca la garantía de pureza que le da

"BUITONI"

El más fino y mejor de todos los aceites de oliva

EN VENTA EN TODOS LOS BUENOS ALMACENES

Eduardo de Bary y Cía. - ESMERALDA, 916 BUENOS AIRES

Biliy Sisyder es el popular cuidador de fieras del parque central zoológico de Nueva York. Los animales más feroces parecen sentirse dominados por una fuerza extraña, ante la presencia de Biliy; basta ésta para que se calmen en sus más feroces arrebatos, y mansamente se dejen guiar y conducir por su cuidador; parece, como irreverentemente dicen sus compañeros, que sea el padre de los feroces inquilinos del zoo. Es, en efecto, un respeto mezclado de cariño, más cariño que respeto, el que los *animalitos* experimentan por su guardián Biliy Sisyder; se ha dedicado siempre a este peligroso oficio; ha sido domador y poseído una pequeña colección de fieras, que exhibía por las ferias yendo de pueblo en pueblo; hoy está en el zoológico a modo de retiro; pero es el ambiente que él prefiere y que, según dice, no puede abandonar.

PASATIEMPOS

Entre las curiosas revelaciones sobre la corte de las Tullerías, M. Pierre de Lano nos inicia en los pequeños juegos de la emperatriz. Uno de ellos, el juego de las bujías, consistía en sentarse (las piernas extendidas, los pies cruzados y con un solo talón *tocando el suelo*) sobre una botella colocada a lo largo sobre el parquet, teniendo en la mano izquierda una bugía encendida, en la mano derecha una bujía apagada y sin perder el equilibrio encender esta última aproximándola a la otra.

Este juego, que parece fácil en su descripción, es muy dificultoso, pocos lo consiguen; sucede, en efecto, *infaliblemente*, que en el movimiento necesario para unir las dos bujías, la botella sobre la cual se está sentado rueda y arrastra a éste.

Había allí, igualmente, el juego del gallo, especie de combate semejando bastante al asalto de los gallos en lucha. Los dos campeones, con las manos ligadas, se apoyaban en tierra enfrente uno al otro y avanzaban hasta que *sus pies se tocaban*; entonces, empujándose fuertemente, trataban de hacerse caer.

Por fin era el juego de la cubeta. En una cubeta media llena de agua se echaba un trozo de vela que era preciso asirla con la boca. La vela, escapando sin cesar bajo la presión de los labios, ocasionaba verdaderos chapuzones de lo más cómico.



BIBLIOGRAFIA

«El Heraldo de Belgrano», número de su II aniversario.

«Ivone», vals para piano, por Francisco Pisapía.

«Un vase D'or», vals lento, por Antonio Bonanni.

«Versos», por Edgardo E. Auson.

«Del pasado y del presente», por Américo Latino.

«La vida inquieta», glosario espiritual de G. Martínez Sierra. Edición Renacimiento.

«El año en la mano», almanaque enciclopedia para 1917, con gran profusión de grabados. Editor: Sociedad General Española de librería, diarios y revistas.

«España regional», descripción geográfica. Editor: Alberto Martín. Cuaderno 81.

«A San Martín», himno, letra de Enrique Rivarola, música de E. Isidro Gómez.

«Carne doliente», cuentos argentinos, por Alberto Ghiraldo. Editor: V. H. de Sanz Calleja.

«Jovillos», coplas de estudiante, por José de Diego. Editor: Maucci, Barcelona.

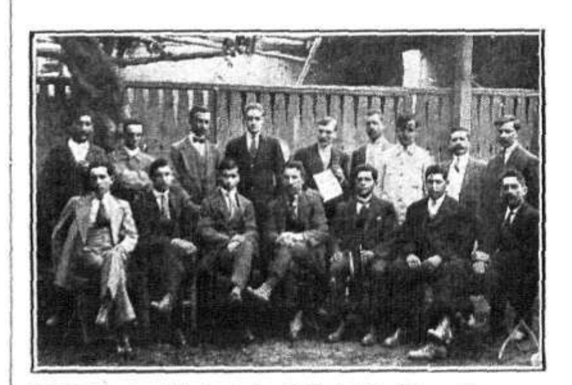
Provincia de Mendoza



CACHEUTA. — El conocido escritor, señor Manuel Ugarte, rodeado de los delegados de la «Federación Mutualista de Estudiantes».



El directorio general de las escuelas de la provincia, que han propiciado la creación del cuerpo de boy-scouts de la región.



LA PAZ. — Comisión fundadora de la «Sociedad Recreativa» y que preside el señor Finol.



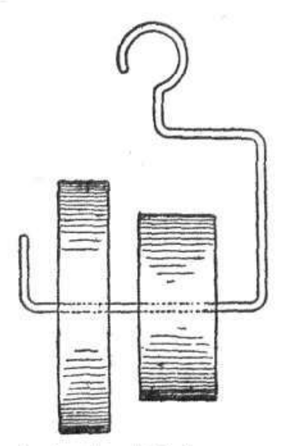
LA PAZ. — Interesante grupo de los obreros y empleados de los talleres del F. C. P.



Victor
El instrumento ideal para bailes
La Victor es el instrumento que proporciona los mejores medios para aprender fácilmente los nuevos bailes, los cuales reproduce con asombrosa nitidez y extraordinaria naturalidad.
La Victor ofrece la inapreciable ventaja de estar en todo tiempo y en toda ocasión a la disposición de los que deseen bailar, permitiendo prolongar el baile tanto como se quiera. Los Discos Victor de Baile son verdaderos modelos en su clase, habiéndose hecho acreedores a los mayores elogios de los más exigentes en esta materia.
Este instrumento no pone reparos en repetir cualquier baile. Tampoco molesta a los que bailan, y tiene la gran ventaja de ocupar muy poco lugar. Elimina, por otra parte, las molestias y los gastos en que es necesario incurrir cuando se contrata una orquesta.
La Victor y la Victrola ponen a la disposición de todos, además de un gran número de piezas de baile de todas clases, un selecto y variado repertorio de música popular y clásica, y contribuyen poderosamente a la alegría y bienestar de los aficionados al arte coreográfico.
Cualquier comerciante en artículos Victor se complacerá en hacerle oir los bailes más en boga, así como en enseñarle los diferentes modelos de la Victor y la Victrola.
Escríbanos solicitando los últimos catálogos Victor en español, los cuales suministramos gratis y franco de porte.
Victor Talking Machine Co.
Camden, N. J., E. U. de A.
Exija siempre la famosa marca de fábrica de la Victor, "La Voz del Amo," la cual aparece estampada en todos los instrumentos Victor, Victrola y Discos Victor. Ningún instrumento Victor o Victrola es legítimo sin esta marca.
Victor
"LA VOZ DEL AMO"
MARCA INDUSTRIAL REGISTRADA
PRATT & CÍA.
205 Calle San Martin 217, Buenos Aires
Calle Córdoba esquina Maipu, Rosario
DELLAZOPPA & MORIXE
729/733 Plaza Independencia 729/733
(Costado Norte)
Sucursal Sarandi 614
Montevideo Uruguay
Victor I $ 75 m/n.
Caja de roble
Otros modelos a diferentes precios

Inventos, recetas y procedimientos útiles

PARA LA CINTA AISLADORA



Un trozo de alambre doblado como en el dibujo, sirve muy bien para colgar la cinta asiladora que usan los electrcistas.

La cinta se pone en el gancho grande, y con el pequeño se cuelga en el delantal o en el sitio que más convenga.

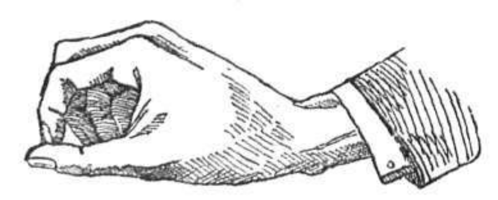
En el gancho se pueden poner varios rollos de cinta de diferente ancho.

Los IMPERMEABLES VIEJOS pueden utilizarse para hacer delantales, muy útiles para lavar, fregar y trabajar en el jardín.

TINTA RESISTENTE A LOS AGENTES ATMOSFÉRICOS.—Podrá emplearse para escribir direcciones, señas, precios, anuncios, y en general toda clase de rótulos que hayan de estar expuestos a la lluvia, etc.

Se obtiene esta tinta, formando una pasta espesa mediante la disolución de negro de humo en aceite hervido; al tiempo de usarla se aclara con barniz de dorador y trementina.

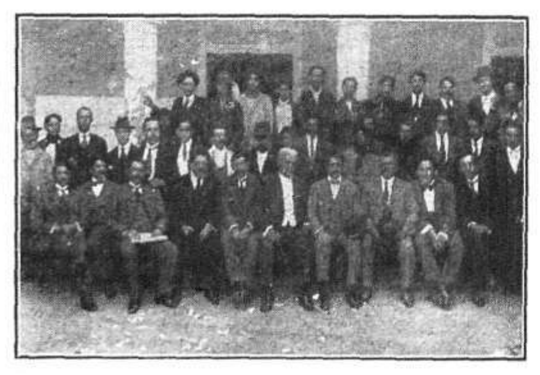
LO QUE HA DE HACER UN MIOPE PARA BUSCAR SUS GAFAS



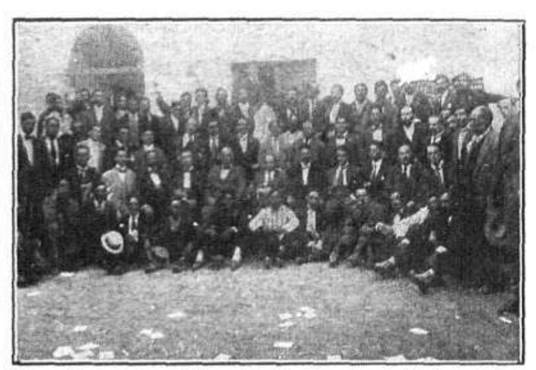
No recordar dónde se han dejado las gafas, es un motivo de desesperación para los miopes, que todo lo ven desfocado y no aciertan a encontrarlas aun teniéndolas a dos pasos.

En tales apuros, puede conseguirse salvar en parte la miopía con sólo diafragmar el ojo, para lo cual puede mirar el miope por un pequeño agujero practicado en un papel o cartulina, o más sencillamente por el agujero triangular que queda entre las puntas de los dedos pulgar, índice y mayor colocados como indica el adjunto grabado. Cuanto más pequeño sea este agujero, menor es la cantidad de luz recibida por la retina, pero en cambio la imagen es mucho más limpia. Los fotógrafos conocen prácticamente este efecto de los diafragmas, y lo utilizan para las fotografías.

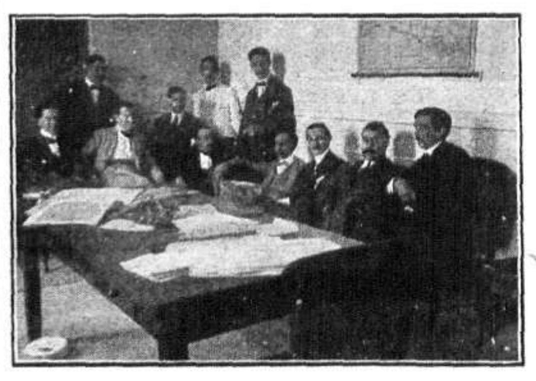
Provincia de Córdoba



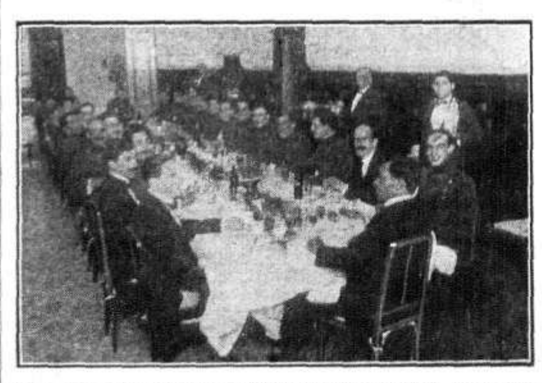
El Comité Central de los radicales rojos, reunidos en el día de las elecciones.
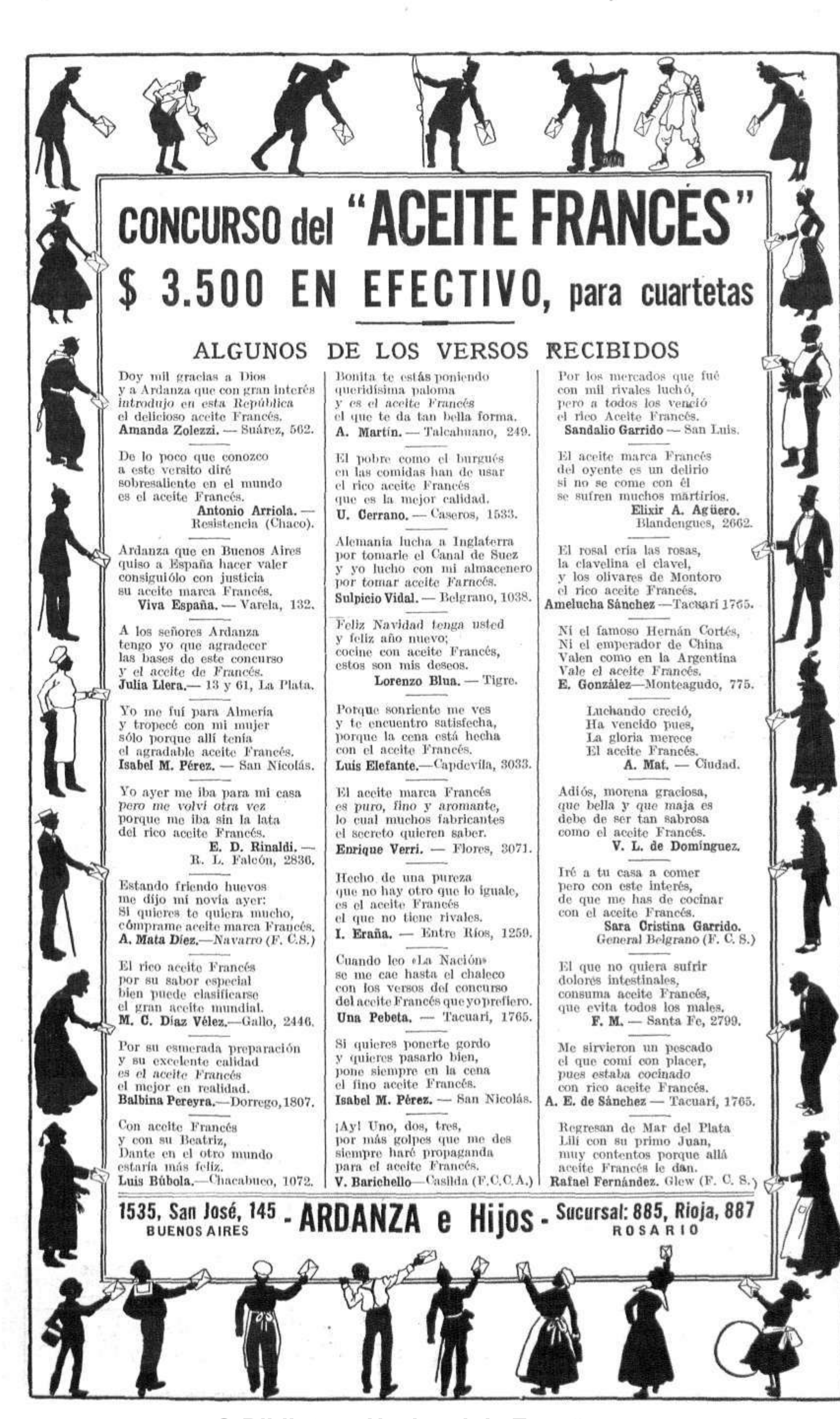


El candidato doctor Enrique Martínez, en el comité de radicales azules, el día de la votación.



El doctor Rothe, rodeado de sus correligionarios, en el comité central del Partido Demócrata.



Banquete en honor del comandante del 13 de infantería, en ocasión de su traslado.


CONCURSO del "ACEITE FRANCÉS"
$ 3.500 EN EFECTIVO, para cuartetas
ALGUNOS DE LOS VERSOS RECIBIDOS
Doy mil gracias a Dios
y a Ardanza que con gran interés
introdujo en esta República
el delicioso aceite Francés.
Amanda Zolezzi. — Suárez, 562.
De lo poco que conozco
a este versito diré
sobresaliente en el mundo
es el aceite Francés.
Antonio Arriola. — Resistencia (Chaco).
Ardanza que en Buenos Aires
quiso a España hacer valer
consiguiólo con justicia
su aceite marca Francés.
Viva España. — Varela, 132.
A los señores Ardanza
tengo yo que agradecer
las bases de este concurso
y el aceite de Francés.
Julia Llera.— 13 y 61, La Plata.
Yo me fuí para Almería
y tropecé con mi mujer
sólo porque allí tenía
el agradable aceite Francés.
Isabel M. Pérez. — San Nicolás.
Yo ayer me iba para mi casa
pero me volví otra vez
porque me iba sin la lata
del rico aceite Francés.
E. D. Rinaldi. — R. L. Falcón, 2836.
Estando friendo huevos
me dijo mi novia ayer:
Si quieres te quiera mucho,
cómprame aceite marca Francés.
A. Mata Díez.—Navarro (F. C.S.)
El rico aceite Francés
por su sabor especial
bien puede clasificarse
el gran aceite mundial.
M. C. Díaz Vélez.—Gallo, 2446.
Por su esmerada preparación
y su excelente calidad
es el aceite Francés
el mejor en realidad.
Balbina Pereyra.—Dorrego, 1807.
Con aceite Francés
y con su Beatriz,
Dante en el otro mundo
estaría más feliz.
Luis Búbola.—Chacabuco, 1072.
Bonita te estás poniendo
queridísima paloma
y es el aceite Francés
el que te da tan bella forma.
A. Martín. — Talcahuano, 249.
El pobre como el burgués
en las comidas han de usar
el rico aceite Francés
que es la mejor calidad.
U. Cerrano. — Caseros, 1533.
Alemania lucha a Inglaterra
por tomarle el Canal de Suez
y yo lucho con mi almacenero
por tomar aceite Farncés.
Sulpicio Vidal. — Belgrano, 1038.
Feliz Navidad tenga usted
y feliz año nuevo;
cocine con aceite Francés,
estos son mis deseos.
Lorenzo Blua. — Tigre.
Porque sonriente me ves
y te encuentro satisfecha,
porque la cena está hecha
con el aceite Francés.
Luis Elefante.—Capdevila, 3033.
El aceite marca Francés
es puro, fino y aromante,
lo cual muchos fabricantes
el secreto quieren saber.
Enrique Verri. — Flores, 3071.
Hecho de una pureza
que no hay otro que lo iguale,
es el aceite Francés
el que no tiene rivales.
I. Eraña. — Entre Ríos, 1259.
Cuando leo «La Nación»
se me cae hasta el chaleco
con los versos del concurso
del aceite Francés que yo prefiero.
Una Pebeta. — Tacuarí, 1765.
Si quieres ponerte gordo
y quieres pasarlo bien,
pone siempre en la cena
el fino aceite Francés.
Isabel M. Pérez. — San Nicolás.
¡Ay! Uno, dos, tres,
por más golpes que me des
siempre haré propaganda
para el aceite Francés.
V. Barichello—Casilda (F.C.C.A.)
Por los mercados que fué
con mil rivales luchó,
pero a todos los venció
el rico Aceite Francés.
Sandalio Garrido — San Luis.
El aceite marca Francés
del oyente es un delirio
si no se come con él
se sufren muchos martirios.
Elixir A. Agüero. Blandengues, 2662.
El rosal cría las rosas,
la clavelina el clavel,
y los olivares de Montoro
el rico aceite Francés.
Amelucha Sánchez —Tacuarí 1765.
Ni el famoso Hernán Cortés,
Ni el emperador de China
Valen como en la Argentina
Vale el aceite Francés.
E. González—Monteagudo, 775.
Luchando creció,
Ha vencido pues,
La gloria merece
El aceite Francés.
A. Mat. — Ciudad.
Adiós, morena graciosa,
que bella y que maja es
debe de ser tan sabrosa
como el aceite Francés.
V. L. de Domínguez.
Iré a tu casa a comer
pero con este interés,
de que me has de cocinar
con el aceite Francés.
Sara Cristina Garrido. General Belgrano (F. C. S.)
El que no quiera sufrir
dolores intestinales,
consuma aceite Francés,
que evita todos los males.
F. M. — Santa Fe, 2799.
Me sirvieron un pescado
el que comí con placer,
pues estaba cocinado
con rico aceite Francés.
A. E. de Sánchez — Tacuarí, 1765.
Regresan de Mar del Plata
Lilí con su primo Juan,
muy contentos porque allá
aceite Francés le dan.
Rafael Fernández. Glew (F. C. S.)
1535, San José, 145 BUENOS AIRES
- ARDANZA e Hijos -
Sucursal: 885, Rioja, 887 ROSARIO

El opio

Mucho tiempo hace que se cultiva la adormidera en Persia, y desde hace algunos años la demanda ha sido tan grande que su cultivo ha crecido extraordinariamente, llegando a tal extremo que se ha abandonado en muchas regiones del reino el de los otros productos vegetales.

Por el puerto de Basora salen todos los años muchas cajas de panes de opio.

En el fértil valle de Shiraz, los campos de blancas amapolas cubren una grande extensión de terreno; al acercarse el verano los campos están en plena floración y las blancas amapolas despiden un marcado perfume.

En junio, cuando los pétalos empiezan a caer, es cuando se procede a recolectar el opio, para lo cual se hacen varias incisiones en la adormidera, operación que se ejecuta a la caída de la tarde, a fin de que el jugo corra libremente durante las frescas horas de la noche. El opio sale así en gotas o lágrimas que se adhieren a la verde envoltura de la adormidera.



Recolectando el opio.

Antes de que el sol de la mañana tenga fuerza bastante para endurecer ni desecar el jugo, los recolectores, armados de cuchillos en forma de hoz y con su borde externo realzado para que el fluído no caiga, van recogiendo de las adormideras, una por una, la savia y depositándola en un cuenco que lleva el dueño del campo, quien vigila a fin de que los trabajadores no guarden la más mínima lágrima de opio.

Una buena adormidera produce de veinte a treinta granos de opio. Cálculese, pues, la cantidad de adormideras que hay que raspar para obtener los diez mil granos que próximamente tiene medio kilo.

El jugo de la adormidera en crudo tiene una consistencia de jalea poco espesa; se le coloca en bandejas de madera que se exponen al sol para la desecación del opio, operación que con un buen sol no excede de una hora; entonces la masa se divide en panes que se pesan escrupulosamente, y luego vuelven al sol a terminar de secarse, antes de empaquetar para su expedición y venta.

El opio persa, sin adulterar, es el mejor. Contiene de 10 a 13 por 100 de morfina. Del jugo de la adormidera se extrae también la codeína y narcotina.

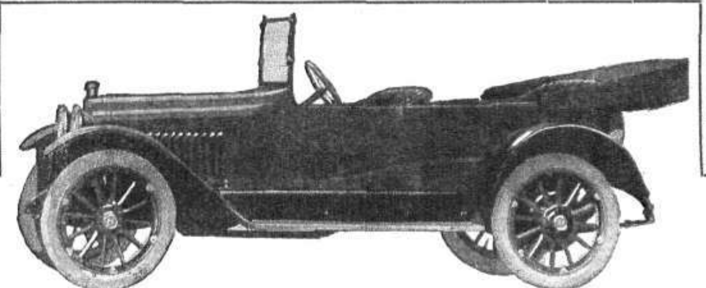
En Grecia se conocía ya el uso del opio; en Europa se empleó como medicamento en la Edad Media. China es el país que más opio consume, debido al vicio de fumar la perniciosa droga, gracias al fomento que a este nefasto comercio supo dar la Compañía Inglesa de la India Oriental.

El opio se vende en forma de barritas como lápices, que los fumadores cortan en pedacitos que redondean con los dedos, cual si fuera cera, dándole forma de pequeña bolita que introducen en el fogón de la pipa.

Inglaterra es la nación de Europa que más opio consumía; por la Aduana de Basora salían anualmente con destino a dicho país más de 2.000 cajas de opio.

Aun cuando el cultivo del opio produce mucha plata al pueblo persa, paga caro el beneficio; pues el vicio de fumarlo arraigó en el país y éste sufre las funestas consecuencias.







En todas partes los agentes del «Hupmobile» ofrecen el testimonio de lo que puede hacer un «Hupmobile», para así ayudar a los que compran automóviles a decidir la cuestión de cuál automóvil han de comprar.

Si se le pide al agente que demuestre la rápida aceleración del carro, él puede hacerlo cambiar, en el término de diez segundos, de una velocidad mínima a una de 25 millas por hora.

O muy bien puede reducir la velocidad a 5 millas por hora en engranaje alto y entonces cambiarla a 50 millas por hora, suave y silenciosamehte.

Si se desea una prueba subiendo cuestas en engranaje alto, solamente hay que pedirla; porque si el Hupmobile sobresale en alguna de sus virtudes, ésta es la de la fuerza de arrastre que tiene en su engranaje alto.

Si no hay una cuesta para hacer la prueba de subida, pídase que se haga pasar al automóvil en engranaje alto por terrenos arenosos o por el lodo, y ya se verá con qué facilidad lo hace.

Es de notarse la elegancia con qué camina en engranaje alto; con qué facilidad obedece al manubrio; las dobladas tan cortas que puede hacer; lo listo que es en comparación con otros carros; y, sin embargo de todo esto es, un automóvil grande y cómodo.

Y cuando camine a una velocidad baja, media o alta, nótese qué poca es la vibración de motor que se nota.

Le hemos dicho lo que se puede esperar del Hupmobile.

Ahora, si desea decidir a su propia satisfacción, la cuestión de cuál carro ha de comprar, haga que le sometan a prueba las diferentes clases de automóviles.

Breves especificaciones del "Hupmobile".

Modelos de cinco, siete y de dos asientos «Sedán», y de cinco y dos asientos con capota de invierno, desmontable. Motor de cuatro cilindros, 96 m/m. de diámetro por 140 m/m. de carrera. Transmisión: tres velocidades hacia adelante y marcha hacia atrás. Embrague de discos múltiples. Eje trasero «flotante». Engranaje helizoidal cónico. Tanto el árbol de levas como el cigüeñal descansan en cojinetes de bronce, revestidos de metal antifricción «Babbit». Distancia entre ejes: 119 pulgadas para el coche de 5 asientos y 134 pulgadas para el coche de 7 asientos. dimensiones de los neumáticos: 880 m/m. por 120 m/m. para el coche de 5 asientos y 920 m/m. por 120 m/m. para el coche de 7 asientos. Sistemas de arranque y alumbrado eléctricos, parabrisas ajustables para ventilación y visión en tiempo de lluvia, capota manejable por una sola persona, cortinas laterales de manejo rápido, soportes para las cortinas de las portezuelas, almohadillado profundo, velocímetro, portaabrigos, descansapié y alfombra en el tonneau, neumáticos traseros antideslizantes, cinco llantas desmontables, soporte para un neumático de repuesto, bomba, gato, estuche completo de herramientas. A solicitud, y mediante un pequeño cobro adicional, se suministrará una magneto para el encendido, ruedas de alambre, capota de color kaki, fundas para los asientos y se pinta el coche en colores especiales.

Hupp Motor Car Corporation, Detroit, Michigan, EE. UU. de A.

Representante en la República Argentina: CORNELIO PAATS, Tucumán, 688 - Buenos Aires.

AVISOS DE CASAS RECOMENDADAS



Pierna articulada, desde pesos 100.—

ORTOPÉDICO

No hay otro, por precio, perfección y puntualidad - - - -

PIDA PROSPECTOS A

F. PANIZZI

Libertad, 114 - Bs. Aires



La antigua y premiada fábrica de H. CATTOI, Cangallo, 1169, ofrece una GUITARRA réclame, tamaño concierto, adornada en nácar, por sólo $ 15. Gran voz. — Pidan Catálogo, gratis.

Dr. Ernesto Trevisonno

Enfermedades de los ojos y prescripción de anteojos.

URUGUAY, 1027 - BUENOS AIRES

PUERTAS

MADERAS

Materiales para construcción

ANTONIO PINI e HIJO

Rivadavia, 3201-Bs. Aires

PIDAN NUEVO CATALOGO

VENTANAS



Dr. G. FASCE

Ex Jefe de Clínica del HOSPITAL ITALIANO

Calle Rivadavia, 3907, esquina Medrano.

JULIO TELLO

DENTISTA

CONSULTAS De 1 a 4 p. m. — Av. de Mayo, 1346 U. T., 6424, Libertad.



Cassullo Hnos.

DENTISTAS-CIRUJANOS

Avenida de Mayo, 1111 - Bs. Aires

Doctor M. KUTYN

Dentista Norteamericano

Diplomado en Nueva York, Búffalo y B. Aires. Extracciones completamente sin dolor.

CERRITO, 67. — De 10 a. m. a 5 ½ p. m.



MALUGANI Hnos., ESPECIALISTAS EN COCINAS

Instalaciones de agua caliente.

Pidan Catálogos.

MEJICO, 1359

Buenos Aires.

Dr. Pedro G. Rivero

Jefe del Consultorio Oftalmológico del Hospital Militar. Enfermedades de los ojos, prescripción de anteojos y operaciones.

PARAGUAY, 883. Consultas: De 2 a 6.

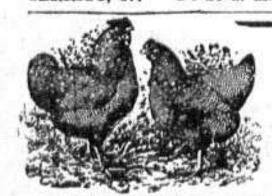
NO MAS OBESIDAD.

NO MAS ENCORVADOS.



Hoy es obeso o encorvado el que quiere. Con el uso de nuestras fajas y espalderas puede uno corregirse completamente. — Casa la más importante en Sud América para la confección de fajas abdominales para vientres caídos y riñón móvil, hipogástrica, hernias y apendicitis operadas. Aparatos modernos para las hernias, medias de goma. Vendas elásticas. Muletas. Aparatos ortopédicos en general. —

Bertea y Remondino — C. Pellegrini, 119



RHODE ISLAND RED. La raza de aves más apta para este país; son ponedoras, de buena carne, robustas, fáciles de criar, de linda vista y plumaje cereza colorado. **Vendemos Pollos de 4 a 5 meses,** de 1.ª selección, o sean de tipos Exposición, a $ 15.— m/n.; de 2.ª selección, o sean tipos buenos, a $ 10.— m/n., y de 3.ª selección, o sean tipos regulares, a $ 5.— m/n., la pieza. Por lotes de 100 aves arriba, precios especiales. **Un libro sobre Avicultura, 50 centavos.**

CRIADERO «EXCELSIOR», Belgrano, 451, Buenos Aires.

Enlaces



LOBERIA (*Buenos Aires*). — *Concurrentes a la ceremonia del enlace de la señorita de Caro con el señor Rentería.*



ESPERANZA (Santa Fe). — Salida de la iglesia local de los novios, señorita Aida Tessio y señor Augusto Robert.



RAMALLO (Buenos Aires). — Los novios, señorita Agustina Zavaleta y señor Luis Galardi, rodeados de los asistentes a su enlace.



Sta. Inés Bonisoli y el Sr. Emiliano Sánchez, que contrajeron matrimonio en Rosario.

¡GUERRA A LA GUERRA!

RESUELTOS ESTAMOS A IMPONERNOS EN CALIDAD, GUSTO, SOLIDEZ Y PRECIOS. — VEAN Y JUZGUEN.

DORMITORIO, roble macizo, tres cuerpos, ocho piezas. $ **288**





Campaña, Flete GRATIS.

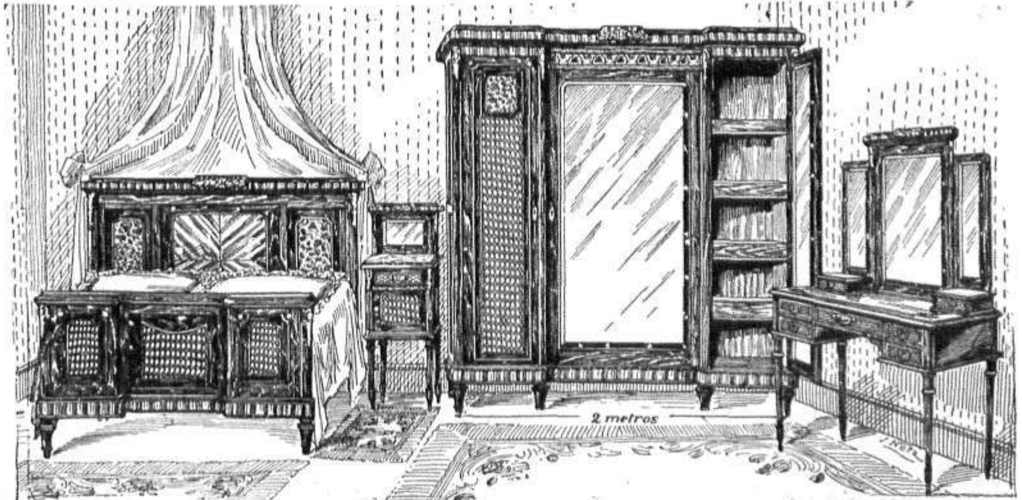
Otorgamos Créditos.

COMEDOR, roble macizo, dos piezas

$ 230.—

Completo

$ 310.—



GRAN DORMITORIO, tanto de roble, cedro y caoba, tres cuerpos, ropero desarmable, 10 piezas, *con incrustaciones de bronce*............. $ **575.—**

El mismo, más chico, ropero de 1.55 metros...................... $ **395.—**

LA PROVEEDORA DE LAS "14 PROVINCIAS"

D. ETKIN - 2741, RIVADAVIA, 2745 - — CASA FUNDADA, 1892 — Talleres: SENILLOSA, 567

Sociedad Sportiva Francesa



Team de «Disfrazados», ganador.

Team «Francés», perdedor por 0 a 2 goals.

Comisión de damas y caballeros, que tuvieron a su cargo la organización de la gran fiesta deportiva.

La inauguración del nuevo campo de deportes que posee este club en Wilde, congregó una crecida concurrencia de familias de la colectividad, que ocuparon la amplia tribuna, la que presentaba un hermosísimo aspecto.

A la hora indicada se inició el programa, el que se cumplió en todas sus partes.

El número que llamó más la atención fué el match de football entre dos equipos de socios, uno de ellos con disfraz de mujer, el que dió margen a escenas de gran hilaridad; al final del tiempo reglamentario, resultó ganador el team de disfrazados, por 2 a 0 goals.

La llegada de una sección del batallón «Vanguardia de la Patria», fué recibida con grandes aplausos. Luego de realizar varias evoluciones, la sección desfiló correctamente frente a la tribuna.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión, 598 (Avenida) - Administración: Unión, 2316 (Avenida)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:		EN EL EXTERIOR:	
Trimestre.......	$ 2.50	Trimestre.......	$ 3.00	Trimestre....	$ oro 2.00
Semestre.......	„ 5.00	Semestre.......	„ 6.00	Semestre.....	„ „ 4.00
Año...........	„ 9.00	Año...........	„ 11.00	Año.........	„ „ 8.00
Número suelto...	20 ctvs.	Número suelto...	25 ctvs.		
Número atrasado	40 „	Número atrasado	50 „		

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

En todas las oficinas de los Mensajeros de la Capital, se anotan subscripciones y se venden ejemplares.

EL ADMINISTRADOR

APUNTES Y RECORTES

CONSULTA



— Lo que le hace falta a usted es un buen marido.
— Así lo creo; ¿por qué no se casa usted conmigo?
— Yo soy médico; receto, pero no hago los medicamentos.

La Rusia europea sólo necesita 45 años para doblar su población; Alemania, 65; Austria-Hungría, 70; Inglaterra, 80, y Francia, 860 años.

El servicio postal más económico del mundo es el del Japón. Por dos *sen*, que equivalen a cinco centavos de nuestra moneda, se pueden enviar cartas a todos los puntos del imperio.

En los relojes modernos entran 156 piezas. Los antiguos eran más complicados. Algunos tenían 800 piezas.

En una Exposición de horticultura celebrada en Amberes, un coleccionador ofreció 26.000 dólares por tres orquídeas y no fué aceptada la proposición.

Los leones y los tigres corren más que un hombre y tanto como el caballo más veloz durante una distancia corta, pero pierden el aliento al cabo de una carrera de un kilómetro. Ambas fieras tienen los pulmones muy poco resistentes y sólo pueden ejercer su terrible esfuerzo durante muy poco tiempo.

Las patatas crudas rayadas son uno de los mejores remedios contra las quemaduras.

Se calcula que durante los últimos diez y ocho años, se han extraído de las minas del sur de Africa, más de ochenta toneladas de diamantes.

Los turcos consideran el ámbar como un preservativo infalible contra los malos efectos de la nicotina, y de ahí viene la costumbre de hacer de ámbar la boquilla de las pipas.

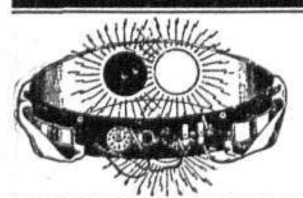
En algunas regiones de la China se emplean los cerdos para arrastrar pequeñas carretas.

Aunque la vida de la seta se cuenta por horas nada más, su florecimiento dura lo bastante para que un insecto tenga tiempo de poner un huevo y de que de él nazca otro insecto que vaya a colonizar otra seta.

PESIMISMO



El barbero. — Esta guerra va a hacer correr aun mucha sangre.
El cliente. — ¡Sí; la mía!

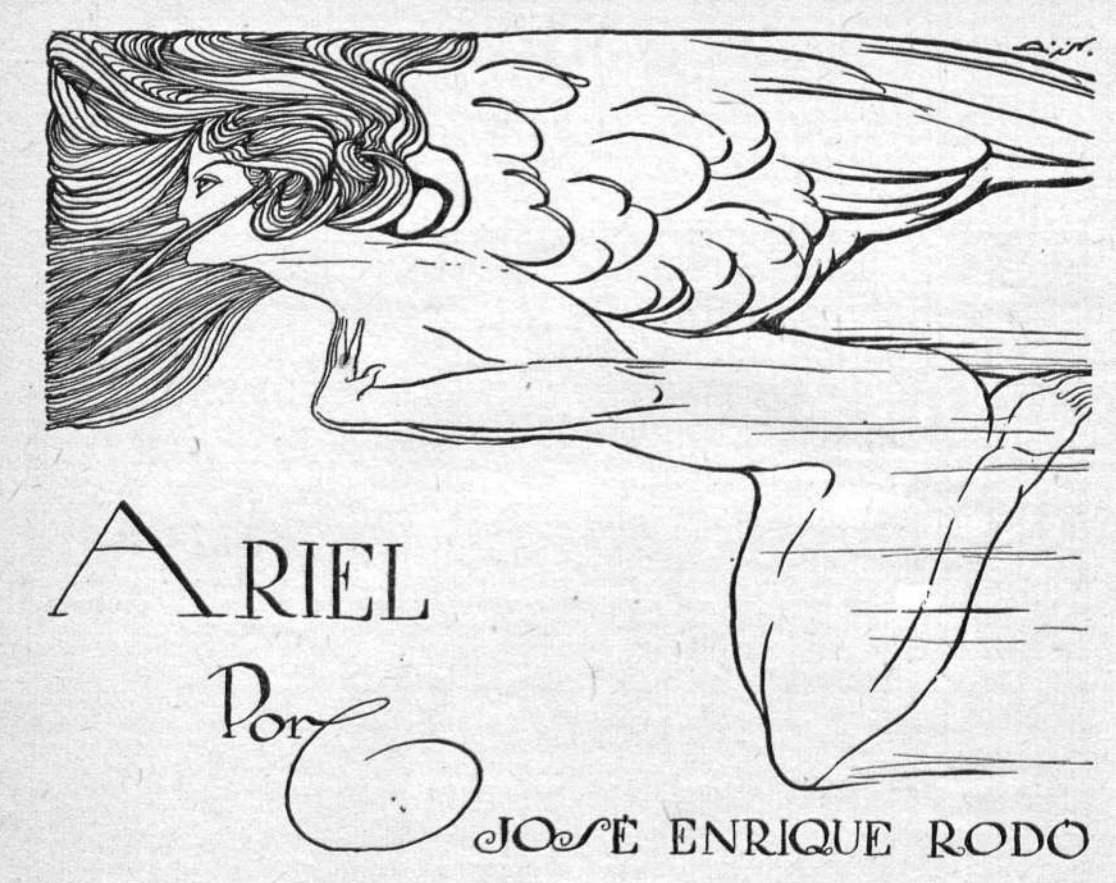


ARIEL.

POR

JOSÉ ENRIQUE RODÓ.





Junto a la estatua que habéis visto presidir, cada tarde, nuestros coloquios de amigos, en los que he procurado despojar a la enseñanza de toda ingrata austeridad, voy a hablaros de nuevo, para que sea nuestra despedida como el sello estampado en un convenio de sentimientos y de ideas.

Invoco a Ariel como mi numen. Quisiera ahora para mi palabra la más suave y persuasiva unción que ella haya tenido jamás. Pienso que hablar a la juventud sobre nobles y elevados motivos, cualesquiera que sean, es un género de oratoria sagrada. Pienso también que el espíritu de la juventud es un terreno generoso donde la simiente de una palabra oportuna suele rendir, en corto tiempo, los frutos de una inmortal vegetación.

Anhelo colaborar en una página del programa que, al prepararos a respirar el aire libre de la acción, formularéis, sin duda, en la intimidad de vuestro espíritu, para ceñir a él vuestra personalidad moral y vuestro esfuerzo. Este programa propio — que algunas veces se formula y escribe, que se reserva otras para ser revelado en el mismo transcurso de la acción, — no falta nunca en el espíritu de las agrupaciones y los pueblos que son algo más que muchedumbres. Si con relación a la escuela de la voluntad individual, pudo Goethe decir profundamente que sólo es digno de la libertad y la vida quien es capaz de conquistarlas día a día por sí, con tanta más razón podría decirse que el honor de cada generación humana exige que ella se conquiste, por la perseverante actividad de su pensamiento, por el esfuerzo propio, su fe en determinada manifestación del ideal y su puesto en la evolución de las ideas.

Al conquistar los vuestros, debéis empezar por reconocer un primer objeto de fe en vosotros mismos. La juventud que vivís es una fuerza, de cuya aplicación sois los obreros, y un tesoro de cuya inversión sois responsables. Amad ese tesoro y esa fuerza; haced que el altivo sentimiento de su posesión permanezca ardiente y eficaz en vosotros. Yo os digo con Renán: «La juventud es el descubrimiento de un horizonte inmenso, que es la Vida». El descubrimiento que revela las tierras ignoradas necesita completarse por el esfuerzo viril que las sojuzga. Y ningún otro espectáculo puede imaginarse más propio para cautivar a un tiempo el interés del pensador y el entusiasmo del artista, que el que presenta una generación humana que marcha al encuentro del futuro, vibrante con la impaciencia de la acción, alta la frente, en la sonrisa un altanero desdén del desengaño, colmada el alma por dulces y remotos mirajes que derraman en ella misteriosos estímulos, como las visiones de Cipango y El Dorado en las crónicas heroicas de los conquistadores.

Del renacer de las esperanzas humanas; de las promesas que fían eternamente al porvenir la realidad de lo mejor, adquiere su belleza el alma que se entreabre al soplo de la vida; dulce e inefable belleza, compuesta, como lo estaba la del amanecer para el poeta de *Las contemplaciones*, de un «vestigio de sueño y un principio de pensamiento».

La humanidad, renovando de generación en generación su activa esperanza y su ansiosa fe en un ideal, al través de la dura experiencia de los siglos, hacía pensar a Guyau en la obsesión de aquella pobre enajenada, cuya extraña y conmovedora locura consistía en creer llegado, constantemente, el día de sus bodas. Juguete de su ensueño, ella ceñía cada mañana a su frente pálida la corona de desposada y suspendía de su cabeza el velo nupcial. Con una dulce sonrisa, disponíase luego a recibir al prometido ilusorio, hasta que las sombras de la tarde, tras el vano esperar, traían la decepción a su alma. Entonces tomaba un melancólico tinte su locura. Pero su ingenua confianza reaparecía con la aurora siguiente; y ya sin el recuerdo del desencanto pasado, murmurando: *Es hoy cuando vendrá*, volvía a ceñirse la corona y el velo y a sonreir en espera del prometido.

Es así como, no bien la eficacia de un ideal ha muerto, la humanidad viste otra vez sus galas nupciales, para esperar la realidad del ideal soñado con nueva fe, con tenaz y conmovedora locura. Provocar esa renovación, inalterable como un ritmo de la Naturaleza, es en todos los tiempos la función y la obra de la juventud. De las almas de cada primavera humana está tejido aquel tocado de novia. Cuando se trata de sofocar esta sublime terquedad de la esperanza, que brota alada del seno de la decepción, todos los pesimismos son vanos. Lo mismo los que se fundan en la razón

que los que parten de la experiencia, han de reconocerse inútiles para contrastar el altanero *no importa* que surge del fondo de la Vida. Hay veces en que, por una aparente alteración del ritmo triunfal, cruzan la historia humana generaciones destinadas a personificar, desde la cuna, la vacilación y el desaliento. Pero ellas pasan — no sin haber tenido quizá su ideal como las otras, en forma negativa y con amor inconsciente, — y de nuevo se ilumina en el espíritu de la humanidad la esperanza en el Esposo anhelado, cuya imagen, dulce y radiosa como en los versos de marfil de los místicos, basta para mantener la animación y el contento de la vida, aun cuando nunca haya de encarnarse en la realidad.

La juventud, que así significa en el alma de los individuos y la de las generaciones luz, amor, energía, existe y lo significa también en el proceso evolutivo de las sociedades. De los pueblos que sienten y consideran la vida como vosotros, serán siempre la fecundidad, la fuerza, el dominio del porvenir. Hubo una vez en que los atributos de la juventud humana se hicieron, más que en ninguna otra, los atributos de un pueblo, los caracteres de una civilización, y en que un soplo de adolescencia encantadora pasó rozando la frente serena de una raza. Cuando Grecia nació, los dioses le regalaron el secreto de su juventud inextinguible. Grecia es el alma joven. «Aquel que en Delfos contempla la apiñada muchedumbre de los jonios — dice uno de los himnos homéricos, — se imagina que ellos no han de envejecer jamás». Grecia hizo grandes cosas porque tuvo, de la juventud, la alegría, que es el ambiente de la acción, y el entusiasmo, que es la palanca omnipotente. El sacerdote egipcio con quien Solón habló en el templo de Sais, decía al legislador ateniense, compadeciendo a los griegos por su volubilidad bulliciosa: *¡No sois sino unos niños!* Y Michelet ha comparado la actividad del alma helena con un festivo juego a cuyo alrededor se agrupan y sonríen todas las naciones del mundo. Pero de aquel divino juego de niños sobre las playas del archipiélago y a la sombra de los olivos de Jonia, nacieron el arte, la filosofía, el pensamiento libre, la curiosidad de la investigación, la conciencia de la dignidad humana, todos esos estímulos de Dios que son aún nuestra inspiración y nuestro orgullo. Absorto en su austeridad hierática, el país del sacerdote representaba, en tanto, la senectud, que se concentra para ensayar el reposo de la eternidad y aleja con desdeñosa mano todo frívolo sueño. La gracia, la inquietud, están proscriptas de las actitudes de su alma, como del gesto de sus imágenes la vida. Y cuando la posteridad vuelve las miradas a él, sólo encuentra una estéril noción del orden presidiendo al desenvolvimiento de una civilización que vivió para tejerse un sudario y para edificar sus sepulcros: la sombra de un compás tendiéndose sobre la esterilidad de la arena.

Las prendas del espíritu joven — el entusiasmo y la esperanza — corresponden, en las armonías de la historia y la Naturaleza, al movimiento y a la luz. Adonde quiera que volváis los ojos las encontraréis, como el ambiente natural de todas las cosas fuertes y hermosas. Levantadlos al ejemplo más alto. La idea cristiana, sobre la que aún se hace pesar la acusación de haber entristecido la tierra proscribiendo la alegría del paganismo, es una inspiración esencialmente juvenil mientras no se aleja de su cuna. El cristianismo naciente es, en la interpretación — que yo creo tanto más verdadera cuanto más poética — de Renán, un cuadro de juventud inmarcesible. De juventud del alma, o lo que es lo mismo, de un vivo sueño, de gracia, de candor, se compone el aroma divino que flota sobre las lentas jornadas del Maestro al través de los campos de Galilea; sobre sus prédicas, que se desenvuelven ajenas a toda penitente gravedad; junto a un lago celeste; en los valles abrumados de frutos; escuchadas por «las aves del cielo» y «los lirios de los campos» con que se adornan las parábolas; propagando la alegría del «reino de Dios» sobre una dulce sonrisa de la Naturaleza. De este cuadro dichoso están ausentes los ascetas que acompañan en la soledad las penitencias del Bautista. Cuando Jesús habla de los que a él le siguen, los compara a los paraninfos de un cortejo de bodas. Y es la impresión de aquel divino contento la que, incorporándose a la esencia de la nueva fe, se siente persistir al través de la odisea de los evangelistas; la que derrama en el espíritu de las primeras comunidades cristianas su felicidad candorosa, su ingenua alegría de vivir, y la que, al llegar a Roma con los ignorados cristianos del Transtevere, les abre fácil paso en los corazones; porque ellos triunfaron oponiendo el encanto de su juventud interior — la de su alma embalsamada por la libación del vino nuevo — a la severidad de los estoicos y a la decrepitud de los mundanos.

Sed, pues, conscientes poseedores de la fuerza bendita que lleváis dentro de vosotros mismos. No creáis, sin embargo, que ella esté exenta de malograrse y desvanecerse, como un impulso sin objeto, en la realidad. De la Naturaleza es la dádiva del precioso tesoro; pero es de las ideas que él sea fecundo, o se prodigue vanamente, o fraccionado y disperso en las conciencias personales, no se manifieste en la vida de las sociedades humanas como una fuerza bienhechora. Un escritor sagaz rastreaba ha poco en las páginas de la novela de nuestro siglo — esa inmensa superficie especular donde se refleja toda entera la imagen de la vida en los últimos vertiginosos cien años — la psicología, los estados de alma de la juventud, tales como ellos han sido en las generaciones que van desde los días de René hasta los que han visto pasar a Des Esseintes. Su análisis comprobaba una progresiva diminución de *juventud interior* y de energía, en la serie de personajes representativos que se inicia con los héroes, enfermos, pero a menudo viriles y siempre intensos de pasión, de los románticos, y termina con los enervados de voluntad y corazón, en quienes se reflejan tan desconsoladoras manifestaciones del espíritu de nuestro tiempo como la del protagonista de *A rebours* o la del Robert Greslou de *Le Disciple*. Pero comprobaba el análisis también un lisonjero renacimiento de animación y de esperanza en la psicología de la juventud de que suele hablarnos una literatura que es quizá nuncio de transformaciones más hondas; renacimiento que personifican los héroes nuevos de Lemaitre, de Wizewa, de Rod, y cuya más cumplida representación lo sería tal vez el *David Grieve* con que cierta novelista inglesa contemporánea ha resumido en un solo carácter todas las penas y todas las inquietudes ideales de varias generaciones, para solucionarlas en un supremo desenlace de serenidad y de amor.

¿Madurará en la realidad esa esperanza?

Vosotros, los que vais a pasar, como el obrero en marcha a los talleres que le esperan, bajo el pórtico del nuevo siglo, ¿reflejaréis quizá sobre el arte que os estudie imágenes más luminosas y triunfales que las que han quedado de nosotros? Si los tiempos divinos en que las almas jóvenes daban modelos para los dialoguistas radiantes de Platón sólo fueron posibles en una breve primavera del mundo; si es fuerza «no pensar en los dioses», como aconseja la Forquias del segundo *Fausto* al coro de cautivas, ¿no nos será lícito a lo menos soñar con la aparición de generaciones humanas que devuelvan a la vida un sentido ideal, un grande entusiasmo; en las que sea un poder el sentimiento; en las que una vigorosa resurrección de las energías de la voluntad ahuyente con heroico clamor, del fondo de las almas, todas las cobardías morales que se nutren a los pechos de la decepción y de la duda? ¿Será de nuevo la juventud una realidad de la vida colectiva, como lo es de la vida individual?

Tal es la pregunta que me inquieta mirándoos. Vuestras primeras páginas, las confesiones que nos habéis hecho hasta ahora de vuestro mundo íntimo, hablan de indecisión y de estupor a menudo; nunca de enervación ni de un definitivo quebranto de la voluntad. Yo sé bien que el entusiasmo es una surgente viva en vosotros. Yo sé bien que las notas de desaliento y de dolor que la absoluta sinceridad del pensamiento — virtud todavía más grande que la esperanza — ha podido hacer brotar de las torturas de vuestra meditación, en las tristes e inevitables citas de la duda, no eran indicio de un estado de alma permanente ni significaron en ningún caso vuestra desconfianza respecto de la eterna virtualidad de la Vida. Cuando un grito de angustia ha ascendido del fondo de vuestro corazón, no lo habéis sofocado antes de pasar por vuestros labios, en la austera y muda altivez del estoico en el suplicio, pero lo habéis terminado con una invocación al ideal *que vendrá* con una nota de esperanza mesiánica.

Por lo demás, al hablaros del entusiasmo y la esperanza, como de altas y fecundas virtudes, no es mi propósito enseñaros a trazar la línea infranqueable que separe el escepticismo de la fe, la decepción de la ale-

gría. Nada más lejos de mi ánimo que la idea de confundir con los atributos naturales de la juventud, con la graciosa espontaneidad de su alma, esa indolente frivolidad del pensamiento, que, incapaz de ver más que el motivo de un juego en la actividad, compra el amor y el contento de la vida al precio de su incomunicación con todo lo que pueda hacer detener el paso ante la faz misteriosa y grave de las cosas. No es ese el noble significado de la juventud individual, ni ese tampoco el de la juventud de los pueblos. Yo he conceptuado siempre vano el propósito de los que constituyéndose en avizores vigías del destino de América, en custodios de su tranquilidad, quisieran sofocar, con temeroso recelo, antes de que llegase a nosotros, cualquiera resonancia del humano dolor, cualquier eco venido de literaturas extrañas, que, por triste o insano, ponga en peligro la fragilidad de su optimismo. Ninguna firme educación de la inteligencia puede fundarse en el aislamiento candoroso o en la ignorancia voluntaria. Todo problema propuesto al pensamiento humano por la Duda; toda sincera reconvención que sobre Dios o la Naturaleza se fulmine, del seno del desaliento y el dolor, tienen derecho a que les dejemos llegar a nuestra conciencia y a que los afrontemos. Nuestra fuerza de corazón ha de probarse aceptando el reto de la Esfinge, y no esquivando su interrogación formidable. No olvidéis, además, que en ciertas amarguras del pensamiento hay, como en sus alegrías, la posibilidad de encontrar un punto de partida para la acción: hay a menudo sugestiones fecundas. Cuando el dolor enerva, cuando el dolor es la irresistible pendiente que conduce al marasmo o el consejero pérfido que mueve a la abdicación de la voluntad, la filosofía que le lleva en sus entrañas es cosa indigna de almas jóvenes. Puede entonces el poeta calificarle de «indolente soldado que milita bajo las banderas de la muerte». Pero cuando lo que nace del seno del dolor es el anhelo varonil de la lucha para conquistar o recobrar el bien que él nos niega, entonces es un acerado acicate de la evolución, es el más poderoso impulso de la vida; no de otro modo que como el hastío, para Helvecio, llega a ser la mayor y más preciosa de todas las prerrogativas humanas, desde el momento en que, impidiendo enervarse nuestra sensibilidad en los adormecimientos del ocio, se convierte en el vigilante estímulo de la acción.

En tal sentido se ha dicho bien que hay pesimismos que tienen la significación de un *optimismo paradójico.* Muy lejos de suponer la renuncia y la condenación de la existencia, ellos propagan, con su descontento de lo actual, la necesidad de renovarla. Lo que a la humanidad importa salvar contra toda negación pesimista es, no tanto la idea de la relativa bondad de lo presente, sino la de la posibilidad de llegar a un término mejor por el desenvolvimiento de la vida apresurado y orientado mediante el esfuerzo de los hombres. La fe en el porvenir, la confianza en la eficacia del esfuerzo humano, son el antedecente necesario de toda acción enérgica y de todo propósito fecundo. Tal es la razón por la que he querido comenzar encareciéndoos la inmortal excelencia de esa fe que, siendo en la juventud un instinto, no debe necesitar seros impuesta por ninguna enseñanza, puesto que la encontraréis indefectiblemente dejando actuar en el fondo de vuestro ser la sugestión divina de la Naturaleza.

Animados por ese sentimiento, entrad, pues, a la vida, que os abre sus hondos horizontes con la noble ambición de hacer sentir vuestra presencia en ella desde el momento en que la afrontéis con la altiva mirada del conquistador. Toca al espíritu juvenil la iniciativa audaz, la genialidad innovadora. Quizá universalmente hoy la acción y la influencia de la juventud son, en la marcha de las sociedades humanas, menos efectivas e intensas que debieran ser. Gastón Deschamps lo hacía notar en Francia, hace poco, comentando la iniciación tardía de las jóvenes generaciones en la vida pública y la cultura de aquel pueblo, y la escasa originalidad con que ellas contribuyen al trazado de las ideas dominantes. Mis impresiones del presente de América, en cuanto ellas pueden tener un carácter general a pesar del doloroso aislamiento en que viven los pueblos que la componen, justificarían acaso una observación parecida. Y sin embargo, yo creo ver expresada en todas partes la necesidad de una activa revelación de fuerzas nuevas: yo creo que América necesita grandemente de su juventud. He ahí por qué os hablo. He ahí por qué me interesa grandemente la orientación moral de vuestro espíritu. La energía de vuestra palabra y vuestro ejemplo puede llegar hasta incorporar las fuerzas vivas del pasado a la obra del futuro. Pienso con Michelet que el verdadero concepto de la educación no abarca sólo la cultura del espíritu de los hijos por la experiencia de los padres, sino también, y con frecuencia mucho más, la del espíritu de los padres por la inspiración innovadora de los hijos.





El tiempo de los tres botones

Por CARLOS M. MAESO.

¡Sí! Evoquemos los recuerdos.

Hay siempre un placer, a veces amargo, en traer a la memoria los sucesos pasados, las costumbres olvidadas, las afecciones que hemos ido sembrando en el transcurso de la vida, ora consagradas por la reciprocidad, ora despedazadas por el desengaño.

En la existencia vertiginosa que hoy llevamos, en que se llega a la cumbre o nos precipitamos al abismo, cuando aun estamos en la edad en que hace algunos años nuestros padres formaban un cerco insalvable con su patria potestad, poco tiempo hay para descansar la frente pensativa y reconstruir con el pensamiento el mundo de ideas, hábitos e impresiones que forman la época, agregada ya a la masa confusa de tiempos y generaciones pasadas.

Hoy no se medita. Es absolutamente imposible hacerlo, porque la ciencia de vivir en este fin de siglo, tiene analogía con la electricidad. Vivimos al relámpago. Son chispas eléctricas que se desprenden de los cerebros convertidos en aparatos Buntzen.

¡El progreso! Bonita frase que tiene la virtud de descomponer el mundo, corrigiendo la plana al Hacedor. Ya no es posible decir *palabras que el viento son...* porque el incómodo fonógrafo guarda las voces humanas como un escribano sus protocolos o un comisario de policía la *filiación* del delincuente recomendado, y a la vuelta de la manivela le presenta al interesado la prueba acusadora de su delito. Ya son inútiles esos desagradables paseos de veinte y treinta cuadras, empleando horas en suavizar veredas, para ir a convidar al amigo para una *soirée* donde asistirá *ella* y la hermanita con su tía Misia Nicanora, y resultar que el amigo se entretiene en devorarse el espacio de la sala, contando las flores y cuadros de la alfombra, maldiciendo un formidable flemón que le ha deformado la cara y contemplando con verdadero encarnizamiento, a cada vuelta, el retrato al daguerreotipo del abuelo, que se alza en la pared, con la rigidez del comendador, ahogándose dentro de una corbata que le sube hasta la barba como arroyo en creciente.

Basta con ir al teléfono, donde en vez de la voz suave que se espera escuchar, le estremece a usted un vozarrón gallego, que le grita: *Habla usted con la barraca de Caldas y Compañía, ¿qué quiere usted?* se da el inefable placer de oír lo que no le importa o le dicen que la línea está mal.

Se nos cuenta la historia del cielo con la facilidad con que se hace una silueta femenina, y ya que no lo podemos mirar porque nos deslumbra, tomamos la revancha, sabiendo qué composición tienen las manchas del Sol, y que la Virgen, San José y el niño Jesús, que paseaban en la Luna hace poco tiempo, no son sino montañas, volcanes apagados.

Hasta los pobres insectos no tienen el derecho de comer sin control, como quien paga contribución estomacal. Un sabio alemán, — que alemán de pura raza de los que pierden la vista leyendo y escribiendo en letra gótica había de ser, — ha calculado matemáticamente la cantidad de alimento que consume una mosca; y otro, aficionado a las lenguas desconocidas, ha aplicado el micrófono perfeccionado al mismo bichito, descubriendo que el zumbido no es sino el roce de las alitas, pero que producen otros sonidos que son su lenguaje peculiar. Estamos amenazados, pues, de un diccionario filológico comparado de los insectos, y pron-

to sabremos que en idioma mosca, *chiqui lliiii* significa: *quenos días, amigo.*

Pero antes que el ciclón progresista lo domine todo, evoquemos algo del pasado, exhumemos los tipos y las costumbres del Carnaval antiguo, ya que mañana comienzan los días que fueron de jolgorio y hoy son de aburrimiento.

Me parece que lo estoy viendo.

Las calles sin esos arcos, sin esas banderitas ni luces que después se colocaron en la edad media del Carnaval. La ciudad tenía el aspecto de un día ordinario.

Salía el sol y la fiesta comenzaba en los mercados. El carnicero, con su rojo clavel en la oreja y enarbolando la afilada cuchilla, tenía el aire del hombre que oculta, que comprime las gratas sensaciones prometidas para más tarde.

Sabía que cuatro o cinco horas después, dejaría su grasiento delantal, para vestir la aterciopelada *toilette* de marqués, con su ventilada careta de alambre y el tradicional pañuelo de yerbas, que oculta la cabeza para mantener la incógnita y dejar en la cruel duda al changador de la esquina, al dependiente de la botica, o al mozo de la fonda, sobre quién será aquél que pasó y le dijo: *adiós, che, ya te conozco.* Con estas ideas, el hombre se hacía espléndido y daba mejor medida, y al entregar el puchero o el asado, sonriéndose, tomaba de atrás un enorme hueso de caracú, la bomba de goma y ¡zas! un chorro de agua algo turbia bañaba la cara de la cocinera, quien murmuraba agradecida: *Qué guarango, ya me la pagará.*

El panadero, — único ser viviente que tiene el privilegio de presentarse en paños menores ante el respetable público, — así como los vendedores de fruta, para quienes el supremo disfraz consistía en colocarse un sombrero de copa, aceleraban el paso de sus matungos, golpeando las árganas y penetrando en las casas, alegres, felices, confiados en que su sombrero les haría el mejor máscara del día.

Allá a las diez de la mañana ya no se veían polleras por las calles, pues las familias se aprovisionaban con anticipación. De cuando en cuando se oía una gritería: era una criada retardada, perseguida por muchachos, y a quien al paso todos arrojaban agua.

En seguida la ciudad quedaba en silencio: las bombas y los aguacendos permanecían escondidos en la espalda: los muchachos corrían a las pipas del edificio que estaban haciendo en tal parte, por allí cerca, y se esperaba la aparición de alguna víctima. *¡Allí viene una mujer!* gritaba uno; se escondían en los zaguanes y al enfrentar caían sobre ella. Asediada, empapada, ahogada, la víctima recurría al supre-recurso: decía que estaba enferma o ponía en acción sus puños.

De pronto una máscara, generalmente un chiquitín del barrio, cuyo disfraz de coco rosado había costado un insomnio a su buena madre, aparecía en la calle anunciando las futuras carnestolendas. Las ovaciones eran para él, se le seguía por sus amigos y compañeros, que no hubieran vendido por diez pesos el derecho de acompañar y conversar con un *máscara.* En seguida era un negrito, vestido ya con el disfraz de la comparsa, que caminaba apresuradamente al *local,* seguido por docenas de muchachos y saludando con su tradicional *adiós, amito,* a los transeuntes.

A las doce, ¡el gran bombazo y el cañonazo de ordenanza!

El Carnaval principiaba realmente.

Dos minutos después del disparo, que se esperaba con ansiedad por los que temían la multa, se oía un galope; y un jinete, de camiseta garibaldina, pantalón corto, mostrando las medias y atravesando el pecho con un aro de miriñaque forrado de tul verde abullonado, a guisa de corona ganada en algún fondín, aparecía a la vista, agitando en la mano izquierda el pañuelito con media docena de huevos, mientras con la derecha amenazaba arrojar uno, sin que nunca alcanzara a realizar tan dispendioso propósito.

Aquí y allá se oía la música de una comparsa, alguna de aquellas lindas *estudiantinas* con sus escalerilias para regalar cartuchos y recibir monedas, el golpear de las vejigas, las risas, las exclamaciones, y a las dos o tres de la tarde, aparecían los cantones, los inolvidables y formidables cantones, con su bandera cruzando la calle, en que se leía:

Ni pedimos ni damos cuartel,

y en los cuales se agrupaban las hermosas cabezas de las muchachas, acompañadas de parietes y criados, ocupados en subir continuamente agua para tinas, valdes, etc., etc.

Y aquí era de ver al dandy de bota granadera, pantalón blanco y camiseta de seda celeste, seguido de sus sirvientes, como explorador inglés en tierras africanas, llevando cajones llenos de huevos de gallina y de cera, cartuchos, cajas y regalos.

Una voz corría por las azoteas y balcones: *¡Ahí está fulano!* Siempre había alguna que sentía palpitar aceleradamente su corazón, no por las emociones del juego, sino por otro sentimiento más tierno.

Fulano entraba al combate sonriendo, tirando las cáscaras con una delicadeza exquisita para que las niñas las recogieran en sus manos o en la sombrilla, mientras alguno de arriba, a lo bárbaro, le arrojaba un bombazo que le aplastaba la gorra y lo sofocaba por algunos minutos, truncando el período galante. En seguida comenzaba la lluvia de cartuchos y confites y la caja para Zutanita y para Menganita; y el vencedor — que llevaba ya el germen de una pulmonía o los prolegómenos de un tisis galopante, — recibía su premio: se c locaba la corona. La despedida era invariable: *¿Van stedes al club o a la tertulia de X?... Sí... No... allí nos veremos, etc.,* mientras que aprovechando el descuido, la mucama de la casa contigua le zampaba un jarro de agua, o el sirviente, desde la azotea, le descolgaba un bombazo, y salía nuestro galán al medio de la calle haciendo piruetas y cuerpeadas.

Fulanito se iba muy ufano a jugar con otras amigas, y por la esquina aparecía un pobre diablo, rastreando, mirando a ambos lados, sin animarse a avanzar. Entonces era de oir la gritería: *¡A qué no pasa! ¡a qué no!* Y el desgraciado, herido en su amor propio, se levantaba el cuello del saco, se sumía el sombrero y a todo correr pasaba, mientras las bombas y una lluvia torrencial caían sobre él a los gritos de *¡agua, agua!* No pocas veces medía el suelo con su cuerpo, saludado por el choque de las latas, el ruido infernal de los cencerros y las carcajadas generales. Cariacontecido, pero feliz con tener qué contar después, se escondía en el quicio de una puerta, lisonjeándose con que no tardaría en sucederle a otro igual cosa, y cuando esto ocurría, ¡cómo aplaudía, cómo reía!

A eso de las cinco de la tarde, cuando el bárbaro juego estaba en su mayor auge, se oía un trepidar ensordecedor, murmullo de voces que se acentuaban de minuto en minuto, y de pronto gritos, aplausos y vivas.

Era la bomba de la Policía: un armatoste pesado, inmenso, arrastrado por muchos celadores y voluntarios, que venía a pelear con los cantones. Casi todos le temían, pues por sus mangas de cuero se desbordaban torrentes de agua; pero había el supremo orgullo de derrotarla y algunos cantones la desafiaban. Allí fondeaba en medio de la calle, como una fragata de tres puentes, y comenzaba el Trafalgar carnavalesco, entre una gritería de indios en malón. El instinto animal que todos tenemos más o menos en nuestro ser, despertaba frenético, avasallador. La bomba inundaba la azotea o el balcón; las mujeres, como en las figuras del pericón, pasaban a retaguardia, y los hombres se entregaban a la salvaje lucha.

Los huevos de cera quedaban en el fondo de sus cajones.

A las posturas de jugador malabar, a esa suprema elegancia del caballero que tiraba huevitos perfumados con exquisita suavidad, sucedía la furia de reventar una bomba conteniendo tres o cuatro litros de agua encima de la cabeza de alguno o estrellarle un huevo disparado como una bala en un ojo, dejándoselo cual arco iris. Los de abajo, mientras funcionaba la bomba, acribillaban a huevazos el cantón. Al clamoreo, al sacudir de las latas, ocurrían de todas partes los jugadores, y en breve doscientas o trescientas personas llenaban la calle. Cuando un huevo reventaba en la cara o una bomba daba en el suelo con un prójimo, la alegría no tenía límites: estallaban los vivas, los aplausos, los silbidos, y sonaba el clarín de triunfo. Unas veces la bomba de policía resultaba victoriosa; disparaban los del cantón, y como trofeos de la pelea quedaban las paredes del edificio salpicadas de manchas rojas, verdes, azules y amarillas con los *parches* de los huevos y colgando de los balcones y cornisas como estalactitas los fragmentos de las cáscaras; otras, se le concluía el agua a la bomba y la policía quedaba corrida, jefe, comisarios y vigilantes, después del diluvio universal, ostentando en su capote de hule manchones de hue-

vos como botones de Pierrot, eran amablemente silbados, chuleados, y el principio de autoridad se retiraba feliz, para ir a llenar la bomba otra vez e iniciar una nueva jornada, hasta que sonaba el cañonazo del fuerte San José cerrando el juego, los bramidos de la multitud excitada se iban amortiguando, la noche tendía sus velos y aparecían los serenos lanza en ristre, pensando si los olvidaría Santiago Apóstol en la ocasión, algo frecuente y siempre temida, de una paliza organizada por jóvenes de buenas familias, mientras con paso mesurado daban vuelta a la manzana, cantando las horas e iluminando filosóficamente con su farol los montones de papel, restos de las bombas, que tapizaban la vía pública como un tendal de pañales.

En aquel tiempo se guardaban las cáscaras de huevo con un cuidado especial. Solamente en un festín se permitía el lujo de comerlos fritos o cocidos: las familias estaban condenadas a tortilla perpetua, hecha con soplete... ¡y con saliva!

En cada casa se hacían huevos de Carnaval y cartuchos con papel dorado o plateado de lo de Maricot, formando alegre rueda de muchachas y muchachos alrededor de los tachos en que bullía el sebo y el cardenillo para los parches. ¡Cuántas angelicales niñas fabricaron proyectiles destinados más tarde a dar ocupación a los oculistas!

Pero la especialidad galante, la constituía los huevos que vendía don Magín, y los que se pagaban a peso de onza.

Era don Magín una excelente persona, catalán por los cuatro costados, como las barras del escudo, honrado a carta cabal, y cuya edad se perdía en la antigüedad de los objetos a que dedicaba su culto. Nadie puede lisonjearse de haberlo visto reir, porque los relojes no se ríen y él era como un huevo de Nuremberg. Adorador de la mecánica, toda su persona y su casa estaba sujeta a máquina. Se entraba por escotillón, se sentaba uno en bancos con secreto, y de pronto se abría una pared, las estatuas de mármol del patio empezaban a mover los brazos, aparecía la cabeza de cera, ensangrentada, de un francés degollado en el Cerrito, y entre las enredaderas se balanceaban pescados embalsamados. Aquello era como las Píldoras del Diablo o la Pata de Cabra. Usaba barba bajo los carrillos, sin bigote, en la forma de U, que tanto desesperaba a Rosas, porque era la inicial de unitario; y para haber remate era indispensables tres cosas: don Magín, el rematador y el martillo. Los viejos rematadores Ellauri, García, Mandeville y Ruano lo conocían por la capa corta en invierno y el sombrero de paja de Chile en verano.

Donde había polilla había postura. Hablaba poco y su voz semejaba el ruido que hace un hierro viejo. Fué el fundador del primer *templo* y su museo era una de las curiosidades de Montevideo. Estaba situado en la esquina 25 de Mayo y Solís. Gran parte de la concurrencia que asistía a San Felipe a ver *Treinta años o la vida de un jugador*, *Los siete grados del crimen*, *La Huérfana de Bruselas* o *Guzmán el Bueno*, una vez concluído el acto corría apresuradamente al almacén de don Magín a comunicar sus impresiones a una puerta condenada que allí había: era un mingitorio público de merecido renombre en el vecindario. Después de la retreta en la esquina de Treinta y Tres y 25, don Magín se retiraba, recibiendo las buenas noches de Ardito, ambos Carasalle, el del Almacén de la Camelia, y del Elefante, Chery, los Narizanos, Madame Cazenave y Rosalie Menoud, el del Ancla Dorada, Zunfeld, Ernesto Risso, Montebruno, Caneppa y Ramayón, para calzarse unas zapatillas del virrey Cisneros, meterse en la cama, cuya colcha había sido de María Antonieta, embutirse en una bata de Garibaldi y cortar las hojas del libro con el facón de Cuitiño, porque de todo, como en el arca de Noé, tenía él al alcance de su mano.

En aquel tiempo don Magín era el único negociante en disfraces y artículos de Carnaval. Hoy cualquiera se disfraza de oso por un real, pero entonces las caretas de animales eran caras, y valían hasta dos y tres pesos, lo que obligaba a muchos seres irracionales a exhibirse con su careta natural. Cuando don Magín habría su exposición de trajes, con la gran muñeca de cera, giratoria, ataviada de rico dominó, dando vueltas en medio de la sala, y los centenares de espléndidos disfraces y caretas multicolores extendidos por todos lados, era de ver la sociedad distinguida de Montevideo concurrir a ella, disputándose las mejores prendas.

Allí estaban también los centenares de cajas de huevos. Don Magín había humanizado el juego, estableciendo la fabricación de huevos de cera que no mataban sino a plazos largos. Dos meses antes de Carnaval principiaba la elaboración. El hábil anticuario hacía los moldes de yeso: un frasco de aceite Mompelas, un jabón en forma de corazón o de angelito, una masa pétrea de la confitería del Trovador, una manzana, nueces, todo, todo servía para hacer moldes y luego para hacer huevos de brillantes colores, que se iban apilando a millares y que las gentes se arrebataban como sandwichs en recepciones oficiales.

Presidiendo esta manipulación carnavalesca, don Magín recorría los grupos, examinaba los tachos que contenían la cera, daba cuerda a un reloj que en vez de campanadas disparaba petardos, soplaba un objeto y quedábamos envueltos en nubes de polvo como tormenta de tierra de la Pampa, acomodaba con la punta de la tijera el parche torcido de un huevo de gallina o distribuía más cardenillo con la misma delicadeza con que rociaba de grajea una fuente de torrejas.

¡Pobre señor Magín! Era bueno y noble y no hace muchos años que falleció, rodeado del respeto y cariño de todos cuantos le conocíamos.

Tal era el Carnaval antiguo. De un extremo a otro de la ciudad, gritos, ruidos, imprecaciones, risas, barullo. De cuando en cuando una niña desmayada por un huevazo, un transeunte, un extranjero siempre, que disparaba su revólver sobre un cantón, disputas, peleas, heridas y agua, agua por todas partes.

Y los vendedores de huevos, pregonando su mercancía en aquellos versitos:

A los ricos huevitos de olor
Para las niñas que tienen calor,

que la inspiración poética popular modificaba incesantemente.

El cañonazo de estilo anunciaba a la caída de la tarde que quedaba suspendido el juego, ¡pero qué ardor, qué entusiasmo por arrojar hasta la última gota de agua!

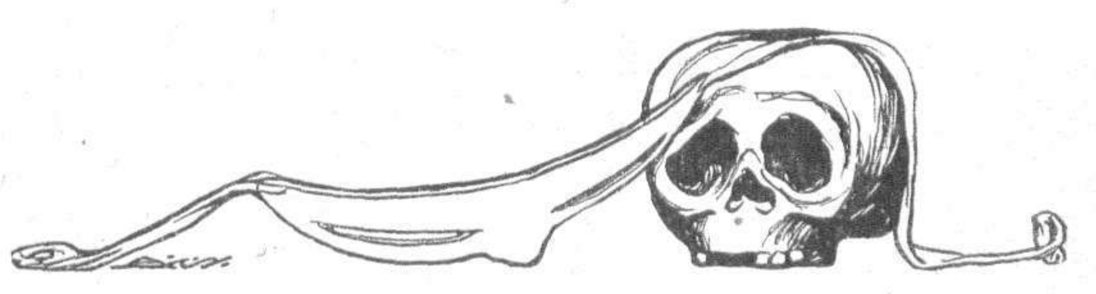
Así empapadas, destilando agua como fuentes públicas, las niñas eran arrancadas por sus madres del sitio del combate e iban a mudarse las ropas, por décima vez, para comer y prepararse al baile.

....

Muchas veces, un mes o dos después, atravesaba un cortejo fúnebre las calles de Montevideo conduciendo a la última mansión alguna linda muchacha, víctima de violenta pulmonía o de terrible tisis. El Carnaval bárbaro habíase cruzado en su senda de flores, trocando las rosas por siemprevivas. Y aquel *dandy* que arrojaba los huevos de cera con suprema elegancia y finura, seguía la triste comitiva cubierto el pensamiento de crespones y oreada aún el alma por el hálito de la sonrisa encantadora con que ella le había entregado la corona del vencedor...

El lema del cantón estaba cumplido: ni pedimos ni damos cuartel.

¡La lucha había sido a muerte!




TUS OJOS
DE ESMERALDA
No me cautivaron joyas
ni me sedujeron galas,
desde que los vi suspiro
por tus ojos de esmeraldas.
Para un collar que rodee
blandamente mi garganta,
necesito yo los broches
de tus ojos de esmeraldas.
Para que alegren mi vida
dándole luz y esperanza,
es que quisiera tus ojos,
esos ojos de esmeraldas.
Sufriría yo las penas,
las angustias más amargas,
si apartaras de los míos
esos ojos de esmeraldas.
Cuando pienso que a otras miran,
cuando pienso que a otras aman...
que otras reciben los rayos
de tus ojos de esmeraldas...
El corazón se me oprime,
siento que nublan las lágrimas
esos ojos que impresionan,
esos ojos de esmeraldas.
Yo no sé si debo huirles
o amarlos con toda el alma,
sólo sé que me cautivan
esos ojos de esmeraldas.
Dime otra vez si son míos,
pues su expresión tan velada
me hace dudar muchas veces
de tus ojos de esmeraldas.
Dime otra vez si son míos,
que es verdad que ellos me aman,
o si han querido mentirme
esos ojos de esmeraldas.
¡Si me los das para siempre,
si me los das con el alma!...
no habrá para mí otros ojos
que tus ojos de esmeraldas.
ADELA
CASTELL

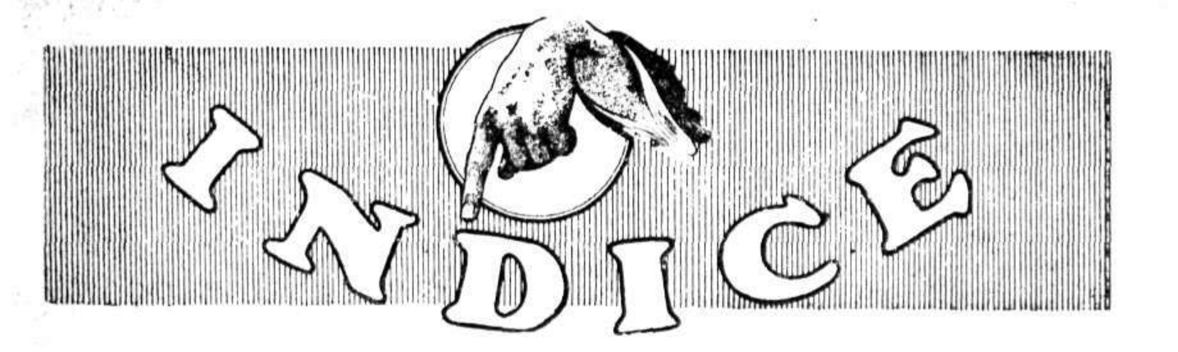




AÑO XX

PRIMER TRIMESTRE DE 1917.

NUMEROS 953 AL 965



DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO

COLABORACION

PROSA

AGUA MARINA. — El golf en Mar del Plata—960.

ALENDE, JOSE MARIA. — Comentarios irreverentes—956.

AMALIA. — El amor fraternal—963.

ANTUNA, TOMAS. — Un obrero artista—958. El fabricante de obras de arte—961.

ARANCIBIA, TOMAS. — Los araucanos—964.

BARREDA, RAFAEL. — Recuerdos te manda Garibaldi—955. Polidoro, el cabiloso—960. *Reflejos*—962.

BERNARDE, GERMAN. — Asilo fraternal de San Vicente de Paul—965.

BIGNONE, HECTOR. — Los balnearios—955. El jardín de los románticos—958. Domingos de verano—959. La caída de los héroes—960.

BOQUE, CARLOS J. — Desde el Rosario. Un pequeño pueblo de trabajo—954.

BORCOSQUE, CARLOS FRANCISCO. — Valparaíso y sus arrabales—957. Los bomberos voluntarios—959.

BRETES, JUAN. — El pompilo rojo—960.

BUENO, JAVIER. — Por el gran ducado de Luxemburgo—957. Con el ejército del mariscal Mackensen. Por las tierras de Valaquia—963.

CAMPA, J. DE LA. — Los pleitos modernos—958.

CARLO, ADELA DI. — El leñadorcito—953. Un partido—960. El trabajo—964.

C. M. F. — Un pueblo olvidado—953.

CARRERAS, F. DE LAS. — Con el doctor Joaquín V. González—959.

CASTELLANOS, JULIO. — Promesas, sólo promesas—958.

CASTRO, HUMBERTO FELIX. — Aspectos montevideanos—*960*.

CESPEDES, B. T. — La colegiala—964.

CORRESPONSAL. — Desde el Brasil—954.

CORVERA, RAMON T. DE. — Hablemos de la moda—955. Ele... la chic—956.

CUELLO, GOYO. — Por el Congreso. Las sesiones extraordinarias—953. La víctima de todos los años—957. La película de la semana—959. Cómo se ríe usted—961. A dónde va la nave—962. Los aspirantes—963.

CHA DUENDE CLA. — Notas sociales—En todos los números.

DANIEL, GIUSEPPE. — Una conferencia histórica—965.

DEFILIPPIS, NOVOA. — Cultura rosarina. El doctor Juan Alvarez—955. La calle Córdoba—956. La lucha contra la tuberculosis—958. El domingo social—958. El arte dramático en la alta sociedad rosarina—962. Los tribunales. Crónicas rosarinas—964. La alegría de los niños—965.

DIAZ OLAZABAL. — Las dos vidas—961.

DO., BASILIO. — Cosas de antaño—964.

DORIA, RAUL. — Películas nacionales—956. En el paraíso minero—961. Cuento vulgar—965.

DUPUY DE LOME, EMILIO. — El amor del solar de la raza—956.

EDWARS, RICARDO. — Exposición de productos del Río Negro—965.

FANTASMA, EL CABALLERO. — Reportajes populares—960, 962, 963 y 964.

GALINDEZ, ALBERTO. — Es necesario tomarles la fisonomía—957. Carancho por pollo—958. Un teatro de pueblito—959.

GARCIA DEL CASTAÑAR. — Peripecias de un autor—963.

JACQUES, PIERRE. — Paracaídas de aerostáticos—954.

JAYME MOLINS, W. — *Los marinos del Titicaca*—953. Por el «rastro»—956.

LAURENT, JEAN. — Sevres y la guerra—954.

L. N. S. y J. — El alfabeto de los insectos—953.

LORENTE, SEVERIANO. — Estilos criollos. La carta favorita—957.

LORUSSO, ARTURO. — El certamen de Villa Garrote—963.

LUSTONO, EDUARDO DE. — Figuras españolas de antaño—953.

MAGGI. — El mal del siglo—953. Atbo—965.

MALLOL. — El desarme de los portugueses—954.

MANFREDI, HECTOR. — El palacio de Venecia—953.

MANZANARES, RAFAEL. — Apuros de un ministro—960.

MARIA ENRIQUETA. — Sus queridas sombras—964.

MARIN, JAIME. — Bellezas de Usuahia—960.

MARIN, RUFINO. — Notas de Florencia—953.

MEDINA, G. — El dry farming en Catamarca—957.

MOLINA, JORGE. — La mujer cartero—960.

MURA, M. — La verdad—958.

MARTHUR, EDUARDO. — *Peligros de muerte*—965.

MENDOZA, JOSE MARIA. — La primera etapa—964.

MIRANDA, A. AURELIANO. — Emisiones en la sombra—962.

NAVARRO MALBRAN, J. — Los consejos de Micitus—959.

NEWTON, RICARDO. — Camarada disputado—965.

NOVION, ALBERTO. — *Entre caranchos*—965.

ORTIZ, T. E. — Las mariposas—961.

PATER. — Grafomanía—955. La gran culpable—960. La discreción—965.

PINILLO (Dr.). — Un poco de ciencia. Localizaciones cerebrales—957.

POE, ARGOS. — *Los misterios de Buenos Aires*—958 a 965.

PONFERRADA, ANGEL. — La mula ánima—958.

PRINCETON, JAIME. — Wilson íntimo—959.

REYNAL O'CONNOR, ARTURO. — El tajamar de las colonias—954.
RIAMBAU, JOAQUIN.— El experto de los salvamentos—958. «Libre», el masitero del barrio San Telmo—962. La casa de la maternidad—963.
RODO, JOSE ENRIQUE.— La esperanza de la Nochebuena—954. Anécdotas de la guerra—955. Un recuerdo de Rumania—956. Tívoli—958. Al concluir el año—964.
RODRIGUEZ, RODOLFO FAUSTO. — Del amor—962.
ROJAS, ENRIQUE. — Por la región de los matacos—962.
ROMERO, ARTURO. — Sin careta—963.
ROQUE, J. CARLOS. — Rebeca—956.
ROSSI, EDUARDO. — *La meteorología en la Argentina*—954.
RUEDA, RICARDO. — Un matrimonio de ciegos—958.
SAHE, ABEL DE. — Instantáneas callejeras—953.
SALAVERRIA, JOSE MARIA. — Crónicas de Inglaterra—954. Sitges—955. La casa del Greco—958. Las vírgenes de Murillo—959. Un metropolitano en Madrid—961. La personalidad del gaucho—964.
SEMPER AUREA. — Un manuscrito de mi abuelo—959. La energía de mi tío Pedro—963.
SIMBOLI, RAFAEL. — Los niños que ahorran—953. La dura lucha en el Carso—955.
SMIRNA, FEDERICO. — Evocaciones—959.
SOLA, MIGUEL. — Paisanos argentinos—954.
SPARVOLI, LINDA. — Desde Roma—954.
TEGUI, VIZCONDE DE LAZCANO. — Los secretos de la guerra—953.
TOLSTOI, EMILIO. — El grano de trigo—964.
THESTALLBIE, D. L. — La judía—963.
TRIGO, FELIPE. — En el castillo de luz—964.
UNAMUNO, MIGUEL. — Batracófilos y batracófobos—960.
VIOLETA. — Eva progenitora—964.
WILSON (*Dr.*) — *Sobre el contagio de la tuberculosis*—953. Cómo se aplican algunos fenómenos vitales—956. Un gran médico de Padua—958. La filosofía química de Alfredo Majuet—959. Embalsamamiento y momificación—960.
XENIUS. — Anécdotas de España—954. El mensaje de Wilson—963.
YEROVI, LEONIDAS. — Remate judicial—962.
ZARATE, M. BOVER. — La villa imperial de Potosí—962.

VERSO

BANCHS, ENRIQUE. — Naturaleza—954.
BARIO, EMILIO. — Los mármoles—961.
BOUCHOR, M. — Tu sais—962.
CASTELLANOS, JULIO. — Afiladores callejeros—953.
DAVALOS, JUAN CARLOS. — Almafuerte—964.
ELIAS, DANIEL. — El matrimonio—957.
GONZALEZ GALE, JOSE. — Postales de Mar del Plata—961.
GONZALEZ, JULIO V. — La partida del trovador—965.
GRACIANO, ANTONIO. — La saeta—959.
GLERN, C. V. — Absence—953.
GUARDIOLA, ENRIQUE. — Ojos negros—958.
LAMAITRE, JULES. — Son chapeau—965.
LORENTE, SEVERIANO. — Un descuido de Natura—965.
LUGONES, LEOPOLDO. — El libro de los paisajes—959.
MELGAR, RAMON. — La carreta y el automóvil—964.
MOLINA MASSEY, J. C. — Cruzada lírica—962.
MOM, ARTURO. — De las horas vividas—962.
NEBEL, MIGUEL. — Tus manos—954.
NUÑEZ DOMINGUEZ, JOSE. — Lloro de flauta en el crepúsculo—962.
OBLIGADO, PEDRO MIGUEL. — A un muerto desconocido—959.
ORTIZ, DANIEL. — Epigramas—954.
RIBOT, A. — Epigramas—954.
ROSTAND, MADAME. — Mais de louer—963.
SCHAEFFER GALLO, CARLOS. — He leído tu libro—963.
TOMMASO, ANTONIO DE. — La buena canción—965.
TREVE, LUIS. — Para CARAS Y CARETAS—959.
VACARESCO, ELENA. — Il passato—960.
VERHAEREN, EMILIO. — Los magos—955. Los sueños—960.
VISILLOE, FELIX B. — A mi musa—957.

PAGINAS LITERARIAS

PROSA

ACEBAL, FRANCISCO. — Una entrevista en el Museo—956. Cobarde—957.
ALBERDI, J. B. — El bracete—958.
AVELLANEDA, NICOLAS. — El cartero—956.
BANQ, HERMAN. — Grandeza—955.
BARRET, RAFAEL. — Sobre el Atlántico—957.
BUETONS, HARRISON M. — Un encuentro con los indios—959.
DECOUD, DIOGENES. — El despotismo de Francia—962.
DE LA RAMEE, LUIS. — El cumpleaños de bebé—956.
ERRAZURIS, CRESCENTE. — Recuerdos históricos de Chile—962.
ESTRADA, SANTIAGO. — Don Pepe, el de la Cazuela—953.
GARNET, RICARDO. — La virgen venenosa—963.
GOMEZ CARRILLO, ENRIQUE. — La mujer de Atenas—953.
JORDAN, LUIS MARIA. — Cavalcanti—958.
MAC DONALD, JORGE. — Rodar por la pendiente—962.
MAESO, CARLOS. — El tiempo de los tres botones—960.
OLMEDO, J. M. — La gloria y la fortuna—960.
PALACIO VALDEZ, ARMANDO. — El crimen de la calle de la Perseguida—954.
PALMA, RICARDO. — La llorona de Viernes Santo—963.
RAWSON, GUILLERMO. — Del movimiento de las esferas en el espacio—955.
RICHEPIN, JUAN. — Un cobarde—954.
RIVAS, JOSE PABLO. — Los sonetos de Shakespeare—954.
RODO, JOSE ENRIQUE. — Ariel—960.
RUSIÑOL, SANTIAGO. — El morfinómano—953.
VALLEJO, JOSE JOAQUIN. — El provinciano en Santiago—963.

VERSO

BRUN, LUIS. — Alto en la marcha—956.
CASAL, JULIAN. — Una maja. Un torero. Un fraile. Pax animae. A mi madre—963.
CASTELLI, ADELA. — Tus ojos—960.
FEVAL, PAUL. — El regreso (traducción)—957.
GALLEGOS, JUAN M. — El padre y sus dos hijos—957.
GOMEZ, JAIME ALFREDO. — Campestre—957.
GONNET, RAUL MARIA. — El paso de los Andes—958.
GUYAN, M. G. — La muerte de la cigarra—957.
MORALES, TOMAS. — Soneto—957.
NUÑEZ DE SAN ROMA. — Madrigal—957.
ORIDI, EDUARDO. — El cisne—957.
ROXLO, CARLOS. — Andresillo—962.

LOS LIBROS

Número 958. — AGOTE, LUIS: La úlcera gástrica y duodenal en la República Argentina. — ARTURO ORGAZ: Cosas del amor y de la fe. — KING, MAURICIO: Sea readings. — CARLOS MAS: Football (Balompié).

Número 960. — ALIO, CAROLINA ADELIA: Varios cuentos. — GALVEZ, MANUEL: La vida múltiple. — NAVARRO MALBRAN, J.: Primeros auxilios. Manual práctico. — PALACIOS HERNANDEZ, ANTONIO: Las tribulaciones de un avaro. — MUZZIO SAENZ PEÑA, CARLOS: Las veladas de Radamán.

Número 962. — RICARDO ROJAS: La Argentinidad. — JUAN PABLO ECHAGUE: Teatro Argentino. — ERNESTO RAMIREZ: Los Estados Unidos del Brasil.

Número 963. — ANA ETCHEGOYEN: Ensayo crítico sobre «La ciudad alegre y confiada». — ALFREDO COLMO: La reforma de la legislación en los países americanos. — MARIANO ANTONIO BARRENECHEA: Dostojewsky. — HECTOR OLIVERA LAVIE: Henry Beyle.

REDACCION

Número 953. — Fin de curso escolar. — Banquete al ingeniero Eugenio Brune. — Colocación de una placa sobre la tumba de Roque Vidano. — Fiesta de la Liga Naval Italiana. — Un episodio de la batalla de Jutlandia. — Caridad popular. — Los que juegan con fuego. — Los reyes magos. — Los agentes y bomberos premiados. — En el Círculo Militar. — El mausoleo al doctor Adolfo Alsina. — En el Centro Naval. — Enlaces. — Demostración al señor Manigot. — Licenciamiento de conscriptos. — Necrología. — Los crímenes de Mendoza.

Número 954. — Nueve años después. — Cumpleaños. — Demostración. — Reparto de juguetes. — Hospital Rawson. — Cirugía militar. — La cartografía. — El diluvio y la ciencia. — El baño a través de la historia. — Demostración. — El centenario del Paso de los Andes.

Número 955. — Un invento argentino. — Demostración y banquete. — Excursión a la isla Sarmiento. — En el «Sportsman». — Toma de posesión. — En la escuela normal N.º 9. — De Mar del Plata. — El viático al arzobispo de Buenos Aires. — Contrabandistas en acción. — Necrología. — Fin de curso escolar.

Número 956. — Una futura escuela de agricultura. — Cómo se explican algunos fenómenos vitales. — El camaleón. — Un cazador silencioso. — Adelina Patti. — La medición del agua que evaporan las tierras. — Enlaces. — Demostración al doctor Molinari. — Homenaje a Manuel Ugarte. — Centenario del Paso de los Andes. — Asociación de conferencias vicentinas. — De Mar del Plata. — Cumpleaños de Guido y Spano. — Las elecciones de San Juan. — Fin del año escolar.

Número 957. — La vida barata estudiantil. — El laboratorio bacteriológico de la Sociedad Rural de Rafaela. — La belleza de los cráteres. — El campeón mundial del vegetarismo. — Centenario del Paso de los Andes. — De Mar del Plata. — De Necochea. — La caja de ahorro. — Los ensayos de votación mecánica en el Congreso. — Enlaces. — El gremio de almaceneros.

Número 958. — Centro bereitano de Buenos Aires. — Manuel Ugarte. — Enlaces. — Bodas de plata. — En el cuartel de granaderos. — Actos conmemorativos del 4 de febrero. — De Mar del Plata. — De Río Janeiro. — Zorro blanco o ártico. — La muerte del hijo de Napoleón. — Diversiones de playa. — Demostración. — La jira del Ministro del Interior. — América en la guerra. — La transformación de Buenos Aires. — El intendente astrónomo.

Número 959. — En el Hospital Militar. — Monumento a Güemes y sus gauchos. — El «Diario Español». — Bodas de plata. — Asociación argentina de telegrafistas. — En honor de un educacionista. — Los peligros del tráfico. — Gigantesco biplano ruso. — De Mar del Plata. — Conmemorando un aniversario. — Valioso robo de alhajas. — Demostraciones y banquetes. — Ejército de salvación. — «La Razón». — Fiestas patronales en Vélez Sarsfield. — Demostración al doctor Saravia. — Necrología.

Número 960. — Demostraciones. — Matinée infantil. — Los cursos en Flores, Belgrano y el Zoo. — La Argentina y la guerra. — El transporte «Pampa». — Balneario municipal. — Antiguas ciudades de América. — Un artista argentino. — El baño y la estética. — El puerto de Valencia. — De Mar del Plata. — De Necochea. — Un interesante pic-nic. — Sección policial. — El carnaval en el Rosario. — El carnaval en Montevideo. — La jira del ministro del Interior. — Centenario del Paso de los Andes. — Recepción en el Círculo Militar. — En memoria del doctor Anschtz. — Necrología.

Número 961. — Huéspedes ilustres. — 3.er aniversario de la muerte del doctor Agustín Alvarez. — El baile del «Círculo de la Prensa». — Asociación nacional «Boy-scouts argentinos». — Enlaces. — El nuncio apostólico en Chile. — El sepelio del señor Gath. — Lo que cuesta una batalla. — De Mar del Plata. — Los pies y las manos de las norteamericanas. — La protección a la lactancia. — Historia de la copa. — Los rayos Simpson. — El tracoma en Berisso. — En el hospital de niños. — «Círculo Belgrano». — Matinée en el «Laurak Bat». — Excursión patriótica al «Paso de los Andes».

Número 962. — Exequias de Almafuerte, en La Plata. — En honor del teniente Zanni. — Demostración. — Excursión en honor del vicepresidente del Perú. — Homenaje a don Juan Pablo Echagüe. — La partida de la fragata «Sarmiento». — Un domingo en la isla Maciel. — Vida de hombres célebres: Oliverio Cromwell. — Tipos populares de la República. — Como serán las revistas en el año 2000. — Por el Banco Municipal de Préstamos. — Banquetes. — En memoria de Jorge Newbery. — Deportes.

Número 963. — Demostración al ingeniero Víctor Spota. — Homenaje al señor Alejandro J. Mohr. — El «Casal Catalá». — El «Ateneo General Zápiola». — Monseñor Jara. — Enlaces. — Policía para el Neuquen. — La cirugía argentina en Francia representada por el doctor Pedro Chutro. — La escuela policial de Filadelfia. — La estética casera. — Por las ferias francas. — Tipos populares de la República. — De Mar del Plata. — Deportes. — Necrología.

Número 964. — Demostración al teniente Pedro Zanni. — La revolución rusa. — Demostración al señor Luis J. Palma. — En honor del diputado brasileño señor Macedo Suárez. — Bolsa de comercio. — Visita del doctor Ventin. — Fiestas irlandesas. — La casa del poeta. — El combustible forzoso. — Vulgarización científica. — Los remates de la Aduana.

Número 965. — El padrinazgo presidencial. — Enlaces. — Huéspedes distinguidos. — El ex presidente del Paraguay. — Homenaje al doctor Penna. — Dirección de Agricultura. — Jura de la bandera por los conscriptos de la marina. — Tipos populares de la República. — La guitarra centenaria. — Apertura de cursos. — Regatas internacionales en el Tigre. — Círculo tradicionalista. — Una visita al intendente. — De Mar del Plata. — Necrología.

VARIEDADES

Número 953. — Calendario para 1917. — Los niñitos en el Japón. — La industria cinematográfica. — Ictiología sudamericana: los millones. — Cuando se hará la paz. — Cómo se hacen los pneumáticos.

Número 954. — La silueta: un arte que vuelve. — El ónix. — El esfuerzo del ingenio humano. — Los rayos Roentgen. — La trepanación prehistórica. — La fuerza de resistencia de un huevo. — Extracción eléctrica de la goma. — Ictiología sudamericana. — La electrolisis en el comedor. — Si usted quiere llegar a centenario. — Ampolla auto-pulverizadora — La alegría. — ¿Es natural el canibalismo?

Número 955. — El «humor» de los combatientes. — La Unión Panamericana. — *Las aduanas norteamericanas.* — *La perfecta cocinera.* — Cómo debe sujetarse a los animales. — La rehabilitación del asno.

Número 956. — Un Robinson verdadero. — Los efectos de la guerra en la mujer. — La capital de Austria. — Una lucha moderna.

Número 957. — **La** historia de Hamlet en la realidad. — Himno a San Martín. — ¿Polonia libre? — Una ciudad encantada. — Falsificaciones artísticas. — Simplificaciones en los aparatos automóviles. — El descubrimiento de la circulación sanguínea.

Número 958. — *La fosforescencia invisible.* — *Curiosidades.* — Bernardo, el ermitaño. — La enfermedad de los ricos. — Curioso método de escribir.

Número 959. — Carnaval. — Cine educativo. — **Reconstrucción** de mutilados. — La evolución del auto. — **El pecado de Noé.** — El alambre-carril sobre el Niágara. — **El anzuelo eléctrico.** — Procedencia de los indios sudamericanos. — Una máquina modelo.

Número 960. — Minas submarinas. — ¿Existen hoy día brujas? — El opio.

Número 961. — Las amadas del poeta. — La metrópoli de las selvas. — Una vergüenza social. — La cosecha mundial de trigo. — Un puente flotante. — Un sentido extraordinario. — Un peligro terrible.

Número 962. — Talma y los jorobados. — La historia del arte de bucear. — Una mistificación *secular.* — *La vaquita de los melones.*

Número 963. — El 84.º cumpleaños de Ricardo Palma. — Cómo y de qué se hacen los dientes postizos. — El silo. — El amor fraternal. — Las mascotas de los jugadores y su eficacia. — Los pueblos que talan sus bosques son suicidas.

Número 964. — Lo que sabemos del cerebro. — El trabajo. La vida en las plantas. — Ojos cabalísticos. — ¿Puede un cuerpo humano convertirse en estatua? — La movilización de la mujer.

Número 965. — La guerra y los grandes pensadores. — Un invento argentino. — *¿Es ponderable el alma?* — El culto a la naturaleza. — Origen y significado del baile. — Franklin. — Ropa interior de papel. — ¿Qué es la apendicitis?

PROVINCIAS

BUENOS AIRES. — **Avellaneda:** Los esposos Pérez, celebrando sus bodas de plata—956. Los gauchos modernos—962. **Ayacucho:** Sacerdotes parroquiales con los niños a quienes dieron la comunión—958. El gramófono y la lira de oro—962. **Azul:** *Nuevos maestros normales*—956. *Carro alegórico* a Pompeya que obtuvo el primer premio—964. **Bahía Blanca: Con**currentes a la fiesta ofrecida por los señores Di Pietro—956. Un grupo de concurrentes al baile dado a beneficio del patronato de la infancia—962. **Banfield:** Comunión de niños—953. Niños que hicieron su primera comunión—958. Recepción de máscaras en el «Club Social»—960. **Baradero:** El banquete al ingeniero Luis Desobry—963. **Berraondo:** Los colonos de la zona se reunen para la iniciación agrícola—956. **Chascomús:** Festejos de Navidad—954. El obispo y sacerdotes, con los niños que recibieron el sacramento eucarístico—956. **Darragueira (F. C. P.):** La comisión de señoras y caballeros que organizaron las romerías españolas—955. **Dolores:** Maestros egresados de la Escuela Normal—956. **General Guido:** Congregación de las Hijas de María—956. **General Lamadrid:** Señoras y caballeros que bailaron el pericón nacional—958. **General Pirán:** Entierro de José Estenza—960. **Guaminí:** Asistentes al pic-nic celebrado por los conscriptos—959. **Isla Maciel:** Fiesta campestre por «Los Bohemios»—960. **Junín:** Fiesta campestre de los alumnos de la Escuela Normal—956. Artísticos grupos japoneses—962. **Lanús:** Almuerzo campestre celebrado en honor de los hermanos Miefi—956. **Lobería:** Baile *de fantasía en el salón municipal*—962. **Mar del Plata:** El carnaval—954. **Merlo:** Socios fundadores y comisión directiva de la sociedad Hispano-Argentina de Socorros Mutuos—953. **Monte Grande:** Fiesta con que la señorita de *Inchauspe* obsequió a sus relaciones—956. **Nueve de Julio:** El señor Juan Crosa, festejando las bodas de plata—956. Concurrentes a la gran fiesta campestre con que fueron despedidos los conscriptos—959. Baile de disfraz en el salón del teatro Rossini—962. **Olavarría:** Concurrentes a la fiesta con que fuera obsequiado el señor Olazábal—953. Fiesta campestre a orillas del río—954. Numerosas familias en la playa—957. **Paraná de las Palmas:** Pic-nic realizado por el club atlético Argentinos Juniors—963. **Pila:** Concurrencia al pic-nic ofrecido al señor Claudio Martino—960. **Pirovano:** Comisión de señoritas y caballeros, *que tuvieron a su cargo las ventas en las* romerías españolas—965. **Puán:** Damas y caballeros organizadores de una fiesta en pro de la cruz roja italiana—953. **Puerto Militar:** Menesterosos de Punta Alta, que *concurren a proveerse de víveres en el Arsenal*—959. Almuerzo campestre organizado por los aliados—955. Pic-nic de la «Juventud Unida»—958. El centro «Payasos aficionados de Caseros». Aspecto de la rambla. Los «payasos» efectuando pruebas—962. Fiesta con que los amigos y compañeros del señor José Carneiro le obsequiaron—963. **Rivadavia (F. C. C.):** Comparsa de los «Marinos del Plata», que obtuvo el primer premio—962. **San Fernando:** Alumnos de la escuela «Contraalmirante Mansilla»—955. Alumnos de la escuela popular, en el acto de recibir sus diplomas—955. **San Isidro:** Fiesta en honor de la niñita Carmen Ruiz—953. Pic-nic del Club Social Deportivo, de Buenos Aires—956. Concurrentes a la bendición de las aguas—954. Pic-nic por la «Rusticana», Centro filarmónico «Empleados de comercio». Gran baile familiar—958. Sepelio de la señora Rolón de Mosquera—962. Familias saliendo del Asilo de Santa María. Señoras y señoritas que formaron el coro en la función religiosa—965. Fiesta campestre organizada por un grupo de familias de la localidad—955. Banquete ofrecido por los socios del «Club del Comercio» al señor Medinat—965. Concurrencia que asistió a la entrega del pergamino y medalla de oro con que el personal del magisterio de este partido obsequió al señor Libonatti—964. **San Nicolás:** *Recepción verificada en la Sociedad Francesa* de S. M., en ocasión de la visita del ministro francés—953. Nuevos maestros egresados últimamente de la Escuela Normal—955. Señoras y señoritas en la recepción ofrecida por los esposos Toulet—957. Cuadro representado en el teatro municipal—961. **Tandil:** Primer grupo de alumnos egresados de la escuela del hogar agrícola «Doctor Ramón Santamarina»—955. Grupo de conscriptos de la localidad—959. **Tigre:** Excursión organizada por el «Touring Club Argentino»—954. Regata internacional—965. **Tres Arroyos:** Entierro del señor Enrique Betolaza. El director de «La Voz del Pueblo» dirigiendo la palabra—960. **Vicente López:** Concurrencia que asistió al pic-nic organizado por el «Centro Eslava»—955. **Ingeniero White.:** Cuadro alegórico de las naciones aliadas—956.

BUENOS AIRES. — **Zárate:** «La flor campera», que ganó el primer premio—962.

CORDOBA. — **Achiras:** Bañistas, en el balneario de las sierras —964. **Arias:** Familias que asistieron a la fiesta que el señor Juan Mondini ofreció con motivo del enlace de su hijo —956. **Bernardo:** Gran baile celebrado por la sociedad «Juventud Unida»—965. **Bell-Ville:** Alumnos y alumnas egresados últimamente de la Escuela Normal Mixta—955. **Capilla del Monte:** Pic-nic ofrecido al señor Eduardo Velasco —958. **Capital:** Comisión directiva de la Sociedad Española, que hizo entrega de diplomas a los señores Acevai, Bonet y Garzón—954. Concurrentes al pic-nic con que los alemanes festejaron el onomástico del emperador. Damas y señoritas concurrentes al corso de las flores—959. El comité central de los radicales rojos: El candidato Enrique Martínez. El doctor Rothe, rodeado de sus correligionarios. Banquete en honor del comandante del 13.º de infantería—960. El corso infantil, celebrado en el jardín zoológico: Comparsa «Les maitres de hotel», que obtuvo el primer premio. Baile de disfraz en el Marconi. La plaza de San Martín durante el corso—962. Varios aspectos del corso nocturno. El dirigible número 3. El jardín zoológico durante el concurso infantil—963. Inauguración de la estatua de la Libertad, en el jardín zoológico—964. Grupos formados por señoritas de la colectividad italiana, en el Light Party pro Cruz Roja aliada. Pro templo de la cumbre—956. **Cosquín:** Grupo de señoritas que compusieron la comisión organizadora del corso de carnaval—961. Comisión de señoras y señoritas, que tuvieron a su cargo la kermesse a beneficio del Tiro Federal—965. **Río IV:** Pic-nic con que el «Centro de Empleados de Comercio» despidió la temporada veraniega—964.

CORRIENTES. — **Mercedes:** Alumnos egresados de la Escuela Normal—955. El vapor «Dolores Barthe», naufragado en el río Alto Paraná—956. **San Carlos:** Angelina Rodríguez, centenaria—956. **Naranjito:** Ternerito de tres patas—956.

ENTRE RIOS. — **Capital:** Familias que asistieron a un paseo fluvial—954. Profesores de ciencias y letras recibidos por la Escuela Normal—955. Paseo campestre organizado por la sociedad «El Alba»—956. Cuadro alegórico a la gloria—958. **Concepción del Uruguay:** Entierro del vicecónsul español—959. **Concordia:** Pic-nic de la sociedad «2 de Octubre». Comparsas que obtuvieron primero y segundo premios—962. **Diamante:** Fiesta campestre despidiendo a los conscriptos—954. **Villaguay:** Juan M. Fernández, veterano de Caseros—958.

MENDOZA. — **Cacheuta:** Manuel Ugarte, rodeado de los delegados de la Federación Mutualista de Estudiantes—956. **Capital:** Los boy-scouts que recorrieron ochenta kilómetros —956. Celebración del «Paso de los Andes». El directorio general de las escuelas de las provincias, que ha auspiciado el cuerpo de boy-scouts—960. Festival de beneficencia. Los balnearios pintorescos—965. **La Paz:** Comisión fundadora de la sociedad recreativa. Grupo de empleados en los talleres del F. C. P.—960.

RIOJA. — **Chilecito:** Maestros y maestras que obtuvieron el título en la escuela normal mixta—955.

SAN JUAN. — **Capital:** Maestros que han obtenido el título en la escuela normal—955. Procesión de Nuestra Señora de los Desamparados—956.

SAN LUIS. — **Capital:** Parejas que bailaron el minué federal, en la fiesta de clausura de las escuelas normales—953. Alumnos egresados con el título de la escuela normal—955. Señoritas que atendieron el bazar-rifa, organizado por las Hijas de María—956. Cuadro alegórico, representado en la velada del Paso de los Andes—957. Demostración ofrecida al señor Maglione—959. **Villa Mercedes:** Alumnos de la escuela número 105, en el almuerzo con que fueron obsequiados al finalizar el curso—953. Señoritas y caballeros que bailaron la pavana. Gobernador, presidente de festejos, intendente municipal y demás autoridades, presenciando la colocación de la primera piedra al monumento de los Andes. Máquinas inventadas por los señores Urquillo —959.

SANTA FE. — **Alvarez:** Pic-nic celebrado en la localidad—959. **Amenabar:** Gran baile social, que se dió despidiendo el carnaval—964. **Capital:** Comisión de damas de la fiesta que se celebró a beneficio de la sociedad «Amigos de la Infancia». Señoritas que atendieron el juego de las carreritas en la kermesse—956. Baile de disfraz en el Club del Orden—961. **Capital:** Comisión de damas de la fiesta que se celebró a beneficio de la sociedad «Amigos de la infancia». Señoritas que atendieron el juego de las carreritas en la kermesse—956. **Gálvez:** Pozo de la quinta del señor Bernal, que, con un aparato de su invención, extrae 20,000 litros de agua en 18 minutos. Los grandes calores atraen a la playa a los vecinos —959. **Rosario:** Comisión de damas italianas, que repartieron víveres a las familias de los reservistas. Señoritas en traje de enfermeras. Baile del centro «Entre-Nous». Vagones destrozados en el hundimiento del puerto—953. El ministro de O. P., doctor Torello, y los ingenieros Huergo y Nougués examinando los hundimientos en las obras del puerto. Revelllon en el Rosario. Festival de beneficencia. Concejo Deliberante—954. Los asilados del hospicio de huérfanos, después del reparto de juguetes y dulces. Comisión de damas que tiene a su cargo el reparto de juguetes. Miembros de la sociedad «El Aeroplano»—955. En la Biblioteca Argentina. Ateneo Popular. Centro Unión Protección. Asistentes al baile del Centro Cosmopolita—956. Los conscriptos de la armada. Durante uno de los intervalos de la fiesta dada por la agrupación andaluza—957. El diputado De Tomaso, después de su conferencia. Comisión de vecinos de la Avenida Pellegrini. Lunch ofrecido por el señor Juan Isolti. Durante la conferencia del doctor Calastroni—958. Banquete de confraternidad del cuerpo médico del hospital Rosario. Asociación del Círculo de Obreros, que ofrecieron un lunch al señor Morra. Comisión organizadora de la kermesse a beneficio de las escuelas gratuitas—959. El ingeniero señor Miches e invitados a la inauguración del tranvía al cementerio de la Piedad. Asistentes a la velada en el colegio San Francisco Solano. Durante un intervalo del baile de disfraz que se celebró en el Club Español. Carros «Los húsares de la Princesa». Grupo formado por quinientos niños—961. Entre las calles de Santa Fe y San Martín. El cadáver del señor Casajuana. Banquete ofrecido al señor Alfredo A. Mirelli. Los esposos González Baamonde, rodeados de los miembros de su familia y relaciones, al festejar sus bodas de oro. Los vecinos de la avenida Pellegrini, que componen la comisión directiva en el corso—962. Los cónsules de Inglaterra, Francia, Bélgica, Italia y Brasil, el señor Martín y distinguidas damas, en la fiesta realizada a beneficio de los ciegos de los ejércitos aliados. Aspecto general del pic-nic organizado por el instituto del tráfico del F. C. C. A. Juegos y diversiones populares, a beneficio de los inválidos ciegos de la guerra—963. Homenaje a Almafuerte. Los sucesos sangrientos de Firmat—964. Grupos de tiradores de la capital federal y de ésta. El diputado Dickmann en la conferencia sobre el régimen fiscal argentino. Cabecera del banquete ofrecido a las autoridades por el ingeniero Froudois. El ministro de Francia en el local de la biblioteca argentina. Durante la manifestación ofrecida en el local de la Bolsa de Comercio al señor Julio Parr—965. **Rufino:** Sociedad de niñas protectoras de la infancia—958. **San Justo:** Alumnos maestros de segundo año, de la escuela normal de maestros, que han obtenido el título—955. **Tostado:** Comisión de damas que tuvieron a su cargo la kermesse en pro de la biblioteca popular—958. **Vera:** «La Juventud Unida», comparsa que sobresalió en el corso—963.

TUCUMAN. — **Capital:** El edificio del diario «La Gaceta», momentos después del atropello que sufrió de parte de los manifestantes radicales—953. Carroza representando el dios Momo. El corso oficial. Agrupación de pierrots y colombinas—961. Fiesta patriótica celebrada por la colonia alemana—963. **Concepción:** Estatua de la Libertad. Las autoridades y comitiva, durante la inauguración del monumento. El gobernador y comitiva oficial, en su visita al local donde se celebró la romería—957. **Villa Nougués:** Inauguración de la capilla. Monumento erigido a la memoria del ingeniero Luis F. C. Nougués—963.

TERRITORIOS

CHACO. — **Colonia Popular:** Concurrentes a la misa de campaña, ofrecida por el padre misionero Berardo Virgili—965.

MISIONES. — **Bomplant:** Cidras cosechadas en la colonia. Pic-nic a orillas del Uruguay—958. . Pic-nic en honor de unas señoritas, que tomaron parte en una velada. Personas que asistieron a la demostración hecha a la señorita Teodora Kuntz, con motivo de su próximo enlace—959.

PAMPA. — **General Pico:** Estado en que quedaron máquina y vagón de encomiendas del tren de pasajeros—956. Los esposos *María Orio* y A. Mango, rodeados de su familia, festejando sus bodas de oro—958. Comisión de damas y señoritas que tuvieron a su cargo las romerías españolas—965. **Guatraché:** Concurrentes a la fiesta ofrecida por el Club Atlético—959. **Macachín:** Familias concurrentes a una fiesta criolla—961. **Villa Alba:** Colonos esperando para firmar una solicitud al gobierno—963.

RIO NEGRO. — **Allen:** Colocación de la piedra fundamental de la iglesia parroquial—956. Enorme águila cazada por el arquitecto Cassella—958. **Choele Choel:** Los profesores y alumnos de la escuela local—958. **Viedma:** Aspecto que presentan las romerías españolas—958.

NOTAS EXTRANJERAS

URUGUAY. — **Capital:** Acta conmemorativa de la batalla de Cagancha—953. Carrera internacional—954. El doctor Feliciano Viera en el acto de depositar su voto en la urna electoral. El señor José Batlle y Ordóñez, al retirarse del colegio electoral. Comisión del Partido Nacional Colorado. Comida ofrecida por la delegación del Jockey Club Argentino, a la directiva del Jockey Club de Montevideo—955. La muerte de monseñor Luque—956. El carnaval en Montevideo. Parte de la concurrencia al baile infantil. Grupo de niñas que tomaron parte en el baile. Concurrentes al mismo—961.

URUGUAY.—**Capital:** El doctor Elías Regules, presidente de la sociedad «Los criollos» pronunciando un discurso. La comparsa «Marina nacional», que obtuvo el primer premio—962. Los bandidos Aquino y Melgarejo. El cadáver de Florencio Melgarejo—963. El ministro Brun, con los miembros de los comités y el ministro británico. Comisión de señoras que atendió la venta en la kermesse, a beneficio de la capilla y convento de los padres carmelitas—964. *El día del niño artesano*—965. ***Villa Dolores:*** Fiesta social organizada a beneficio de los niños pobres de Villa Núñez—953.

DIBUJOS

EN COLOR

ALONSO, Juan. — PORTADAS: Innovación presidencial—953. La *máquina* salvadora—955. *Las primeras hostilidades*—956. Política modernísima—958. Conflicto entre dos colores—961. Momento dramático—963. Las dudas del *autor*—964. *OLEO: Retrato de un niño*—953. ACUARELA: Serata d'onore—956. GALERIA PARLAMENTARIA: Gustavo Martínez Zuviría—964. ILUSTRACION DE: «Los mármoles» (gouache)—961.

ALVAREZ, Eduardo. — PORTADAS: Sin rumbo—962. El peligro rojo—965. FIGURAS DE ACTUALIDAD: Señor Juan B. Bascary—956. COMPOSICION: Presupuesto—957. Costumbres de antaño—959.

BONIFANTI, Decoroso. — OLEO: Por tierras irredentas—954.

CENTURION, Emilio. — GOUACHE: Nelly—960. FIGURAS DE ACTUALIDAD: Francisco Laguarda—962.

CHICHARRO. — *OLEO: La gitana*—953.

LAPORTE, Juan. — OLEO: Casa que habitó el poeta Almafuerte en La Plata—964.

LYNCH, Jurio. — *OLEO: En la ribera*—957.

MALINVERNO, Atilio. — OLEO: Los eucaliptus—959.

MALHARRO, Martín L. — ACUARELA: El claro del bosque—959.

MAYOL, Manuel. — FIGURAS DE ACTUALIDAD: Doctor Horacio González del Solar—954. Doctor Juan P. Ramos—956. Doctor Angel D. Rojas—957. Doctor José María Giuffra—959. Señor Federico Jesús Stimson—960. FIGURAS PARLAMENTARIAS: Doctor Leopoldo Melo—965.

NAVA, Héctor. — OLEO: La señora del manto negro—955.

PETRONE, Miguel. — GOUACHE DECORATIVO: Jardín de *ensueño*—965.

PINTO, Octavio. — OLEO: Tejas rojas—961.

ROSSI, Alberto. — OLEO: La hora azul—963.

SIRIO. — PORTADAS: La nueva campaña—954. En el curso de la guerra—960. FIGURAS DE ACTUALIDAD: Amador Isasa—958. FIGURAS PARLAMENTARIAS: Julio A. Costa—963.

VILA PRADES, J. — OLEO: Escenas de la playa: El baño del nene—962.

EN NEGRO

ALONSO, Juan. — CARATULAS: Palpitando el porvenir—953. La estatua de la justicia—954. Malo es empezar—955. El prólogo de una renuncia—956. Conflicto entre dos deberes—957. *Hay que aflojar*—964. ILUSTRACIONES DE: Remate judicial—962. La primera etapa—964. ¿Qué opina usted de la situación actual?—965.

ALVAREZ, Eduardo. — ILUSTRACIONES DE: El desarme de los portugueses—954. *La discreción*—965.

ALVAREZ DUMONT. — ILUSTRACIONES DE: Los misterios de Buenos Aires—958 (sigue en todos los demás). La ilusión—959. La caída de los héroes. La gloria y la fortuna. Polidoro, el caviloso—960. La judía. En el país minero—961. Del amor. Emisiones en la sombra—962. *La colegiala*—964. Eva progenitora—964. ¿Qué opina usted de la situación actual?—965. La partida del trovador—965.

BRION. — CUADRO: Fin del diluvio—954.

CENTURION. — ILUSTRACIONES DE: Grafomanía—955. Es necesario tomarles la fisonomía—957. Un teatro de pueblo chico—959. *Batracófilo y batracófobo.* Un partido—960. Las dos vidas—961. Solo de flauta en el crepúsculo. De las horas vividas—962. La energía de mi tío Pedro—963. Las queridas sombras—964. ¿Qué opina usted de la situación?—965.

CONTRERAS. — ILUSTRACIONES DE: Reflejos—962. Cuento vulgar—965.

DELL'ERBA. — *ILUSTRACIONES DE: Naturaleza*—954.

DORE, Gustavo. — Una escena del diluvio—954.

FERNANDEZ. — ILUSTRACIONES DE: Afiladores callejeros —953. Rebeca—958. ¡Vaya calor!—963.

FORTUNY, Francisco. — ILUSTRACIONES DE: Estilos criollos. El montonero. El tajamar de las colonias—957. La carreta y el automóvil—963.

FOLKARD. — COMPOSICION DE: Episodio de la batalla de Jutlandia—953. La batalla de Saillesel—956.

KUFFER. — ILUSTRACIONES DE: Evocación—959. Los sueños—960.

M. F. — ILUSTRACIONES DE: Athos—963.

POLIMANI. — Emisión menor—en todos los números.

REDONDO, Manuel. — CARATULAS: El incendio se extiende —958. La murga—959. Industria nacional—960. Sin permiso de papá—961. Un arma inútil—963. Hay que cambiar de disco—965. COMPOSICION: De las del Parque—953. Las tribulaciones de Sarrasqueta—956. La víctima de todos los años—957. Sarrasqueta árbitro de la paz. Haciendo la vidriera—957. Sarrasqueta árbitro de la paz—958. Sarrasqueta veranea—959. Cómo serán las revistas en el año 2000—962. Sarrasqueta hace su maleta —963. Sarrasqueta saca el pasaje—964. Sarrasqueta se asegura la vida—965. ILUSTRACIONES DE: Los pleitos modernos—958. La película de la semana—959. ¿Qué opina usted de la situación? Un descuido de la naturaleza. Camarada disputado—965.

RIAMBAU. — ILUSTRACIONES DE: La gran culpable—960.

SALTMANN. ILUSTRACIONES DE: ¿Qué opina usted de la situación?—965.

SANUY. — ILUSTRACIONES DE: El manuscrito de mi abuelo —959. Las mariposas—961.

SIRIO. — CARATULAS: La moral de los empréstitos—962. ILUSTRACIONES DE: La mujer de Atenas. El morfinómano. Un encuentro con los indios—953. Los sonetos de Shakespeare. Un cobarde. El crimen de la calle de la Perseguida—954. Grandeza. Don Pepe, el de la cazuela. Del movimiento de las esferas en el espacio—955. El cumpleaños de bebé. Una entrevista en el Museo. Alto en la marcha—956. Cobarde. Sobre el Atlántico. Regreso. Varias poesías. Soneto. Comentarios irreverentes—957. Promesas, sólo promesas. Cavalcanti. El bracero. El paso de los Andes—958. Los consejos de Micifus. Cómo amaba Mercedes. Cautiverio feliz—959. Apuros de un ministro. Ariel. El tiempo de los tres botones. Tus ojos—960. Sin careta. La buena canción. A dó va la nave—961. Hige life. Rodar por la pendiente. Recuerdos históricos. El despotismo de Francia. Andresito—962. Los aspirantes. La virgen venenosa. El provinciano en Santiago. La llorona en viernes santo. Hojas de nieve—963. ¿Qué opina usted de la situación? El centamen de Villa Garrote. Entre caranchos—965.

VARELA. — ILUSTRACIONES DE: La mula ánima—958.

VAZQUEZ. — ILUSTRACIONES DE: Recuerdos te manda Garibaldi—956. He leído tu libro—963.

RETRATOS FOTOGRAFICOS

ACEVEDO, A.—965.
Adam, Franklin—962.
Ador, Gustavo—955.
Agote, Luis—958.
Agua caliente—962.
Aguirre, A.—953.
Ahumada, A. doctor—960.
Alarcón, José—958.
Alarcos, José—957.
Albis, Rodolfo—955.
Aliano de Reyes, Isabel—957.
Alió, Carolina Adelia—960.
Alonso, Silvestre—959.
Alsina de Caseaux, Rita—960.
Altieri Panero, Juana—958.
Alvarez, Agustín—961.
Alvarez, Clemente—959.
Alvarez, Eduardo—956.
Alvarez, Juan—955.
Alvear de Bosch, Elisa—957.
Ancón, Pablo—955.
Andrade, José M.—960.
Andrade, Teodoro M.—959.
Antola, Luis B.—965.
Antuñano, Feliciano Carmen—957.
Anturca, Hugo—957.
Aquino, Martín—963.
Arauz, Arturo—965.
Arrones, Marcelino—963.
Astorga, comandante—957.
Austin, Dionisio—953.

BAJER, N.—958.
Badessich, Juan—953.
Balgorria, Ana María—955.
Baquero, Victoria Z. de—965.
Barbeito, Juan—959.
Barcia, Santiago—959.
Barco, Jerónimo del—960.
Barraza, Benito—958.
Barret, Jhon—962.
Belladi, Martina—960.
Benedetti, Juana—957.
Benza, Adolfo—955.
Berardi, María—955.
Bergaret, Agustina S. de—955.
Berntoff, conde de—956.
Bertolotti, L.—953.
Bessio, Carlos—965.
Bianchi, Rosa M.—965.
Billinghurst, María—958.
Bolling de Wilson, Edith—959.
Bonisoli, Inés—960.
Borre, Manuela B. de—965.
Bosch, José—965.
Bosselli—956.
Branmont, George—957.
Bramante de Manelli, Ana María—959.
Bravo, Mario—960.
Brena, Angélica—958.
Briana—965.
Briozo, Angela J.—962.
Bronant, Agustina—961.
Brugnoni, Irene L.—960.
Brustein, Jacobo—953.
Burke, Billie—953.
Burlando—961.

CADORNA, general—965.
Calcal, Anselmo Horacio—959.
Calderón, Rosa—965.
Campero, teniente—965.
Cantilo, Luis—960.
Capustin, José—959.
Carminatti, Félix—959.
Carminatti, Francisco—959.
Carrera, C.—953.
Casapiena, Jaime—962.
Castex, Gastón—959.
Celesia, Angel—960.
Cercadillo, Agapito—958.
Cervetto, Agustín—956.
César, A.—959.
Civit Moreno, José—957.
Colombo, Armanda—953.
Comas, Isidro—953.
Cordonmer, general—953.
Correa, Juan—957.
Cortejarena—959.
Costa, Eduardo—958.
Costa, Julia A.—960.
Cranwell, Sofía—960
Crespi, Alfonso—958.
Cromwell, Olivero—962.
Crotto—961.
Chutro, Pedro—962.

CHACA, E.—953.
Chaplin, Carlos—953.
Chinetti, A.—953.
Chierasco, Rosa V.—955.
Chilver, Emilio Teodoro—955.

D'ALESSANDRO, Ana María—960.
Daneri, Luis—954.
Daniels, Josephus—958.
De Caro, América—955.
De Caro, Orestes—955.
De Carlo, S. Francisco—955.
Delgado, R.—953.
Del Maestro, Arcangel—965.
Dell'Occhio, Ana—960.
Del Valle Iberlucea, E.—960.
Deneri de Corencio, Luisa—963.
Depaoli, Héctor—959
Díaz Usandivaras, Héctor—955.
Díaz Guerra—964.
Difilla, José J.—965.
Distefano, Carmen—962.
Dols, Carlos María—965.
Dommioni, Ernesto—953.
Dowodall, Carlos—960.
Dubois, Rafael—960.
Dumont, Paúl—959.
Duruty, Enrique—956.

ECHAGUE DE LASAGA, Mercedes—955.
Echagüe, Juan Pablo—962.
Echagüe, Pedro—964.
Emandelli, María Antonia—965.
Enthoven, Henry—964.
Enrico, Matilde—960.
Espagne, Pedro A.—964.
Espino, Celina Matilde—963.
Etchegaray, Juan—959.

FACIO, Antonio S.—953.
Fatety, María Emma—965.
Fernández, Benjamín—963.
Fernández Gastia, Manuel—956.
Fernández, Rosendo—961.
Ferrari, Normando—961.
Ferrero, José—956.
Ferves, Emilio—965.
Figueira de G., *Amelia*—963.
Figari, Eduardo—953.
Figueroa, Ana Victoria—957.
Figueroa, Juan—956.
Foch, general—953.
Frencan, F.—953.

GALARREGUI, *Leoncio*—955.
Gálvez, Manuel—956.
Gallino, Enriqueta—961.
Garay, José—955.
García, Luis—964.
García, Manuela—962.
García, Manuel—953.
Gartland, *Pedro*—957.
Gaspar, Adolfo—959.
Gaudino, Carlos Alberto—957.
Gayera, César—965.
Génova, Oscar—957.
George, Lloyd—965.
Gerard, Jaime W.—958.
Gerardi, Ana María—960.
Giglia, Santiago—958.
Giménez Paz, Delia—960.
Gioletti, Amalia—958.
Giorno, José—958.
Giosa, Celestina—960.
Giovanni, Aquiles de—958.
Gioviel, Antonio—960.
Giró, Arturo—956.
Gómez, Ramón—964.
González, Joaquín V.—953, 959, 960, 961 y 964.
González Patiño, *Enrique*—958.
Gorvea, Evaristo M.—956.
Graffigna, Duilio—956.
Greletin, Jorge—962.
Griseti, Clara Rita—965.
Guevara, L.—953.
Gumelli, sargento—953.
Gutiérrez, Julio—956.
Gustavo, Leopoldo—964.
Guzmán, Julio J.—962.

HAMAN, Federico—959.
Hernández, José—964.
Hernando, Isabel—956.
Herrera, *Alfonso L.*—956.
Hatman, Kuidi—959.
Hermelo, B.—965.
Herzovich, Fanny—965.
Homana, Aynity—962.

INDART, Matilde—961.
Insúa, Raúl—956.
Iriart, Miguel—963.
Irigoyen, Ignacio—953.
Irohito, príncipe—957.
Isasa, Amador—956.

JARA, Ramón Angel—963.
Jartz, Emilio—965.

KING, Maurice—958.
Klanlin, Federico—959.

LACUADRA, *Cristóbal*—962.
Ladekani, Tulick—953.

Lagos, E.—953.
Laguarda, Francisco—959.
Lamata, Delia—959.
Lansing, N.—958.
Lantaret, Alberto J.—959.
Lareo, Jorge—960.
Larraburu, Bautista—955.
Larraburu, Juan—955.
Larroque, Esther—960.
Larruy, Victoria M.—963.
Lastrelo, Juan—956.
Lazcano, Florentino B.—958.
Leduc, Esthefano—956.
Leonelli, José M.—953.
Leonelli, Mauricia—953.
Lepari, Juan—960.
Letrille, Maurice—953
Pomazzi, Juan—953.
López, Antonio—958.
López de Gomara, Justo—959.
López Torres, María—959.
Lorea, Elvira—953.
Lorenzo, A.—953.
Luján, Ramón—955.
Luna, Pelagio—961.
Luquese, monseñor—957.
Lyantey, general—965.

MAGNOLI, Pedro Antonio—960.
Mainetti, Concepción—958.
Makensen, general—960.
Malbrán, Carlos—960.
Malla, Juanito E.—962.
Maranto, Vicente—956.
Marchesi, Angel—958.
Martí, J. A.—965.
Martínez de Hoz—960.
Martínez, Sebastián—960.
Martucci, J.—953.
Mass, María—965.
Maschioni, Santiago—959.
Massini, Esteban—959.
Mauricio, Rogelio—953.
Meabe, Alfredo—955.
Meana, Angélica—960.
Meidana, Alfredo—965.
Melgarejo, Florencio—965.
Méndez, Joaquín Luis—963.
Menicher, Carlos—965.
Mena, Francisca—964.
Meo, Santiago—964.
Mestino, Alfredo—964.
Mezzera, Julián—953.
Michela de Silvestre—960.
Miguel, duque—964.
Mileo, Pedro—965.
Millán, Anselmo—957.
Molina, Emilio—960.
Molina, Víctor—960.
Mongelos, Juan F.—962.
Monteagudo, Manuel—960.
Monte de Renanti, María de—963.
Monte, Cristino—956.
Moreno, Manuel—960.
Morgas y Borras, María—956.
Munitia, Pedro—955.
«Mudo» (El)—963.
Muñoz, J.—964.
Muriello, Eduardo—953.

NAQUEL, Alfredo—959.
Negreta, Corina R.—959.
Negro, Justino—962.
Nicolás, duque—964.
Nicolini, María—965.
Nicolowich, Leonor—961

Nilson Fisher, Alfredo—961.
Nogueira, Aurora—965.
Núñez, Eusebio—963.

OLAECHEA Y ALCORTA, Pedro—960.
Olivera Aguirre, María—963.
Oneto, Juan L.—955.
Oreme, Damiela E.—962.
Ortiz Pereyra, Ramona—955.

PACK, Marcos—953.
Palero, E.—953.
Palitzene, general—965.
Paras, Juan—953.
Parisi, Ana—964.
Parisi, Antonio—964.
Parisi, Josefa—964.
Parodi, Antonio—965.
Paroissien, Diego—953.
Pasteaur, Luis—953.
Patti, *Adelina*—956.
Patiello, José R.—965.
Paz, Jesús H.—954.
Pedemonte, Juan—955.
Pérez Alonso, Rodolfo—953.
Pérez, Gumersindo—964.
Pérez, N.—962.
Perron, Enrique—953.
Pescatore, P.—953.
Peyrano, Domingo—957.
Piaggio, monseñor—965.
Pickford, Mari—953.
Pinto, Antonio—957.
Piñón, Juan—955.
Plaza, Victorino de la—961.
Podestá, Arturo—959.
Ponce de León, P.—953.
Ponzinibio, Isabel—959.
Porta, Juan—954.
Presiani, *Arturo*—953.
Preto, José—963.
«Pulenta»—932.
Puente, Estelita—955.

RAFFO A. LAVARELLO, Adelaida—959.
Ramírez, Ernesto—962.
«Raquel»—962.
Repetto, Nicolás—960.
Reart, Alejandro—965.
Rebagliati, Enrique C.—965.
Riganti, Raúl—965.
Rivelle, general—957.
Roca, María Esther—960.
Rodzianz, Haydée—964.
Rodríguez, Vicente—953.
Roggiano, Hilario—953.
Rogliano, Luisa Estela—956.
Rogona, Haydée A.—965.
Roig Ponfrodona, Mariano—956
Rojas, senador—953.
Rojas, *Ricardo*—962.
Ronzoni, Giordano—965.
Rosa, Valentín—953.
Rossi, María—965.
Ruckstül, Rudecindo—962.
Ruiz Moreno, *Raquel*—963.

SACCHI, *Delfor*—953.
Sáenz, Antonio—955.
Sáenz, Jorge Manuel—953.
Sagastume de Guido, Eusebia—959.
Saglia, Francisco—965.
Salamanca, José de—963.
Sand, Jorge—961.
Sánchez, Emiliano—960.
Sánchez, María—960.

Sanchez, Pedro—958.
Sánchez, Rafael—958.
San Martín de Davantes, H.—960.
San Martín, Felicitas—960.
Santalucía, Próspero—955.
Santos, Ricardo—955.
Sardoy, Martín—965.
Sarrail, general—965.
Saurit, Edilia—965.
Sciola, Ana María—955.
Scotto, Juan Alberto—959.
Sellares, Emilia—965.
Silva, Gregorio—957.
Silva Quesnel, Julia—960.
Silverman, Moisés—955.
Simpson, M. S.—961.
Sonnino—965.
Soto, Aída—960.
Souza, Dantas—957.
Stakila, María E.—965.
Storni, Olimpia B.—965.
Sugliano de Simé, Serafina—955.
Suárez, F.—953.

TAIANA, Luis F.—953.
Tajari, Regina—962.
Tajari, R.—965.
Tarres, José—963.
Tealdi, Teresa B. de—960.
Tejerina, E.—953.
Terán, senador—963.
Theves, madame—961.
Thomas—965.
Tisoni, Alberto G.—959.
Toledo Alvarez—961.
Tomás, Antonio—960.
Tomás, Santiago—965.
Tongoni, Juan—964.
Treviño Ferrari, Lía—957.
Trigo, Felipe—964.
Tripier, Carlos—965.
Trisenich, Juan—956.
Trisenich, Natalio—956.
Trocolá, Teresa—956.
Turenne, Augusto—965.

UNAMUNO, Miguel—955.
Ungaro, Spiro Jacobo—960.
Ugarte, Manuel—958.
Uriburu, Ernesto—963.

VALLARINO, Cecilia María—953.
Valle, Jacobo—953.
Vázquez García, Manuel—959.
Velázquez, B.—953.
Venturino, Máximo—955.
Vera Barros—964.
Verdier, Juana—953.
Verlain, Paúl—958.
Viancarlos, José—959.
Viapina, G.—953.
Vicentini, Ana—959.
Vidal, Juan—964.
Vidal, L. Carlos—955.
Vispo, Adolfo—953.
Vispo, Germán—953.
Villanueva, Benito—953.

WALDRICH, A.—953.
Weich, María Nicanora—953.
Welis, Gustavo—958.
Werniche, Abraham—953.
Wilson, Woodrow—958.

YASSO, Lidbe—965.
Yerobi, Leonidas—960.

ZANNI, Pedro—959.
Zelada, ingeniero—956.
Zelaya de Toro, Felicia—955.
Zimbrakajis—953.
Zimmermann, von—959.

GRUPOS DENOMINADOS

Número 953. — Isabel L. Constanzó, Elena Parodi, Blanca C. Costa, P. Schoeder, A. Viale, S. Ferrari, M. Iriart, H. Caccia, J. Boison, E. Figueroa, E. Díaz, J. Bagnolesi, A. Zucal. D. de Vedia y Mitre, L. Boula, C. Butti, M. Sciagno, L. Rosales, A. Rossetti, A. M. Fernández, A. Bianchi, T. Bedogni, A. Casio, A. Moreau, S. Acebo, E. Marconi, M. Cattaneo, M. Chacón Dorr, Z. Gómez, L. Olivera y J. Nieto Arana. — Francisca Sifrégoli, Elena Petraglia, Angelina Omineli, Albina Yerio, Elina Cabales, Zulema Pérez, María A. Baroncini, Leonor Tolosa, Catalina Rey, Francisca Marrero, Amelia Burgos, Mari Briancesco, Josefa Abitante, Elisa Ratti, María T. Traversa, Elvira Melgarejo, Elena Chacón Dow, Carmen Torres, Laurentina Ventura, Delia J. Rovero, María E. Rey, Margarita Palette, Anita L. Leone, María T. Aranzadi, Adelina E. Rosso, Elvira Nieto Moreno, Alicia Villar, Stella Paul y Emma L. Perucchi. — María A. Barillati, Gisberta S. de Kurt, Rosa Felman, Angela Nágera Ezcurra, Fanny Fernanda Godnstein, Sara Rey, María H. Aréchaga, María E. Battestin, María C. Repetto, Agustina Polack, María E. González, Elisa Fernández Calvo, Isabel Ida Cohan, Elvira Garibaldi, Arminda Sacardo, Ramona López Arocena, Angela Treutin, Silvia Colavecchia, Erina Pieri, Cota Falco, Blanca Curini, Emilia Cabaña, Delfina Teocero, Alcira Colombo y Arminia Flores. — María A. Barilati, Gisberta S. de Kurst, Ana María López, Clelia Scarpa, María T. Aguilera, María Amalia Vallejos, Elsa Cattaneo, Julia Simonetti, Flora Romero, Carmen Conde, Elena Pipo, Ana Arlía, Delfina Fagarle, Pilar Enguídanos Guerrico, Delia E. Peri, Adelaida Trilo, María Mercedes Tonelli, Matilde Bortolotti, Juana Zopatti, Sara Marcolli, Arminda Zunino, Rosa Robessi, Juana Rostagno, Juana Fernández, Serafina Laurino, Elisa Pilar Soulié, Ana Lubel, Arminda Pippo, Adelina Conde, María Elena Nucifora, Irma Agosti, Inés Grhan, Concepción Papotti, América González Alvarez, Clotilde Mazzi, Emilia Valles, Angelina J. Magadini, Elvira Vázquez y Catalina Daneri. — Mariana E. de Luzarreta, C. de la Orden, E. Gronde, J. Valente, L. Pizca, H. Lamas, J. M. Pozzi, J. Rinoldi, M. L. Botticelli, C. Carasatti, M. F. Villa, A. Rodríguez, C. Avendaño y E. Uasco. — Doctor Moreno, Benigno Ocampo, Madero y otros. — González, Richiere, Ruiz Arana, Justo, Martínez, Vaccarezza, Barilari, Valotta y otros. — El doctor Araujo y otros. — Pedro Casal y otros.

Número 954. — Souza Dantas y Lauro Müller. — Edelmira Mitre de Rosende, Mitre de Bilbao la Vieja, Elvira Bilbao la Vieja de Oyuela y María Antonia Oyuela.

Número 955. — Feliciano Viera y otros.— José Batlle y Ordóñez y otros. — Sara Altomonte, Sara Adón, Erminia Armando, Mariana Bellati, E. Bottaro, S. Calcagno, J. Drago, M. Dodero, A. Dalto, E. Facher, E. Pessaro, M. Fraguelli, A. García, M. Gante, F. López, J. Lugand, A. Lubos, A. March, M. Mosca, C. Massaro, L. Molina, M. Moretti, A. Nicolini, J. Ortiz, E. Pihea, M. Ramos, C. Seveso, J. Siegas, A. Ribrich, Aurora Aragón, María Arambarri, Elida Barcia, Celestina Binaschi, Hortensia Boero, María L. del Campo, María Luisa Febbraio, Teresa Firpo, Nélida Guzmán, Delia González Chans, Dora Guridi, Delicia Galante, María del Carmen López, Elisa Madueño, Teresa Perasso, Irene Ratto, Elena Ramos, Francisca Sava, Amelia Testa, Vicenta Zancha, Elsa Campos, Isolina Valone y Herminia Vigneau. — Carmen Sagasta, Juana Mancusé, Natalia Soler, Amalia González, Carlota Tiscornia, María Elena Muñoz, Eliséa Pena de Velázquez, Margarita Mora, Elvira P. de la Peña, María Traverso y Teresa Benvenuti. — Eva Lagos Pista, Ana Fangella, Rosa Quaglia, Isabel María Bosero, Celia Quaranta, María Arena, Sara Bocconi, Francisca de Rin, María Furicelli, Demetria Díaz y Albina Cerchiaro. — Emperatriz de Rusia, la princesa Olga y la gran duquesa Tatiana. — Señora Figueroa de Leguizamón y señorita de Figueroa. — Señoritas de Scott. — Señor O'Farrell y señora Nelson de O'Farrell. — Señoritas de Zapiola y de del Valle. — Señor Lezica y señora Moreno Carabasa de Lezica. — Señoritas de Smart. — Bonifacia de Zárate y otros.

Número 956. — Telémaco Braida y otros. — Natán Gesang y otros. — El doctor Ricardo Calatroni y otros. — Señor Vega y otros. — Ministro italiano Meda. — Monseñor Terrero y otros. — Señorita Tadey, señoras Campi, Puricelli y Casabón y señores A. Campi y Salvador Taddey.—Señoritas de Delfino, Ferrari, Magdalena, Traverso, Otaegui y Bayona. — Señoritas de la Cárcoba, Irigoyen y Bustamante y señora de Saavedra. — Señora y señoritas de García. — Carlos Lumb y señora de Scott. — C. G. de Rezzano, M. A. de las Llamas, S. de López, C. Ader, F. Arce, T. Reice, I. Bernard, M. E. Berella, E. Bonetti, E. Canadi, M. S. Carbone, L. Chaide, A. Camardella, I. Dondero, I. Francesanines, C. Caja, D. Chlers, E. González, M. E. Gozzi, D. Lerner, F.

Lagomersino, E. Monteverde, C. Maggieta, A. Oneto, F. Olivieri, E. Pardal, C. Pariente, M. E. Prato, M. L. Bariel, A. Romero, C. Ramírez, M. E. Suárez, O. E. Lidler, E. Teja, T. Turrens, E. Villatrille, C. Villamiste, C. Varela, A. Morcoli, A. Merlino y A. Sevilla. — Señoritas de Figueroa, Arroyo, Dominguez, Meisner, Ortiz, Ojeda y Acosta.

Número 957. — Señora de Salaverry y otras. — Señora J. B. de Pastor y otras. — Señorita P. de Oncal y otras. — M. Briand y *otros*. — Astorga y Gutiérrez. — Pelagio B. Luna y otros. — José Saravia y otros. — José María Giuffra y otros. — Aurelio M. Baidaff y otros. — Outes y Rond. — Angel Cisera, Luisa Schiavotto y otros. — Señoritas Echeverri, Navarro, Muoitegui, Basaldúa, Casteves, Lovalti, Hurtado, Podestá, Gómez, señora de Cáceres y señores Cáceres y Aramburu.

Número 958. — María Roldán y Zulema Harguindeguy. — Enrique González Moreno y su hijito Mabel. — Dominga Barbes *de Bancora y su hija Angélica*. — *Juan A. Thorne y otros*. — Ramón Gómez y otros. — J. Guerrio, C. T. Dapeña, Ferraro, J. Paradiso y L. Castellani. — De Tomaso y otros.

Número 959. — Richieri, Alvaro Luna y otros. — Sergio Piñero y Adriana Olivares y otros. — Cranwel de Castro y Cranwel. — *Señora y señorita de Rocha*. — Matilde Fuentes de Pondal y Carlos López Lecube. — Silvia Elena Casares y Carlos Miguens. — Remonda Migrand y otros. — Bartolomé Morra y otros. — Carbone, Giacosa y Freites. — Martín Landini y C. Boer. — *Daniel Deletang y C. Campanella*. — *Raúl Rigante* y otros.

Número 960. — Francisco Lajous, Osvaldo Repetto, Eduardo Ceballos, Vicente Ferro, Ricardo Fitz Simón, Gonzalo D. Bustamante, Héctor Aernengo Lima, Celerino Pouchan, Juan Galfrascoli y Marcos Zar. — Señoritas Quiñones de León y Zuberbuler. — Susana de Bari y Saturnino Alzaga. — Catelin, Mechita Alvear y Rodríguez Pividal. — Señoritas de Nelson, Macdonal y Macadan. — Señoritas de Garrigas y *Comas y señores* Bordabehere y Chaves. — Señoritas de Olivé y Ponmerenke. — Señoritas Piñasco, Baraldi e Infante. — Doctores Infante, Estafini y Baraldi. — Samuel Sáenz Valiente, Lola Membrives, Cibrián y Reforzo. — Señoritas de Gómez Beard, Soler, Berisso y Lelay. — Señoritas de Jil, Moreno y Casanellas. — Señoritas Marconi, Rossi y Villarruel. — El ministro Gómez y otros. — General Richieri y otros.

Número 961. — Monseñor Nicotra, monseñor Vassallo, Deschamps y otros. — José Luis Murature y Rosa Murature de Murature. — Señora de Gristaleck, señorita y señor de Bash y señora de Datuiler. — María Rosa Caballero y José Freixas. — Elena Peña Unzué de Alzaga y Félix Alzaga Unzue. — Girolami y su hijo. — Diego Argüello y otros. — Carlos Rolleri y otros. — Enriqueta Grau, Teresa y Pepita Isern. — Blanca Rodríguez, Indiana y Celina Livi, Cristina Cabal y Celia Rodríguez. — Las señoritas de Freire, Pujato, Candaza, Rodríguez, Bonet, Carpal, Lazaga, Candiotti, Barrios, *Bullrich, Echagüe y Peyrano*. — Angel Traverso y otros. — Raúl Riganti y otros. — Ernesto Blanco y otros. — Daniel Deletang y Domingo Campanella. — Alberto Lodie y Alfredo Pescarmona.

Número 962. — Francisco Barroetaveña y otros. — Doctores Salinas y Pueyrredón y señores Armando Vélez y otros. — Doctor Ricardo Bentin, doctor Pelagio Luna, doctor Salinas, Alvarez de Toledo, el internuncio y B. Villanueva. — Hipólito Irigoyen, Malbrán y otros. — Nicolás de Montenegro y Douglas Haig. — Elías Regules y otros. — Zolaida Podestá y Matilde Avendaño. — Señoritas de Fernández. — Señoritas de Martínez, Soler, Roy, Martínez y Girardo.

Número 963. — Alejandro F. Nohr y otros. — Doctor Gómez, Domingo Bello y *otros*. — *María Elena Basáñez*, Angélica Giné y señor Basáñez. — Mazzuchelli y señora. — Jorge Mitre y señora. — Orlobski y Rodríguez. — Señorita C. Echegaray y Martino. — Urrutia, P. González y sargento *Cardoso*. — Señoritas García Nesa y el *niño Krause*.

Número 964. — Nicolás II, su esposa y sus hijos. — Díaz Guerra y otros. — Gumersindo Pérez, Núñez y Acevedo. — Constantino Gamarra y otros. — Cristóbal Tolsa, Ramón Cax, Juan Vallés, *Pablo* Vallés, Miguel *París*, Jayme Jerpelat. — Francisco G. de San Martín, Savarese, Otalova y Guma. — Doctor Brun, F. Mitchell Innes y otros.

Número 965. — Juan A. Guzmán y otros. — Eduardo Schaerer y otros. — Eduardo Macedo Soarez y otros. — Doctor José Penna y otros. — *Honorio Pueyrredón*, Felipe Sevillosa y otros. — Alvarez de Toledo y otros. — Manuel María Oliver y otros. — García Velloso y otros. — R. P. González Díaz y otros. — Doctor Llambías y otros. — Niños de Vega y Acevedo. — Las señoritas de Solari. — Amelia Gaztelú y María Esther Balza. — Alfredo Catelin (hijo) y Magdalena Ortiz Basualdo. — José Luis Cantilo y señora. — Luis Noseda y su esposa.

DIVERSAS

ENLACES EN PROVINCIAS

Banda (La): Gallardo-Padilla—955. **Bernal:** Urtagui-Mendiondo—955. **Capital Federal:** Arena-Sorondo—955. Moreno-López. Ganduglia-Vigitanti—963. **Chivilcoy:** Simonetti-Gatti—955. **Lomas de Zamora:** Bourgeaud-Ahumada—964. **Rosario:** Biagna-Potta—955. Hueta-Matel—956. **Rosario del Tala:** Moreno-López—963. **Salto:** Barabazi-Aresi—955. **San Luis:** León-Pugia—961. **Toldos (Los):** Desenlta-Martínez—953.

SECCIONES RENOVABLES EN TODOS LOS NUMEROS

Consultorio de CARAS Y CARETAS. — Concurso de postales. — Concurso infantil. — Concurso de dibujos infantiles. — Sociedades. — Notas femeninas. — Aventuras de Viruta y Chicharrón. — Inventos, recetas y procedimientos útiles. — Deportes. — Apuntes y recortes. — Curiosidades y anécdotas. — La mujer y la casa. — La caricatura extranjera. — De todo un poco. — Bibliografía. — Sección policial. — Notas curiosas. — Actualidades europeas. — Pasatiempos.